

**LA GUERRA EXPROPIA CUERPOS: TRAYECTORIAS DE VIOLENCIA SEXUAL
EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO**

Luisa Fernanda López Rengifo

Maestría en psicología

Facultad de psicología, Universidad del Valle

Trabajo dirigido por

Diego Fernando Mercado Lenis, Mg

Mónica Roncancio Moreno, PhD

Santiago de Cali, 2023

Nota del autor

El presente documento corresponde a la propuesta de investigación para optar al título
de Magíster en psicología.

CONTENIDO

Agradecimientos	5
Resumen	7
CAPÍTULO I.....	9
Introducción.....	9
Antecedentes	11
<i>Ser Víctima en Colombia: La pregunta por la Identidad</i>	11
<i>Inscribirse en la Violencia: Lesiones en el Cuerpo</i>	14
<i>El Lugar de la Narrativa</i>	16
<i>Dimensión del daño: la noción de sufrimiento.....</i>	19
<i>El estudio de cursos de vida: una perspectiva del desarrollo</i>	21
Justificación.....	24
Marco legal	26
CAPÍTULO II.....	28
Marco teórico	28
<i>Entre una perspectiva clínica y la perspectiva semiótico-cultural: una aproximación para la comprensión de las dinámicas de la interioridad</i>	28
<i>Acerca de la noción de Ruptura.....</i>	32
<i>Transiciones en el curso de vida.....</i>	33
<i>En búsqueda de una definición de Trayectorias en hechos de violencia.....</i>	34
<i>Acerca de la construcción del Self y de los Posicionamientos identitarios</i>	35
<i>Lo disruptivo en el conflicto armado.....</i>	37
<i>De elementos culturales a recursos simbólicos: un aporte para la elaboración de las experiencias de violencia.....</i>	40
CAPÍTULO III.....	43
Planteamiento del problema.....	43
Objetivos	48
<i>Objetivo general:.....</i>	48
<i>Objetivos específicos</i>	48
CAPÍTULO IV	49
Metodología	49
<i>Aspectos éticos.....</i>	50
<i>Procedimiento.....</i>	50
<i>Unidad de análisis de información (fuente documental)</i>	51

<i>Construcción de los datos</i>	51
<i>Análisis microgenético</i>	52
CAPÍTULO V	59
Resultados	59
<i>Acerca de las crónicas</i>	59
<i>Sobre los hechos de violencia y violencia sexual</i>	63
<i>Sobre las unidades de análisis y los otros significativos</i>	66
CAPÍTULO VI	73
Análisis interpretativo	73
<i>“Cuando lo que dios ha unido, lo separan los hombres”</i>	73
<i>“Resurgir de las cenizas”</i>	80
<i>“Alzar la voz para derrocar el miedo”</i>	94
<i>“Culpabilizar al ‘patrón’ justificar a Neruda”</i>	103
<i>“Cuando el cuerpo habla y dice la verdad”</i>	109
<i>“Viviendo en las sombras del conflicto”</i>	119
CAPÍTULO VII	130
Discusión	130
Conclusiones	139
Consideraciones finales	142
Referencias	143
ANEXOS	153
Tabla 4.	153
<i>Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 1: “Y vino un ángel a salvarme la vida”</i>	153
Tabla 5.	161
<i>Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 2: “Yo desconfío hasta de la sombra mía”</i>	161
Tabla 6.	189
<i>Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 3: “Ellos se fueron, pero a mí me dejaron el miedo”</i>	189
Tabla 7.	208
<i>Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 4: “Depredadores”</i>	208
Tabla 8.	222
<i>Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 5: “Doce años en la cárcel del silencio”</i>	222
Tabla 9.	242

<i>Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 6: “Es posible que estén escondidas”</i>	242
--	-----

Agradecimientos

La violencia sexual como cualquier otro tipo de violencia genera enormes fracturas en quienes vivencian los hechos pero también en quienes nos ubicamos como espectadores, que con o sin herramientas, vemos como los cuerpos y las vidas sobre todo de las mujeres, son degradadas sin parecer traer mayores consecuencias para los victimarios. A quienes hicieron parte del proceso investigativo y a quienes motivaron la creación de esta propuesta; a la voz de “Liliana”, “Amaranta”, “Yerica”, “María Isabel”, “Violeta”, “Sandra” y “Helena” representadas en los testimonios, y a las miles de mujeres y hombres violentados que aún se esconden por amenazas, temor y miedo; a quienes quisieron alzar su voz y ya fueron apagados; a todos y cada uno de las personas que han vivido ‘el conflicto’ en carne propia, mil gracias.

Que sea también este el momento para reconocer el valor incalculable del círculo materno y el de mujeres en mi trayectoria vida personal y académica; cada una de ellas poderosas en los roles que han desempeñado y de los que me han permitido ser parte. A mi madre, que me ha enseñado tantas cosas que ella ni se imagina, pero sobre todo a soñar y a creer en mí por encima de lo esperado; a mi hermana que ha demostrado tener tanta madurez para atreverse a hacer todo lo que desea y a vivir libremente; a mis tías maternas que me enseñaron el valor del esfuerzo para el trabajo y la recompensa que esto trae. A mi compañero de vida, por estar presente y apoyarme cuando no podía más. A mis amigas, a mi suegra y a mis cuñadas, que con su amor maternal me han acompañado en este proceso; a mi padre y a los demás familiares que siempre tuvieron una palabra de aliento para mí. A mis amigos, porque sin saber de qué se trataba, siempre me alentaron a continuar, y en especial al ‘lado oscuro’ de mi vida, mi Nay, por impulsarme a realizar estudios de posgrados y creer tanto en mí.

A Mónica y Rita, mis maestras no solo de la academia sino de la vida profesional misma, mis más sinceros agradecimientos; a mis profesores: María Eugenia, María Cristina, Yulieth, María D, Diego, Juan C, Juan Carlos, Walter y Oscar, y a todos los docentes con los que pude compartir esta experiencia académica.

A todos y cada uno de mis compañeros de clase por sus aportes e intercambio de experiencias, y especialmente a mis amigos, Etna y David, gracias por la compañía, por las risas y los llantos. A Diego y Mónica por el acompañamiento, la paciencia y los esfuerzos en la tutoría para que el desarrollo de este proceso investigativo fuese satisfactorio.

A todos y cada una de las personas que hacen parte de mis círculos, ¡gracias!, hoy me siento más fuerte y feliz.

*“Oui, Nous besoin de plaisir,
mais ce qui nous modèle ce n'est pas le plaisir
mais la souffrance”*

Françoise Dolto

LA GUERRA EXPROPIA CUERPOS: TRAYECTORIAS DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Resumen

El conflicto armado colombiano es uno de los acontecimientos más complejos y determinantes en la construcción de la sociedad colombiana actual (CNMH, 2013). Durante este proceso han sido más de nueve millones de colombianos y colombianas (UARIV, 2020), los que han vivido en cuerpo propio los estragos, las vicisitudes, las lesiones físicas, emocionales y estructurales, y las transformaciones múltiples en sus subjetividades. La propuesta investigativa se situó desde la intersección entre algunos postulados de la psicología clínica a partir del desarrollo del concepto de lo traumático y lo disruptivo (Breuer y Freud, 1893; Benyakar y Lezica, 2005), y la psicología cultural con perspectiva semiótica (Branco y Valsiner, 1997; Valsiner, 2014; Zittoun, 2016) en la comprensión de las dinámicas de la interioridad de los sujetos y del fenómeno de violencia sexual como un evento único y particular en cada crónica (Salvatore y Valsiner, 2010).

El estudio tuvo como propósito comprender cómo se construye la trayectoria de violencia sexual en las crónicas documentadas (CNMH, 2018a), a partir de la identificación de los momentos de ruptura y de transición en los relatos, el reconocimiento de los posicionamientos frente al hecho violento y la reconstrucción de las historias personales a partir de las narraciones, desde la definición de los recursos simbólicos usados en el proceso de elaboración de la experiencia potencialmente traumática, y por tanto, en la comprensión de la categoría de víctima.

El análisis de las crónicas estuvo orientado desde un método de Estudio de caso idiográfico (Ragin, 2000; De Luca Picione, 2015), de corte cualitativo, de razonamiento abductivo y de paradigma interpretativo hermenéutico (Guba y Lincoln, 2002), a partir de

un análisis microgenético (Barrios, Barbato y Branco, 2012) de las seis crónicas documentadas a sobrevivientes del conflicto armado (CNMH, 2018a).

Palabras clave. Transiciones, Rupturas, Posicionamientos, Recursos simbólicos
Violencia sexual, Víctima, Lo Disruptivo y Trayectoria.

CAPÍTULO I

Introducción

El conflicto armado colombiano es uno de los acontecimientos más complejos y determinantes en la construcción de la sociedad colombiana actual (CNMH, 2013). Por ello, el reconocimiento de los esfuerzos y la tenacidad de quienes han participado de estos hechos de violencia en el marco del conflicto, de las formas empleadas para sobreponerse a su vivencia y de los logros alcanzados en la reconstrucción de sus historias personales y en la reconfiguración de sus identidades como víctimas de violencia sexual, contribuye a la discusión sobre la importancia de diseñar programas y estrategias de intervención y atención integral que dirijan sus procesos a la comprensión de las dinámicas de la interioridad (Zittoun, 2007) de sus participantes, en el que el accionar y práctica, trascienda del cumplimiento de las estadísticas nacionales en tanto propuestas de atención, de los indicadores del plan de desarrollo nacional o de la agenda política y gubernamental en turno.

A partir del estudio de las trayectorias y del curso de vida desde una perspectiva semiótica cultural (Branco y Valsiner, 1997; Valsiner, 2014; Zittoun, 2016), de los posicionamientos del Self (Hermans y Gieser 2012; Maciel, Branco y Valsiner 2004; De la Mata y Santamaría Santigosa, 2010), y de la elaboración de las experiencias potencialmente traumáticas (Benyakar y Lezica, 2005) con perspectiva clínica, se propuso comprender de qué manera los hechos de violencia sexual se presentan como trayectorias de vida, entendidas como un proceso que da cuenta de regularidades o de la variabilidad observadas en un fenómeno psicológico, con momentos de ruptura y procesos de transición y de cambios experimentados a partir de una experiencia significativa cargada de afectos (Rosa y González, 2013).

Para comprender cómo se configura la violencia sexual en Colombia como una trayectoria (Blanco, 2011), se realizó un estudio a crónicas documentadas orientado desde un método de Estudio de caso idiográfico (Ragin, 2000; De Luca Picione, 2015) y a partir del análisis microgenético de seis crónicas de mujeres sobrevivientes a la violencia sexual en el conflicto armado colombiano, en las que se identificaron momentos de ruptura y transición (Zittoun 2004,2007,2009,2012) y se reconocieron posicionamientos del Self frente al hecho violento (Da Ressurreição y Rocha Sampaio, 2018; Maciel, Branco, y Valsiner, 2004; Raggatt,2012; Hermans, H y Gieser, 2012), en tanto la forma en que las mujeres protagonistas reconstruyeron sus historias personales a partir de las narraciones y en la definición de los recursos simbólicos (Vygotski, 1979; Zittoun 2004,2007) usados en el proceso de elaboración de la experiencia potencialmente traumática (Breuer y Freud, 1893; Rorty, 1993; Benyakar y Lezica, 2005), y por tanto, en la comprensión del lugar en que se han significado como víctimas del conflicto armado en Colombia.

Los cambios experimentados alrededor del ciclo vital de las personas se han comprendido desde modelos “etapistas” del desarrollo, aludiendo a una idea de finitud o de cumplimiento en cada momento de ese ciclo: la infancia, la adolescencia y la adultez (Piaget, 1982; Guitart, 2008). Sin embargo, pensar en los cambios que pueden evidenciarse en un sujeto, exige cuestionar hasta qué punto estos cambios se experimentan en otros momentos o situaciones de complejidad no determinada por la edad sino por los sucesos, el contexto, la carga afectiva y el impacto en el psiquismo de éstos, como fenómenos únicos y de movimiento constante. Es decir, momentos de transición en el desarrollo del sujeto como ser cambiante en un mundo cambiante y sin una dirección particular en sí misma (Valsiner, 2000).

Antecedentes

La participación en el conflicto armado supone un antes y un después en la vida de todos aquellos que, de manera directa, indirecta u ocasional, desempeñaron un papel, un rol de importancia, relevancia o de permanencia en este acontecimiento de larga data que se posiciona como uno de los hechos históricos -quizá el de mayor difusión-, en la presentación de la república colombiana; una historia que ha dejado grandes ‘fracturas’ en el orden social del país y la región (Trejos, 2013). En este apartado se exponen algunos estudios como propuesta teórica-práctica que antecede al planteamiento del problema de investigación; los planteamientos y objetivos que allí se discuten, se han centrado en proponer una discusión alrededor de varios conceptos y constructos que se consideran claves para el desarrollo de este proceso investigativo.

Ser Víctima en Colombia: La pregunta por la Identidad

Las víctimas son descritas en las acepciones básicas como “toda aquella persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita, que padece las consecuencias dañosas de un delito” (RAE, 2021); categorización que permite posicionarles en un lugar específico frente al daño que ha sido ocasionado y la forma en que este ha sido recibido en forma directa. Sin embargo, de acuerdo con la Ley 1448 de 2011, son víctimas todas las personas que han sufrido un daño como consecuencia de las violaciones graves de derechos, incluso de manera indirecta -por pérdida de un familiar, por ejemplo-, en el marco del conflicto armado (Art 3). De acuerdo con ello, es importante referir que, para los fines investigativos, la revisión de antecedentes está orientada hacia la participación de las víctimas sobrevivientes de forma directa principalmente, pero sin desconocer el lugar de víctima que encierran algunos hechos como la desaparición forzada y sus efectos en las dinámicas familiares. Es decir, la revisión se orienta desde la comprensión de las

configuraciones y transformaciones de las realidades, desde el marco interpretativo de quien lo vive y ha sobrevivido a la situación de violencia.

La propuesta de Capella (2013), se centra en un análisis narrativo desde una perspectiva constructivista de relatos o historias de vida, en el que comprende que los eventos percibidos como centrales en el desarrollo de las autobiografías, constituyen el eje central de la identidad personal en un grupo de adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales. Es decir que, a través de los relatos, la autora pudo evidenciar un punto de giro en la historia vital de las personas participantes, que parece alternarse o redirigirse en el curso de la vida. A partir de la presentación de un caso, la autora expone cómo puede ser percibida una experiencia de violencia sexual en su diversidad de formas, desde el orden del lenguaje hablado y la significación de la experiencia como un “intento de abuso” elevado a la misma categoría del intento de violación, y desde la comprensión de cómo se anteponen recursos simbólicos para minimizar el impacto de los hechos, si se tiene en cuenta por ejemplo, la relación con la figura que represente el agresor y la posible vinculación afectiva por el posicionamiento o rol asignado socialmente.

Desde esta propuesta, la construcción de un relato genera efectos en las personas, ya que implica pensar respecto a sí, significar, resignificar y dar sentido a las experiencias de vida (Capella, 2013). La perspectiva de este estudio se presenta como un referente potencial para la investigación en el campo clínico y cultural, si se tiene en cuenta que el análisis está dirigido hacia las subjetividades desde la perspectiva individual, y a la construcción de las identidades en los sujetos participantes. De esta manera, la autora propone el desarrollo de análisis narrativo como herramienta o técnica para el estudio de los eventos disruptivos y potencialmente traumatogénicos, lo cual aportaría en las discusiones sobre el trauma, lo traumático o lo potencialmente traumático. Finalmente, la propuesta de Capella advierte que la técnica narrativa, permite hacer sólo

una lectura de las historias y no constituye una comprensión generalizada de estos hechos, por lo que sitúa la importancia de definir un contexto en específico, pero invita a realizar estudios e intervenciones a profundidad en este campo de conocimiento.

De esta manera, Alvis- Rizzo, et. al. (2015) proponen que las preguntas relativas a la identidad se estructuran a partir de la comprensión de la realidad individual de los sujetos participantes desde su propia e interna experiencia, pero también en relación con los otros. La propuesta de los autores se desarrolla desde un paradigma construccionista, cuyas comprensiones sobre las reconfiguraciones y las construcciones emergentes de la realidad en sus jóvenes participantes, están mediadas por el lenguaje y los elementos simbólicos inmersos en los relatos presentados sobre la desaparición forzada de su familiar, en el que se incluye a la narrativa como elemento esencial para las comprensiones de las características de la identidad.

Sin embargo, al tratarse del flagelo de desaparición forzada y al ser ubicados como víctimas indirectas, el daño ocasionado en los jóvenes no precisa el recuerdo propio o la evocación como vivencia interna, sino que se organiza desde el extremo sufrimiento psicológico generalizado y permanente cargado de incertidumbre por los hechos que encierran la situación de violencia. Los investigadores encontraron que en los participantes jóvenes y en sus adultos cuidadores, imperan sentimientos de indignación, vulneración e intimidación, que les actualiza las vivencias en el conflicto y los recuerdos de este, a tal punto de sugerir la posibilidad de que los hechos puedan presentarse de nuevo con otros miembros de sus familias. De esta manera y posterior a los hechos violentos, los cambios de roles condujeron a transformaciones en el sentido de familia y quizá de comunidad, lo cual ha generado una percepción de “desmejoramiento” de la situación económica e incremento del malestar e insatisfacción personal.

De acuerdo con ello, se presenta como relevante cuestionar y centrar la atención en los recursos con los que cuentan los participantes/personajes para hacer frente a las pérdidas no asimiladas psicológicamente debido a los hechos de violencia, o como emergentes en el curso de la vida; así como a las condiciones de exclusión, marginación social, procesos de revictimización y desatención por parte del Estado, que pueden tener injerencia en los procesos de elaboración de la experiencia y en las transformaciones personales y sociales posteriores al conflicto.

Inscribirse en la Violencia: Lesiones en el Cuerpo

‘La’ violencia no precisa un término, un campo o un lugar en específico. Desde la perspectiva de Hérítier (1996) la violencia más que un concepto es “una temática” (695-696). De esta manera, los eventos violentos o hechos de violencia en el marco del conflicto armado, son concebidos como aquellas situaciones disruptivas para los sujetos en el que se comprometen sus subjetividades y construcciones sobre sí mismos, que están dados en un contexto y tiempo determinado en la vida de las personas, que se presenta de manera espontánea y sobre los cuales no hay una posibilidad concreta de evitación. Es decir que, la violencia en esta medida, es concebida como “un fenómeno político, ideológico, económico y sociológico” (Sampson, 2000; p.23), que ha quedado inscrito en el cuerpo de los sujetos víctimas de la misma.

La violencia sexual en el marco del conflicto armado ha sido caracterizada como el hecho victimizante “contra la libertad y la integridad sexual en desarrollo del conflicto armado” (Ley 1448 de 2011), y se orienta a los hechos que atenten contra el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos, en tentativa, ejercicio u omisión, cuyo fin es anular o limitar la libertad de decisión (p.3). Es decir, cualquier situación en el que la libertad personal y en relación con este ejercicio de derechos, sea coartada, amenazada y vulnerada.

De allí que la violencia sexual se haya estructurado como uno de los flagelos con mayor ocurrencia en el conflicto armado, cuyos referentes de 'víctima' mayoritariamente se han localizado en el lugar de las mujeres y las niñas, y de acuerdo con las condiciones de organización social y de género (Fiscó, 2005). Desde esta perspectiva y a través de una investigación monográfica de documentos y relatos, Fiscó (2005), pudo constatar que, en el siglo XX, las violaciones de derechos a las mujeres en tanto violencia sexual, se han organizado de manera sistemática como una táctica de guerra y disputa de territorios; como un mecanismo de agresión al enemigo o de premio para los grupos legales.

Es decir que, en el orden de lo transaccional, las agresiones a mujeres se presentan como el 'botín', premio o recompensa, "como mecanismo para aterrorizar, violentar y deshonorar a una comunidad para obligarla a desplazarse o, en el más crudo de los casos, como aniquilación de un grupo entero étnico, religioso o político" (p.3). De esta manera, toda manifestación de comportamientos o situaciones de forma deliberada, aprendida o imitada que provocan o amenazan con hacer daño o con someter a un individuo o una colectividad, se resumen en las características generales que enmarcan los hechos de este tipo de violencia.

Para la autora es indispensable generar acciones concretas con respecto a la atención y protección de las víctimas de violencia sexual, desde un enfoque normativo y de intervención dirigido principalmente hacia las mujeres y los niños, en los que se haga uso debido de los tratados, convenciones y estamentos desarrollados en un marco de Derecho Internacional Humanitario, por ejemplo. Así como generar acciones que promuevan desde las construcciones culturales sobre la masculinidad, la feminidad y la guerra, formas para reivindicar derechos fundamentales enmarcados en políticas

públicas, y para el pleno ejercicio de derechos con enfoques diferenciales y desde una cultura para la paz (Fiscó, 2005).

El Lugar de la Narrativa

A partir del reconocimiento de los hechos de violencia y de la participación de miles de civiles, se comprende también que esta experiencia humana está atravesada por diferentes simbolismos, creencias, costumbres y significados, atribuidos a la participación de cada uno de los actores involucrados en estos hechos; situaciones que no tomarían una vía sino se pensarán desde el reconocimiento de las dinámicas culturales particulares de los protagonistas, en el que el lenguaje se articula como una narrativa, como una forma convencional de expresión en los sujetos (Bruner, 1991).

Para Betancourt (2016), los hechos victimizantes y el contexto de violencia genera impactos en la vida de las víctimas a nivel macro, desde las proyecciones de vida, la vinculación afectiva y las redes sociales construidas previamente a los sucesos, generando un derrumbamiento en la organización/estructuración del individuo. La investigadora pudo encontrar que, en los relatos, las mujeres participantes refieren la forma en como han reconfigurado sus vidas, el sentido que le han otorgado y el papel fundamental de sus recuerdos en la definición de sí mismas y de su accionar político.

Así mismo, esta investigación arroja que la violencia sexual en el contexto de conflicto armado genera profundas rupturas en las relaciones más íntimas del ser humano las cuales parecieran imperceptibles, dado que permanecen camufladas. Sin embargo, este proceso de investigación permitió evidenciar procesos de agenciación en las víctimas, ya que las participantes en este estudio lograron hablar de sus vivencias, derrumbar el silencio impuesto y exponer las estrategias de resistencia como una apropiación de sí, y como mecanismos que les han permitido continuar con sus vidas en

medio del conflicto y posterior a este, en un contexto caracterizado por la impunidad y con una alta prevalencia de ocurrencia de nuevas violencias (Betancourt, 2016).

De esta manera, en Arias, et. al. (2018) a través de un ejercicio de intervención y acercamiento con mujeres agredidas sexualmente en el marco del conflicto armado, los autores pudieron reconocer que son diversas las dificultades con las que se encuentran las sobrevivientes para ejercer sus derechos; desde la instalación de las denuncias como las dificultades de acceso a la justicia que pueden traducirse en complejidades de los territorios, en cuanto a locaciones, espacios, infraestructuras o barreras de acceso de otros órdenes, como la seguridad. Por otro lado, los investigadores encontraron en las participantes otras manifestaciones como temores y la falta de credibilidad en la Institucionalidad por casos de revictimización e intimidación, o el silencio como un mecanismo de agenciación frente al trato recibido; aspectos que pueden ubicarse como situaciones disruptivas posteriores a los hechos de violencia, que podrían traducirse en experiencias potencialmente traumáticas frente a las denuncias y a los procesos de reparación, desde las comprensiones teóricas que han sido desarrolladas hasta el momento.

El anterior estudio estuvo direccionado desde el enfoque de construcción de memoria narrativa (Arias, et. al., 2018), lo cual permitió que se reconstruyeran los hechos y se evidenciaran los efectos de la violencia sexual, desde el discurso de las mujeres que lo padecieron, desde la palabra de las sobrevivientes. Los autores proponen que los resultados de este proceso investigativo, podrían constituir una herramienta inicial para un eventual proceso terapéutico con la población en referencia, si se tiene en cuenta que para las mujeres participantes fue de gran relevancia ser escuchadas sin una intencionalidad visible -en tanto los propósitos de la investigación y las técnicas para el trabajo de campo desarrolladas-, ya que estos procesos se diferenciaron de las muestras

de hostilidad y el cuestionamiento en tono acusante, percibido por las mujeres participantes al recordar cómo habían realizado sus denuncias ante las entidades correspondientes. Sin embargo y pese al desarrollo de esta investigación, los autores afirman que no se cuenta con información exacta y más completa sobre la violencia sexual y los impactos de estos eventos en los cuerpos y vidas de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia.

De esta manera, se evidencia la importancia de prestar atención al trato que reciben las víctimas sobrevivientes en las entidades gubernamentales en cabeza de sus funcionarios, durante los procesos de declaración y denuncias, en tanto podrían ser influyentes en que se gesten o no procesos de resignificación de la experiencia de violencia y dificultades para el acceso a las medidas de reparación integral. Finalmente, Arias, et. al. (2018) proponen como estrategia fortalecer la capacidad de atención y acompañamiento para que los sobrevivientes puedan hacer un ejercicio pleno de sus derechos como víctimas del conflicto armado.

De acuerdo con ello y en relación con las medidas administrativas, Álvarez-Múnera, et. al. (2020) encontraron que las medidas y procesos de reparación propuestos desde el gobierno nacional se perciben como estructurantes y relacionados con la identidad de las víctimas, pero también que se presentan de forma deficiente en las particularidades de los procesos, como en el caso de evidenciar dificultades en la inclusión del enfoque diferencial de género en las intervenciones. Es decir que, no hay un carácter diferencial visible y efectivo en cuanto al reconocimiento de la mujer como sujeto especial de derecho, lo cual implique una atención de acuerdo con su idiosincrasia y las necesidades propias frente a sus hechos victimizantes. Este aspecto cobra importancia en relación con la necesidad de valorar las diferencias existentes en tanto aspectos identitarios, no solo en el género, también aquellos aspectos que se inscriben de manera

diferenciada de acuerdo con cada sujeto víctima, en su posicionamiento como mujer y en las particularidades de sí.

Durante el proceso investigativo, Álvarez-Múnera, et. al. (2020) encontraron que la dimensión de lo traumático es algo muy relevante, ya que durante las entrevistas las participantes resaltan permanentemente la necesidad de priorizar la atención psicosocial (comprendiendo que es este el enfoque desde el que se desarrollan las estrategias de atención gubernamentales y la propuesta de la Ley 1448), en la experiencia de lo considerado “traumas que experimentaron durante el proceso de victimización y revictimización” (p. 552), y durante el proceso de atención posterior a las denuncias.

A partir de lo señalado, los autores identifican que la atención en las estrategias gubernamentales psicosociales en Colombia se dirige a ayudas asistenciales *in situ* o *ipso facto*, pero que no cuentan necesariamente con un rigor teórico, metódico de mediana o larga duración, que permita una transformación desde la integralidad a las vivencias traumáticas por las situaciones o hechos violentos denunciados por las mujeres participantes.

Dimensión del daño: la noción de sufrimiento

La violencia como forma particular de interacción permite la manifestación de comportamientos y promueve situaciones que, de forma deliberada, aprendida o imitada, amenazan o provocan daño y sometimiento a un otro. El conflicto armado se presenta como un marco de referencia en el que se ocasionan graves daños; para Aranguren (2017) el conflicto armado es un escenario en el que ocurre ‘el desdibujamiento del sujeto’. El autor presenta su tesis en dos momentos: inicialmente desde la prioridad que se da a los hechos victimizantes en relación con el daño ocasionado por encima de la víctima y la percepción que esta tiene de lo vivenciado, y en un segundo momento, desde la presentación de la voz y las narraciones de las víctimas como un acto liberador en sí

mismo, sin tener en cuenta por ejemplo, la intersubjetividad presente; es decir, la importancia que tiene el otro interviniente, el “sujeto implicado ante el dolor de los demás”(p.67), en las construcciones del sí mismo, de los hechos y la forma en que éstos median y hacen posible la enunciación de las vivencias y de los efectos en las víctimas.

Aranguren (2017) refiere que las narrativas que se construyen en las denuncias ante las entidades competentes, han amplificado el lugar del hecho violento y la recreación de los daños por encima del sujeto, en el que los silencios y la negación y el tener que contar las experiencias varias veces se han constituido como un tipo de victimización y revictimización de quienes hablan; como una definición de las víctimas desde la victimización y los hechos, y no desde sus características, desde su subjetividad, la cual es desdibujada. Para el autor, el lugar del otro como mediador de las narraciones, cobra sentido en las atenciones que se realizan a la población víctima sobreviviente, y propone desde su perspectiva de trabajo, que los análisis deben estar centrados en los modos de relación con el sufrimiento humano y la importancia de estos en los procesos de reparación integral.

Comprender la dinámica de la violencia y del sufrimiento de quienes han vivido experiencias violentas, nos invita a reconocer los momentos en el curso de vida que han sido determinantes para el uso y apropiación de elementos de la cultura, desde los posicionamientos frente al hecho violento y el reconocimiento de los momentos de agencia personal, y de los procesos de cambio que pueden experimentarse en la trayectoria de vida de las víctimas sobrevivientes. De esta manera, se comprende la violencia como un hecho que irrumpe en el desarrollo humano, en el que emergen procesos de transición y ruptura que también se presentan en diferentes momentos del ciclo vital como experiencias de una cotidianidad no necesariamente percibida.

El estudio de cursos de vida: una perspectiva del desarrollo

El curso de vida se comprende como los momentos en el que las personas se desarrollan y actúan en el medio social y cultural, tomando como referencia las interacciones y las experiencias acumuladas en los diferentes contextos, que permiten comprender los factores psicológicos que median en la producción de transformaciones y la emergencia de novedades, en la posibilidad de mayores oportunidades en el ciclo vital (Zittoun, 2016).

De allí que, desde las propuestas de intervención e investigación con perspectiva cultural semiótica (Valsiner, 2014) y con enfoque del curso de vida, se centren en comprender a la persona en su unicidad y sus eventos como hechos únicos, pero en constante interacción con su medio externo; entendiendo que dichas situaciones no puede estudiarse por fuera de sus contextos social y cultural, y de los elementos que convergen en estos, en los que se reconoce la irreductibilidad del tiempo y la naturaleza dinámica de la experiencia humana, mostrando el análisis desde diferentes niveles: microgenético, mesogenético y ontogenético (Valsiner, 2007); y cuyo énfasis, se encuentra en los procesos de creación de sentido, es decir, en comprender cómo cada persona experimenta su vida y le da existencia en medio de la diversidad de discursos y significados (Zittoun, 2016).

Para comprender cómo se presentan estos cambios, Tania Zittoun, realiza varios estudios en los que se problematiza las rupturas y transiciones en diferentes momentos del desarrollo y ciclos vitales, que permiten comprender estas experiencias como trayectorias del curso de vida. En Zittoun (2004) se propone comprender los periodos de transición y el desarrollo de competencias simbólicas, realizando un estudio de caso de la transición a la paternidad y de la elección del nombre principal del hijo que esta por nacer en dos familias.

El diseño metodológico propuesto se enfoca en reconstruir las elecciones y los usos de los recursos simbólicos de las personas en un proceso de toma de decisiones en la elección del nombre de pila. Para ello, se reconstruyeron las historias de vida a partir de cuarenta entrevistas semiestructuradas a familias de padres y madres solteros o en pareja, posterior al nacimiento del hijo, en un rango no mayor a tres meses y que los bebés ya portaran el nombre. El contenido de las entrevistas se centraba en la elección del nombre, teniendo en cuenta las representaciones acerca del niño y los elementos culturales que pudieron movilizar la elección.

Para la construcción del caso Zittoun eligió a padres y madres en pareja. Los datos fueron analizados de cuatro formas: análisis de contenido, para la elección y negociación; análisis de caso, que comprenden las decisiones individuales, negociaciones de pareja y dinámicas identitarias; el análisis cuantitativo que exploró la convergencia entre representaciones orientadas a futuro y el uso de recursos tradicionales; y el análisis interpretativo, para comprender los procesos de la interioridad (2004).

En Zittoun (2004), se comprende que en la elección de nombres se hace uso de funciones del desarrollo como la narrativización y la metaforización, en uno de los casos documentados, mientras que en el otro aparece la contención y el depósito, las cuales se expresan en la adquisición de habilidades, los cambios o movimientos identitarios y la construcción de significados, que tiene prolongaciones emocionales e inconscientes, que permiten el desarrollo de competencias simbólicas para la construcción de una representación del hijo se espera y del rol materno o paterno, por tanto, modelando la crianza y las oportunidades para el desarrollo a futuro.

De acuerdo con ello, las transiciones en la vida escolar se presentan como otro referente para la comprensión de los procesos de transición como un inicio en el estudio de trayectorias vitales. Desde la perspectiva de Da Ressurreição y Rocha Sampaio (2018),

se propuso identificar los aspectos y eventos que se sienten como rupturas y transiciones en el ingreso de un estudiante a la formación universitaria, para entender como estos procesos se muestran como organizadores del desarrollo en el sujeto.

Para ello, se hizo uso del enfoque narrativo aplicado a una entrevista episódica, tomando como referentes para el análisis el posicionamiento identitario y los recursos afectivos, cognitivos y simbólicos. El estudio de caso presentado es el de un joven indígena de 28 años de edad que ingresa a la universidad pública a un programa de pregrado. El análisis se estructura desde los tres niveles de experiencia afectiva: microgenético, en la identificación de las rupturas; mesogenético, en la comprensión de las ambivalencias entre las vivencias en la comunidad académica y la comunidad étnica, y ontogenético (Valsiner, 2012), en la comprensión de los sistemas de valores interiorizados, para la comprensión de convergencias, divergencias, tensiones y signos de la experiencia de inserción educativa del participante.

Da Ressurreição y Rocha Sampaio (2018), encontraron que la experiencia educativa está mediada por la confrontación de sus saberes culturales y la adquisición de nuevos conocimientos en la academia, lo cual constituyen rupturas presentes en la polifonía de voces que se presentan de manera contradictoria, que conllevan procesos de resignificación de su experiencia, de sus creencias y de su perspectiva de vida. El ingreso a la educación superior se considera como un mediador que favorece la emergencia de nuevas funciones psicológicas, ofreciendo a los estudiantes oportunidades de desarrollo a partir de la reinterpretación y configuración continua de su *Self* educativo pero también, en las reconfiguraciones ideológicas y comportamentales, en el que se reconocen los nuevos significados aportados a la experiencia de vida y la posibilidad de construir conocimientos de frontera, entre la ancestralidad y la academia formal.

Las propuestas presentadas permiten conocer el estado del conocimiento, la práctica e investigación asociada al conflicto armado desde un componente que integra el desarrollo humano, la comprensión de los cursos de vida y las transformaciones en las identidades, las lesiones en el cuerpo y sus representaciones; el daño, el sufrimiento y los efectos potencialmente traumáticos, dando un lugar de importancia a las narrativas como un recurso principal en los procesos de elaboración de las experiencias de violencia.

Las propuestas se presentan como oportunidades de desarrollo académico investigativo para conocer las formas de paliar los efectos corporales, en el psiquismo y en el sistema relacional de quienes han vivenciado los hechos, sin antes hacer un llamado a generar propuestas de intervención, investigación y fortalecimiento de los programas de atención en salud y desde un componente psicosocial, en el que ‘romper el silencio’ no se convierta en un hecho más de victimización o revictimización.

Justificación

El reconocimiento de la participación de civiles en el conflicto armado se ha presentado y documentado desde el lugar de las víctimas, en hechos como el reclutamiento forzado o como parte de las múltiples formas de violencia ejercida por los actores armados -legales e ilegales-, en la disputa de terrenos y en el control sociopolítico principalmente de las comunidades rurales apartadas del territorio nacional (CIDOB (2014).

De acuerdo con el Registro Único de Víctimas (RUV), son más de 9.000.000 de víctimas reconocidas e incluidas en el RUV en Colombia (UARIV, 2020), caracterizadas principalmente por desplazamiento forzado como principal hecho victimizante ocasionado. Otros de los hechos enmarcados con gran incidencia en los procesos de desplazamiento, son aquellos que atentan contra las libertades personales y la integralidad sexual, por

ejemplo, cuya ocurrencia de eventos, presentó un incremento durante el periodo comprendido entre el año 2000 y el 2005 en todo el territorio colombiano (UARIV, 2020).

Según el informe de Evaluación de Resultados del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del Conflicto Armado –PAPSIVI con corte a Julio de 2020, en el país se han atendido a más de 400.000 de las personas registradas en el RUV, logrando en un 93% la cobertura en salud durante los últimos 9 años de ejecución del programa mencionado. Sin embargo, en relación con el componente de atención psicosocial integral, no se precisa la cifra de participantes activos y atendidos en el programa y por tanto los beneficiarios al corte y los potenciales a futuro, lo cual sigue constituyendo un reto en materia de aplicación y cobertura de los programas dirigidos desde las disposiciones de la Ley 1448 de 2011.

Adicionalmente, se presenta como reto una mayor cobertura de población en el sector rural y en comunidades urbanas de sectores marginados, teniendo en cuenta que son éstos los territorios a los que se han desplazado las víctimas; así como la necesidad de ampliación del número de participantes por año y el desarrollo del proceso de atención en mayores sesiones formativas y de acuerdo a las necesidades de las víctimas, que no necesariamente precisan los tópicos ya estructurados para las ocho sesiones de atención por unidad individual, familiar o comunitaria (MPS, 2017).

De acuerdo con lo anterior, es importante referir que las situaciones de violencia por las que han atravesado los sobrevivientes de los hechos de violencia, han trascendido de las infraestructuras, de aspectos económicos e incluso de los ‘cuerpos’ (Jofré, 2018), localizándose en el psiquismo y la organización del pensamiento, en las formas de vida y en las interacciones de quienes han vivenciado ‘la guerra’ en primera fila. De esta manera se comprende que los hechos violentos pueden posicionarse como parte de la

construcción y reconfiguración de las identidades, de las trayectorias de vida y de las transformaciones propias en las subjetividades de dichos actores (Moreno, 2008).

Por lo anterior, se reconoce en las violencias sexuales en el marco del conflicto armado, una posibilidad de trabajo y de desarrollo académico centrado en el sujeto individual y en sus interacciones en colectivo en estos contextos. También, en la exploración de las trayectorias en hechos de violencia, desde la mirada de los sobrevivientes a la violencia sexual y en cómo se presentan estos hechos en el ciclo vital de los protagonistas; que permitan trascender de los estudios a los procesos de reconstrucción de memoria histórica como hechos de la Nación y que apunte a las dinámicas de la interioridad de los sujetos.

De esta manera se considera que las propuestas de atención a las víctimas del conflicto armado deben trascender del cumplimiento de las estadísticas nacionales, los indicadores del plan de desarrollo o la agenda política del gobierno en turno, orientando los procesos de atención a las realidades internas y a las necesidades particulares de la población con características susceptibles a la vulneración de los derechos. Con ello, dar un paso en el desarrollo de estrategias que permitan erradicar la pobreza extrema y las desigualdades por condición de exclusión, para finalmente, contribuir al cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible, en materia de salud y bienestar, reducción de las desigualdades, igualdad de género, paz y justicia (ONU, 2018).

Marco legal

Definición de derechos. Teniendo en cuenta que la propuesta de investigación se inscribe en un marco de derechos que han sido vulnerados, transgredidos y violentados, para el desarrollo de esta se toman como referencia, diferentes apartados de Leyes y normativas que han permitido conceptualizar y caracterizar los hechos de violencia a

partir de su reconocimiento y sanción en el marco legal correspondiente. Se retoma la Constitución Política de Colombia de 1991 en su Art. 1° para definir al Estado colombiano.

Surgimiento de los actos legislativos. En el año 1998 inician los actos administrativos que dan lugar a los procesos de reconocimiento, intervención y acompañamiento a la población víctima. Debido a las demandas ciudadanas interpuestas por colectivos de mujeres afrodescendientes, indígenas y de otros grupos minoritarios, el Estado sanciona la Ley 434 de 1998 “por medio de la cual se crea el Consejo Nacional de Paz” (art 3).

Desarrollo de la propuesta, programa y registro de la población. En el año 2011 y a través del reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno en Colombia, se crea la Ley 1448 de 2011 denominada *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*, orientada a la atención integral de la población víctima, la cual se encuentra en vigencia de aplicación por prórroga establecida (Ley 2078 del 8 de enero de 2021). A partir de la Ley 1448 se crea el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del conflicto armado- PAPSIVI, cuya implementación inicia en el año 2012.

CAPÍTULO II

Marco teórico

Los hechos de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano se presentan como transformadores de la subjetividad de sus participantes y en las dinámicas de sus trayectorias vitales, en la forma en la que estos sujetos se perciben, se reconocen y se posicionan en el mundo y en relación con los otros. Este estudio está fundamentado en los postulados de la psicología clínica con orientación psicoanalítica a partir del desarrollo del concepto de lo traumático y lo disruptivo y desde la psicología cultural con perspectiva semiótica, en la comprensión de cómo los hechos de violencia sexual se pueden considerar trayectorias de vida con momentos de ruptura, procesos de transición y posicionamientos a partir de cambios experimentados, y en el que el uso de recursos simbólicos es imperante para el proceso de elaboración de la experiencia de violencia.

Entre una perspectiva clínica y la perspectiva semiótico-cultural: una aproximación para la comprensión de las dinámicas de la interioridad

La interioridad concebida como el espacio simbólico en el que se entretajan las dinámicas emocionales e inconscientes de la experiencia humana (Zittoun, 2007), nos muestra que son múltiples las interpretaciones que pueden realizarse acerca del estudio de los fenómenos psicológicos que ocurren en lo más profundo del psiquismo humano. Desde una perspectiva clínica, aquello que ocurre en el interior está sujeto al deseo, a un pasado edípico y modelado por las pulsiones de vida y muerte (Freud, 1992).

Particularmente la violencia sexual se inscribe como un acto deliberado, consciente, intencional y racional, de instrumentalización y orientado a la consecución de acciones deseadas por el sujeto agresor, sin tener en cuenta las necesidades o los derechos de quién es agredido (Rorty, 1993), un evento con particularidades importantes,

principalmente aquellas que se instalan como memorias en el cuerpo. El estudio del cuerpo desde el lugar de lo simbólico, proporciona una mirada a esas dinámicas interiores que se ven comprometidas en hechos como las violencias armadas, y en el que la imagen de sí mismos permite una comprensión acerca de lo que es valorado por cada sujeto en la construcción de su identidad.

La imagen de sí es ante todo un sentimiento que es valorado o rechazado por los sujetos, una formación que se extiende durante todo el curso de vida. Esta imagen está compuesta por las experiencias del cuerpo físico, por el lenguaje con el que se interactúa, se encuentra proyectada en el otro y por las vivencias condensadas en las experiencias, huellas y cicatrices del pasado (Nasio, 2008), lo que le otorga un lugar especial para la comprensión de la cultura y las interacciones como elementos fundamentales en la construcción del sujeto.

Para la comprensión de los procesos psicológicos y de cómo nace el sujeto, es indispensable rastrear hechos determinantes desde los procesos evolutivos con la separación del homo sapiens y los antepasados animales, y la inclusión de artefactos culturales como mediadores en la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres (Freud, 1976). Esta regulación ha permitido protegerse contra la violencia y las fuerzas naturales durante el proceso evolutivo y como normativas regulatorias, favorecieron la constitución de los grupos humanos y de las sociedades como se conocen, en su función histórica (Sampson, 2000a). Reconocer el lugar significativo que ocupan los otros en las dinámicas interiores de los sujetos, nos convoca a identificar cuál es el lugar que ocupa la cultura en los procesos psicológicos. Para ello es indispensable rastrear el desarrollo de la psicología cultural.

Guitart (2008) propone que intentar definir a la psicología cultural desde todas las acepciones posibles es una tarea “inalcanzable”. Sin embargo, reconoce en la psicología

cultural un modo de entender y hacer en psicología bajo el supuesto de que la cultura y la mente se constituyen mutuamente (Markus y Hamedani, 2007), desde los contextos en los que participan los sujetos y en la construcción de los sentidos y significados que puedan ser atribuidos a sus experiencias (Guitart, 2008).

Desde una noción antropológica (Geertz, 1983), se reconoce la importancia de las tradiciones culturales y prácticas sociales en estos procesos de interacción y de transformaciones internas, como un tejido de relaciones entre la mente y los otros significativos culturales que lo envuelven (Cole, 1999). Con ello se propone superar los reduccionismos en los que ha sido encasillada la práctica psicológica desde la metáfora computacional, la consideración de lo individual como privado y aislado, de lo interno desde el dualismo cartesiano que distancia lo público y lo privado, y finalmente, el reduccionismo a lo innato biologicista (Del Río y Álvarez, 2006).

Para Vygotski, la psicología cultural enfatiza en la importancia de las construcciones de sentido a partir de las experiencias vividas (Vygotski, 1996) y desde el 'sentido común' en el modo de pensar y proceder en el medio en que está inmerso el sujeto. (Bruner, 1990). De allí que las concepciones de Vygotski acerca de los procesos psicológicos muestren siempre su carácter social como principio de significación y de construcción de los signos (Vygotski, 1979) y de la capacidad del desarrollo de la mediación cultural como función simbólica.

Considerar que sujeto y cultura se constituyen mutuamente propone que la sociedad sea estudiada como un mundo co-construido en un continuo proceso histórico, en el que las personas mantienen, modifican y transforman sus estructuras sociales, en la medida en que son moldeadas en sus identidades por las interacciones mediadas, bajo procesos de interiorización, objetivación y exteriorización de los elementos que la cultura proporciona (Vygotski, 1962; Packer, 2007).

De esta manera, la perspectiva sociocultural se orienta desde la comprensión de cómo los sujetos se desarrollan y actúan en su entorno social y cultural, y en conocer cuáles son las dinámicas a través de las cuales se unen -lo social y lo cultural- para la comprensión de los fenómenos psicológicos y de las transformaciones que se promueven en su mundo sociocultural (Zittoun, 2016). La propuesta teórica que aquí se describe, no constituye un interés particular instrumental de comprensiones estandarizadas, sino en comprender cómo los sujetos construyen sus subjetividades con un interés emancipatorio (Packer, 2007) y cómo a partir de estos movimientos se generan cambios en sus dinámicas.

La perspectiva sociocultural se centra en cuatro supuestos fundamentales; el primero de ellos se sustenta en tener un enfoque único en la persona; el segundo, que se centra en el estudio de la persona en contexto (dentro de su mundo social y cultural); en tercer lugar, que asume la naturaleza temporal, histórica y dinámica de las experiencias humanas; y finalmente, que se propone la creación de sentidos en la experiencia de la existencia misma en los sujetos (Zittoun, 2016). Se centra en comprender la forma en que las funciones psicológicas, las orientaciones y características de la personalidad tienen un lugar en las interacciones de los sujetos, que se co-construyen durante sus trayectorias y desarrollo vital (Branco y Valsiner, 1997).

De allí que desde una perspectiva semiótico cultural (Valsiner, 2014), se perciba cada evento del sujeto como un evento único cargado de afectos (Salvatore y Valsiner, 2010), en el que se establecen redes de significación para la comprensión de los hechos desde la actuación de cada sujeto o grupo social. La perspectiva semiótico cultural se enfoca en comprender cómo se construye la novedad psicológica en el desarrollo humano, siendo este un pilar para la investigación y los avances en el desarrollo de la psicología cultural semiótica.

Acerca de la noción de Ruptura

Para comprender cómo ocurren estos cambios, es indispensable dirigir la atención a la ocurrencia de rupturas en las transiciones como hechos de trascendencia ‘catastrófica’ en la vida de los sujetos que alteran la cotidianidad de éste, pero que permiten realizar una búsqueda de estabilidad. Las rupturas se comprenden como interrupciones en el curso normal de los eventos y de la cotidianidad de las personas (Zittoun, 2007), cuya característica significativa depende de que sea percibido subjetivamente de forma inconsciente o consciente por los sujetos y que les permita cuestionarse sobre sí y el mundo que les rodea (Zittoun, 2007). La noción de ruptura permite rastrear los momentos en que los sujetos cuestionan la forma en la que perciben el mundo y los esquemas preconcebidos acerca de lo que está por fuera de sí, ya que éstos no permiten organizar y reorganizar sus experiencias; es decir, se percibe como pérdidas del sentido otorgado a los otros significativos en su medio.

Cuando una persona experimenta un hecho de importancia y lo percibe como una ruptura, transforma parcial o totalmente sus esferas de la experiencia, lo que genera un desequilibrio en todo el sentido puesto en su ser o transformaciones en los aspectos relativos a esa experiencia que ha sido fracturada (Zittoun et. al, 2021). Las rupturas pueden ser ocasionadas por un solo evento o por la consecución de varios eventos con un mismo contenido; puede derivarse de una decisión personal o de la imposición de otro; puede suponer cambios subjetivos, pero también otros objetivos y de mayor permanencia si se realiza una lectura desde la trayectoria de vida de quien la ha atravesado. Finalmente, la ruptura señala el fin de un modo de ajuste, de un evento particular y los cambios que se experimentan en este, en el que deben establecerse nuevas dinámicas que favorezcan la transición; es un llamado a nuevas ideas, soluciones y formas de ser y actuar (Zittoun, 2009).

Transiciones en el curso de vida

La experimentación de cambios en el flujo cotidiano de la experiencia humana como se ha señalado anteriormente, muestra un desequilibrio en la forma en que se comprende esta experiencia y lo que contiene, organizado desde la experimentación y reconocimiento de la ruptura por parte de los sujetos (Zittoun, 2007). Esa experiencia de evidenciar el cambio es lo que dará lugar al ajuste y a la búsqueda del reequilibrio entre el sujeto y su contexto actual posterior a la ruptura, es decir, dar lugar al proceso de transición.

De allí que se comprendan las transiciones como aquellos movimientos de reubicación cultural de los sujetos en un periodo determinado, enmarcados por cambios y modificaciones o transformaciones de rutinas y situaciones. Para Zittoun (2004) este periodo de transición en el desarrollo se caracteriza por la construcción de medios, recursos y herramientas, que le permiten reconocer en cierta medida las nuevas realidades y enfrentarse a ellas sin causar alienación o sufrimiento, favoreciendo procesos de reelaboración de la identidad apoyados por procesos de construcción de significados. Durante los procesos de transición ocurren cambios psicológicos en el desarrollo y adquisición de habilidades y los conocimientos sociales, prácticos y teóricos específicos, en la redefinición de las identidades y en la construcción de un significado personal de la propia transición y sus componentes.

De esta manera, la noción de transición es útil en la comprensión de los cambios que experimenta una persona ante hechos de importancia, en la medida en que se evidencia la transformación de un estado inicial a uno posterior, pero sin desconocer los movimientos y elementos significativos durante el proceso (Zittoun, 2009). En estos procesos ocurren movimientos y fracturas en el cotidiano de las personas, se presentan rupturas en la dinámica social y cultural presente; es decir, aquellos que se presentan a

partir de la vivencia de hechos que modifican la experiencia personal y actualizada del sujeto (Zittoun, 2004), como en el caso de una experiencia de violencia sexual.

En búsqueda de una definición de Trayectorias en hechos de violencia

Desde la comprensión básica del término, una trayectoria se describe como el curso en un tiempo determinado de un comportamiento en una persona, un grupo social o de una institución (RAE, 2022), en el que se evidencian transformaciones evolutivas en momentos cruciales del curso de vida humana elaborados a partir de las narrativas de quien experimenta cambios en un espacio y tiempo determinado. La trayectoria comienza cuando se presenta un evento inicial seguido de una serie de eventos y cambios significativos que se vinculan y le dan forma (Valencia, 2010), como en los procesos de ruptura y transición.

Para Blanco (2011) desde su enfoque en el estudio del curso de vida, la trayectoria no comprende una secuencia particular ni determinada en el tiempo, ya que se trata de un proceso de tránsito propio, es decir, relaciona eventos únicos en la historia de una persona, grupo o institución. Se considera que la trayectoria puede definir mayores o menores probabilidades de desarrollo, pero sin que esto signifique la linealidad de esta. Las trayectorias se presentan en diferentes ámbitos (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, entre otros) y son interdependientes en una misma persona o en la relación con otros.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, para el desarrollo de este estudio se propone el concepto de *trayectoria de la violencia* entendida como un modo que da cuenta de las regularidades y la variabilidad observadas, de los momentos de ruptura y de procesos de transición en los cambios experimentados, a partir de una experiencia cargada de significado (Rosa y González, 2013). Esta propuesta se centra en comprender cómo los eventos vividos aparecen en las crónicas sobre los hechos de violencia sexual y

cómo dan forma al desarrollo de la experiencia vivida. Es decir, definir al proceso que se organiza desde un estado inicial previo al hecho violento y las diferentes situaciones y momentos posteriores que los personajes narran en relación con la violencia vivida.

Acerca de la construcción del Self y de los Posicionamientos identitarios

Comprender los fenómenos de violencia como trayectorias en el curso de vida, nos convoca a definir cuál es el lugar del Yo en esa trayectoria. Desde una perspectiva semiótico cultural, el Yo se comprende desde su carácter dialógico (Hermans, 2001), interpretativo y contextual (Bruner, 1990). Las experiencias de violencia se presentan como hechos que pueden modificar la cotidianidad de las personas, desde el reconocimiento de las huellas que deja en el psiquismo, las heridas corporales o las fracturas en la experiencia personal y colectiva, en la que se presentan movimientos internos y toma de posiciones identitarias cuyo fin único es lograr reestablecer el equilibrio del yo (*Self*). Esta perspectiva centra la atención en los procesos de construcción del Self en escenarios culturales, en su capacidad distributiva y dialógica (Bruner, 1996; De la Mata y Santa María Santigosa, 2010).

El Yo se comprende como un constructo que se desarrolla en el marco de una cultura, acerca de lo que es una persona y lo que podría llegar a ser (Bruner, 2003), desde las representaciones que este mismo hace de su identidad y de los posicionamientos frente a ella (Markus y Kitayama, 1991), que otorga sentido a la experiencia de la propia vida. De esta manera el Self se presenta como un yo historizado, contado a partir de narrativas de dan cuenta de su variabilidad y del lugar en que toma significado de acuerdo con las circunstancias históricas en las que los sujetos participan (Bruner, 1996). De allí que su característica narrativa permita organizar las experiencias como interpretaciones de los sucesos que ocurren en la vida cotidiana, como algo que podría ocurrirle a otro sujeto (Bruner, 1990). Por tanto, el yo puede considerarse una

narración personal (Bruner, 2003), mediada por elementos de la cultura (simbolizados) que han sido apropiados por los sujetos en sus trayectorias vitales, y que muestran la existencia de una relación estrecha con la memoria autobiográfica, la cual puede definirse como una narrativa en la que se reconstruye la vida del individuo (De la Mata y Santa María Santigosa, 2010), incluso desde una autonarración.

Las auto narrativas se consideran como un proceso que supone que las personas organizan su experiencia en términos de unidades de significado y desde un enfoque en la valoración de las mismas, influenciadas por motivos básicos (como el esfuerzo para el mantenimiento y expansión de uno mismo, y el anhelo de unión con alguien o algo más) que son expresados desde un componente afectivo (Hermans, 1999), en la organización de episodios, acciones y relatos de acciones particulares en el tiempo y espacio.

Para definir los posicionamientos del Yo es indispensable reconocerlo desde su funcionamiento de multiplicidad dinámica, plural, polifónica y dialógica (Roncancio-Moreno y Branco, 2015), teorizados en una doble funcionalidad, la de 'conversación' y como una 'mini sociedad' (Raggatt, 2007) de emergencia de significados en el flujo de las experiencias, y en los que la naturaleza espacial y temporal (Hermans, 1999) en la ocurrencia de hechos, toma importancia. Los posicionamientos o posiciones del yo son consideradas como las apropiaciones e interiorizaciones de los otros significativos del mundo social y que están permanente comprometidos en un diálogo con los demás. Se trata de un proceso dinámico de posicionamiento, reposicionamiento y contraposicionamiento, en el que convergen las posiciones en espacios personales o sociales y que pueden estar en congruencia o incongruencia con las experiencias y las emociones experimentadas (Hermans y Gieser, 2012).

Lo disruptivo en el conflicto armado

El conflicto armado se presenta como una de las más diversas situaciones que han impactado de manera directa en el psiquismo de las personas, principalmente por inscribirse en un marco de violencia. Situación que han generado lesiones en el cuerpo y fracturas en el orden social establecido y en lo que se ha considerado como identidad personal, la cual es definida por Páramo (2008) como todo el entramado de las características físicas y mentales, la pertenencia étnica y racial, la orientación sexual y de género, el nivel educativo, entre otras, que se organizan en un discurso particular de la cultura cuyo resultado, nuestra identidad, es el engranaje de todas las características que confluyen, se dinamizan y transforman de manera constante.

Durante estos procesos ocurren movimientos y fracturas en el cotidiano de las personas, rupturas de la dinámica social y cultural presente, interrupciones en el desarrollo y en el curso de la vida, en la comprensión que se tiene de las interacciones con el medio exterior; espacios en los que confluyen las historias de vida, las apropiaciones de significados y las representaciones del mundo (Alvis- Rizzo, et. al., 2015); que nos indican la posibilidad de realizar una construcción de la memoria desde aspectos narrativos, como la evocación de recuerdos descritos a través de la rehistorización de las vivencias y el desarrollo de una identidad personal y narrativa (Álzate et al., 2018).

La identidad personal solo puede articularse en la dimensión temporal de la existencia humana. “(...) La comprensión de sí es una interpretación que se encuentra en la narración, y esta última se vale tanto de la historia como de la ficción, haciendo de la historia de una vida una historia de ficción o si se prefiere una ficción histórica” (Ricoeur, 1996; p.107). De allí que se comprende la identidad narrativa como la identidad alcanzada por el sujeto a partir de la función narrativa, es decir, a partir del

reconocimiento del relato histórico y del relato de ficción en cada persona, como ipseidad, como aquello que es propio de sí (Ricoeur, 1999).

De esta manera, aquellos cambios que se presenta a partir de la vivencia de hechos que modifican la experiencia personal y actualizada del sujeto, como en el caso de una experiencia de violencia sexual, comprendida como un acto deliberado, consciente, intencional, y racional, de instrumentalización y orientado a la consecución de acciones deseadas por el sujeto agresor, sin tener en cuenta las necesidades o los derechos de quién es agredido (Contreras, et. al., 2010). En este sentido el otro no es un ser semejante y está desprovisto de toda característica humana que permita ver en el su sufrimiento, o el lugar de desequilibrio en que se encuentra (Rorty, 1993).

La prolongación de los conflictos contribuye a que se generen procesos de invisibilización de las víctimas, en el que el sufrimiento se transforma en algo privado (Lira, 2010); favoreciendo que se presente procesos de ruptura, miedos generalizados, y momentos disruptivos en las experiencias de quienes están inmersos en este contexto. De esta manera, lo disruptivo se comprende como todos los evento o situaciones que tengan la capacidad potencial de producir reacciones en el psiquismo de las personas, que alteran las capacidades de elegir, integrar, tramitar o elaborar sus experiencias (Benyakar et. al., 2016).

Cuando el acontecimiento atraviesa al sujeto en el orden de lo real, lo imaginario o lo simbólico (Lacan, 1953), da lugar a un redireccionamiento y a la resignificación de sus creencias. En ese sentido y en la medida en que dichos acontecimientos han sido tramitados, propician la reflexión de lo que implica ser hombre o ser mujer en el contexto colombiano; un antes, durante y posterior al conflicto armado, pues cada momento y contexto cuenta con diferentes dispositivos de subjetivación que han sido o no, puestos en marcha.

La violencia sexual en el marco de conflicto irrumpe en lo corpóreo, pero también en un registro simbólico, en tanto se reconoce como una de las formas de violencia que puede inscribirse en lo disruptivo, lo escindido y en el orden de lo traumático.

Comprendiendo lo traumático como evidencia de la presencia de un trauma o incremento de energía psíquica que impide el procesamiento de la experiencia, ya que ésta permanece sin elaboración psíquica incrementando la posibilidad de generar afectaciones profundas en los sujetos (Benyakar y Lezica, 2005). En esa medida la experiencia de violencia en tanto situación disruptiva es potencialmente traumatogénica, dado que la situación puede trascender de lo fáctico y de las implicaciones emocionales del evento pasando al plano vivencial de los sujetos.

En esta relación hay lugar para lo que Freud diferenció como tres afectos de la relación del sujeto hacia el peligro externo: la angustia, el miedo y el susto (Breuer y Freud, 1893). Pero es este último, el que tiene lugar en la relación subjetividad- evento, ya que en lo traumático predomina el factor sorpresa, la irrupción de lo inesperado y la poca o nula activación de los mecanismos de defensa en el psiquismo, cuyos niveles de tensión generan cargas afectivas y energéticas no ligadas ni descargadas provocando que deambulen en éste, y perturban el funcionamiento de este.

Para Laplanche y Pontalis (2004), la dimensión del daño se describe a partir de las concepciones de lo traumático y la comprensión de la noción de trauma; el cual definen por la intensidad del impacto en la vida del sujeto, por los efectos patógenos que impiden responder adecuadamente a este o a las situaciones que evocan un recuerdo de un hecho disruptivo. Lo anterior, podría evidenciarse de manera posterior a hechos de violencia, en el que se presenten traumatismos en tanto manifestaciones físicas que permiten controlar o no las excitaciones que provocan un hecho disruptivo o el recuerdo de este en los sujetos, y en el que cobra importancia el trabajo intrapsíquico para la elaboración de la experiencia potencialmente traumática.

La elaboración psíquica es un término utilizado por Freud para referirse al trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan, en busca de integrarlas en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas (Laplanche y Pontalis, 2004). Es decir, el trabajo que debe realizar el aparato psíquico en diferentes experiencias de los sujetos. Aunque Freud la designara específicamente como el trabajo que permite la transformación de la energía, la derivación, el control o la posibilidad de ligarla a alguna nueva representación. Con ello se entiende que el impacto de la violencia no solo se reduce al sujeto, sino también a los diferentes entornos en que se desenvuelve y a las características de éstos, que permiten experimentar sensaciones de peligro y de restricción para el sujeto, como las amenazas y el sentirse intimidado, factores propios de la vivencia de episodios potencialmente traumáticos.

De elementos culturales a recursos simbólicos: un aporte para la elaboración de las experiencias de violencia

Para comprender la forma en que las personas hacen uso de los elementos culturales (todo conocimiento, creencia, valor, arte y habilidades), de herramientas como el lenguaje, la escritura, los sistemas conceptuales, la música, o de artefactos culturales propios de un grupo cultural en específico, es indispensable tener acceso a la cultura personal de cada sujeto y, por tanto, al registro de la forma en que los elementos señalados son usados y expresados como formas simbólicas.

El lugar que ocupan los elementos de la cultura de un sujeto se puede comprender desde la forma en que se están organizados sus procesos de internalización, externalización y de mediación simbólica (Vygotski, 1979). En la interioridad de cada sujeto, entendido como un *espacio*, momento y cualidad donde una experiencia humana imaginada es posible (Zittoun, 2007), los procesos simbólicos se mezclan con las

experiencias procedentes del mundo social y cultural, las cuales son vividas, organizadas y significadas de forma particular, favoreciendo la estructuración de los recuerdos.

Comprender la idea de interioridad nos permite examinar el encuentro de lo colectivo y lo personal en la elección de los elementos culturales, la forma en que son apropiados y el encuentro entre las corrientes simbólicas, los reposicionamientos o la acción socialmente visible (Zittoun, 2004). De esta manera, converge la idea de agencia personal, como una elección propia de los elementos a usar en diferentes situaciones cotidianas. La noción de "uso" permite transformar a los diversos elementos de la cultura, de herramientas a instrumentos, y posteriormente a recursos simbólicos.

La disponibilidad de los elementos culturales para ser usados como recursos simbólicos está limitada por la naturaleza de la ruptura (Zittoun, 2007), comprendiendo que, en eventos fortuitos como los hechos de violencia, el acceso a estos recursos puede ser de mayor complejidad que cuando se trata de rupturas agenciadas por el sujeto de forma deliberada, como iniciar un nuevo proyecto personal. La apropiación de los elementos convertidos en recursos para acciones futuras, se pueden comprender desde el uso para procesos de desarrollo en tanto adquisición de habilidades y conocimientos, o en la reelaboración y la reubicación personal como expresión de sus subjetividades y como una función de contención, transformación y elaboración de emociones y conflictos relacionados con las transiciones (Zittoun, 2004). Para fines de este estudio, la descripción de los recursos simbólicos se centrará en el segundo punto señalado.

Este estudio constituye una posibilidad para tejer puente entre las perspectivas antes descritas, con un enfoque de trabajo dinámico en el que el desarrollo del sujeto y su subjetividad, contempla el sistema relacional y afectivo con énfasis en lo cultural y la cultura personal y en las dinámicas en colectivo, que permiten comprender los movimientos y transiciones de los sujetos, las configuraciones de sus identidades y los

recursos que favorecen posicionamientos y reposicionamientos como respuesta a eventos que se presentan en su medio, como los hechos de violencia, desde el reconocimiento de estas experiencias como trayectorias de vida.

CAPÍTULO III

Planteamiento del problema

La pluralidad de los grupos armados es una de las características principales que han permitido que el conflicto armado en Colombia prevalezca, se transforme y ‘sobreviva’ en la actualidad (CIDOB, 2014). Las incursiones de grupos paramilitares y la influencia del narcotráfico permitieron fortalecer la desigualdad y las dificultades para el acceso a los derechos por parte de las poblaciones con enfoque diferencial: comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinos, mujeres y personas en situación de discapacidad (Ministerio del Interior, 2015).

De acuerdo con la Constitución Política (1991), el territorio colombiano se define como:

Un Estado social de derecho, organizado en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general” (art 1).

Definición que ha permitido posicionar al país como una república democrática y en la que se vela por los derechos, se trabaja en el cumplimiento de deberes y se promueve la convivencia entre los habitantes. Sin embargo, la historia revela que Colombia ha sido marcada por un conflicto armado interno de larga data, en el que la autonomía, la participación, la pluralidad multicultural y la dignidad humana, ha sido vulnerada, violentada y transgredida en todas las formas posibles.

La población civil ha sido la más golpeada y afectada por las disputas de los territorios, la economía y las de ejercicio del poder en el marco del conflicto armado;

conflicto que se define en relación con sus actores, con los participantes directos como los grupos armados legales e ilegales y la población civil inmersa en este. Es decir, la existencia del conflicto está determinada por el reconocimiento de la naturaleza de la confrontación y las estrategias puestas en marcha para su desarrollo (Pizarro, 2002).

El informe *Basta ya* del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), refiere que entre 1958 y 2012, el conflicto causó la muerte de 40.787 combatientes y 177.307 civiles, cuya participación de grupos armados y responsabilidad mayoritariamente recae en el paramilitarismo seguido por la guerrilla FARC-EP y finalmente por las fuerzas militares (CNMH, 2013). Con ello, las experiencias de los sobrevivientes incluyeron desapariciones, secuestro, desplazamiento forzado y delitos contra la integridad y libertad sexual. A partir del año 1998 y por las demandas ciudadanas interpuestas por colectivos de mujeres afrodescendientes, indígenas y de otros grupos minoritarios, se sanciona la Ley 434 de 1998 “por medio de la cual se crea el Consejo Nacional de Paz” (art 3), como un primer intento de diálogos de paz, dirigido a los diferentes grupos paramilitares, guerrillas y al estado colombiano.

En el año 2011 y a través del ‘reconocimiento’ de la existencia de un conflicto armado interno en Colombia, se crea la Ley 1448 de 2011 denominada *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*, una ley que compone medidas orientadas a la atención, asistencia, reparación integral y rehabilitación de las condiciones previas a la situación de violencia; y que a partir de la implementación del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del conflicto armado- PAPSIVI desde el año 2012, se orienta al reconocimiento y atención de las personas que individual, familiar o comunitariamente hayan sido afectados en su condiciones físicas, mentales y emocionales, condiciones que trasciende las dimensiones de ser, tener y hacer, y en lo que podría mencionarse como identidad

personal y social, lo que pone de manifiesto la importancia de la atención integral en salud física y emocional de las víctimas, a consecuencia de dicho conflicto.

De esta manera se define a las víctimas del conflicto armado como todas aquellas personas que en su individualidad o colectividad han sufrido daños de orden físico, psicológico y patrimonial, contempladas en el marco del Derecho Internacional Humanitario, cuyos hechos victimizantes hayan sido ocasionados desde el 1º de enero de 1985 en el territorio nacional y hasta el año de vigencia de la Ley, y que hayan sido reconocidos ante una entidad competente (Ley 1448 de 2011).

Estos hechos victimizantes se describen como todas aquellas acciones declaradas por los sobrevivientes, que favorecieron la vulneración de derechos durante el conflicto: el abandono o despojo forzado de tierras, los actos terroristas, las amenazas, el confinamiento forzado, los delitos contra la libertad y la integridad sexual, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado, los homicidios, las lesiones personales física y psicológicas, las minas antipersonal, las pérdidas de bienes o inmuebles, el secuestro y la tortura, y la vinculación de niños, niñas y adolescentes a actividades relacionadas con grupos armados (UARIV, 2020).

Como se ha hecho referencia hasta el momento, la violencia ejercida en el marco del conflicto armado tiene múltiples matices, lo cual hace que sea importante referenciar que, si bien no se desconocen las diferentes categorías de hechos victimizantes y el lugar que ocupan en la construcción y reconstrucción de las realidades de quienes han participado en el conflicto armado, es la violencia sexual el hecho a considerar, como una de las formas de violencia que genera grandes rupturas en el ciclo vital de las personas, en el cotidiano, y en la forma en que las víctimas perciben su vida.

De acuerdo con ello, se reconoce que la violencia sexual integra,

Cualquier acto u omisión orientado a vulnerar el ejercicio de los derechos humanos, sexuales o reproductivos, dirigidos a mantener o a solicitar contacto sexual, físico, verbal o a participar en interacciones sexuales mediante el uso de la fuerza o la amenaza de usarla, la intimidación, la coerción, el chantaje, la presión indebida, el soborno, la manipulación o cualquier otro mecanismo que anule o limita la voluntad personal de decidir acerca de la sexualidad y de la reproducción (Consejería presidencial DDHH, 2001).

De allí que se toman en referencia, los hechos de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano que atentaron contra “la libertad y la integridad sexual” (UARIV,2020) y que se inscriben principalmente desde el orden de lo disruptivo, lo escindido y lo traumatogénico o potencialmente traumático en los sujetos (Benyakar y Lezica, 2005).

La violencia sexual como fenómeno psicológico, nos convoca a realizar cuestionamientos frente al lugar que ocupan las víctimas pero también a reconocer las voces de los victimarios en las historias de violencia, interrogantes que encierran ¿qué es lo que hay en los sujetos armados para que estos pasajes ocurran?, ¿qué hay en la sociedad para que pese a ser una situación recurrente, el silencio siga siendo protagonista?; desde el lugar de los sobrevivientes, ¿qué es aquello que les ha permitido a los sujetos/participantes transformar sus realidades, cuando la atención requerida a nivel psicológico y social llega 5, 10, 15, 20 o más años después de los hechos de violencia? Finalmente, y para definir los propósitos del estudio, ¿cuáles son las transformaciones en las subjetividades de estas personas?, ¿qué hay de sus procesos identitarios y las transformaciones al estar inmersos en diferentes situaciones de

violencia, y de qué manera influyen todos estos hechos en las realidades actuales de las víctimas?

De esta manera, se presume que los hechos de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano se presentan como transformadores de la subjetividad de sus participantes, permitiendo trazar a partir de sus propias apreciaciones y cuestionamientos, una trayectoria de las vivencias como parte de sus ciclos de vida.

La violencia sexual entendida como una trayectoria de vida, nos lleva a concebir el fenómeno como parte del desarrollo longitudinal en la vida de los participantes, en el que el contexto, la cultura, los afectos y el reconocimiento de los hechos como eventos únicos de cambios y transiciones, favorece las construcciones y apropiaciones frente a la violencia sexual y al conflicto armado.

El interés por las expresiones narrativas y vivenciales, es decir, por las experiencias de las personas y la forma en que las realidades están atravesadas por diversos acontecimientos personales, familiares y sociales, estructuran la búsqueda y reconocimiento de la trayectoria de la violencia sexual. Estas vivencias se presentan como objeto de estudio de las aproximaciones teóricas que buscan interpretar la realidad desde la individualidad del sujeto, desde sus procesos intra e intersubjetivos y en relación con sus entornos más próximos: la familia y la comunidad; en el reconocimiento de la transmisión de los valores culturales y la organización del pensamiento en un lugar y contexto específico.

En este sentido, y a partir de la comprensión de los procesos de atención y los efectos visibles que el conflicto armado ha dejado en los actores participantes, desde el estudio de las trayectorias y del curso de vida y de los posicionamientos a partir de la elaboración de las experiencias potencialmente traumáticas, se propuso comprender de

qué manera las situaciones de violencia sexual se presentan como trayectorias de vida con momentos de ruptura y procesos de transición, atravesados por cambios y el uso de recursos simbólicos en el proceso de elaboración de la experiencia potencialmente traumática y en la resignificación de la categoría de víctima.

De acuerdo con lo señalado anteriormente y los cuestionamientos iniciales realizados, se propuso como pregunta que direccionó la investigación, lo siguiente:

¿Cómo se configura la trayectoria de violencia sexual en seis crónicas de mujeres sobrevivientes al conflicto armado colombiano?

Objetivos

Objetivo general:

Comprender la trayectoria de la violencia sexual en seis crónicas de sobrevivientes del conflicto armado colombiano.

Objetivos específicos

- Identificar los momentos de ruptura y transición en los relatos de los sobrevivientes de violencia sexual.
- Reconocer los posicionamientos del Self frente al hecho violento y como la historia personal es reconstruida a partir de las narraciones.
- Definir los recursos simbólicos usados en el proceso de elaboración de la experiencia potencialmente traumática.

CAPÍTULO IV

Metodología

El estudio se inscribe en la metodología cualitativa desde un paradigma interpretativo hermenéutico, donde la realidad se comprende a partir de las interacciones de los seres humanos, en el que se hace uso de los recursos y esquemas pre concebidos mediados por las interacciones y relaciones con los otros, el contexto y la cultura (Guba y Lincoln, 2002). Con ello se favorece la construcción y apropiación de los significados, de la realidad tal y como se conoce, desde una comprensión de los hechos en su singularidad y como eventos únicos (Salvatore y Valsiner, 2010).

Esta perspectiva se centra en la persona, en sus experiencias e interacciones, desde la dimensión humana y de su interioridad, desde la organización de su universo experiencial y vivencial (Agudelo y Estrada, 2012), y considera la unicidad individual como un indicador de los orígenes del desarrollo humano y el mundo social como lugar constitutivo de este proceso, proporcionando “los recursos de guía y apoyo para la construcción individual única de la persona sobre sí misma” (Branco y Valsiner, 1997; p.37).

El estudio se orientó a la comprensión de la realidad y los momentos particulares de los participantes en las crónicas, sus momentos de transición y de posicionamiento, a través de las narraciones escritas como una muestra de las vivencias y los recuerdos sobre los hechos de violencia de los que fueron partícipes.

Desde un enfoque idiográfico (De Luca Picione, 2015), se propuso generar comprensiones generales a través de la singularidad del fenómeno estudiado (Salvatore y Valsiner, 2010), en el que se reconoció la temporalidad y el contexto relacional, así como los recursos culturales empleados en la elaboración de la experiencia de violencia. A partir del análisis abductivo (Salvatore y Valsiner citados en De Luca Picione, 2015), se

buscó comprender cómo la ocurrencia de eventos únicos favorece el desarrollo de comprensiones teóricas alrededor de la violencia sexual y la exacerbación de la misma en contextos de violencia extrema. Con ello, se propuso el abordaje de las seis crónicas desde un método de Estudio de caso idiográfico (Ragin, 2000; De Luca Picione, 2015).

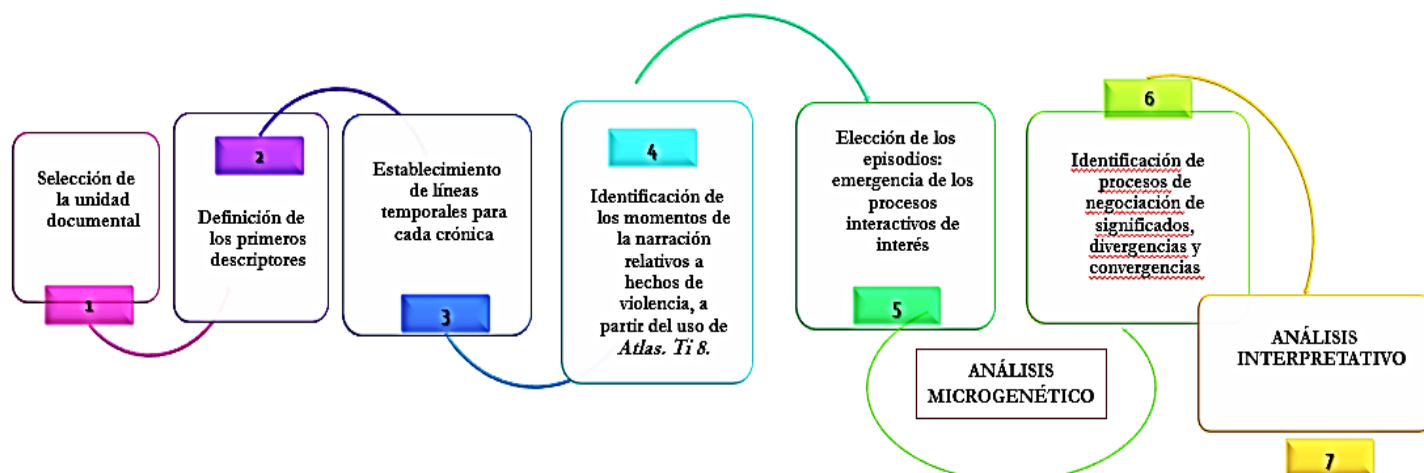
Aspectos éticos

La propuesta de investigación se inscribe y estuvo regida por lineamientos éticos descritos a partir de los reglamentos, principios y regulaciones para el ejercicio de la psicología en Colombia (Ley 1090 de 2006), así como los lineamientos descritos por el comité de ética de la Universidad del Valle y de acuerdo con las políticas de protección de datos personales descritos en la Ley 1581 de 2012.

Procedimiento

Figura 1.

Procedimiento de construcción de los datos



Nota. La gráfica corresponde a la ruta empleada en la construcción de los datos, iniciada por la selección de la unidad de información documental, la definición de los descriptores y el establecimiento de líneas temporales en los relatos para la construcción de las categorías de análisis. A partir del uso de Atlas. Ti 8 Windows, se identifican los momentos en la narración relativos a los hechos de violencia vivenciados por las protagonistas, y desde un análisis microgenético (Barrios, Barbato y Branco, 2012), se

realiza la elección de los momentos de emergencia de procesos interactivos de interés y la identificación de los procesos de negociación y emergencia de los significados para el análisis interpretativo de las crónicas.

Unidad de análisis de información (fuente documental)

Crónicas documentadas en el libro *Expropiar el cuerpo Seis historias sobre violencia sexual en el conflicto armado del Centro Nacional de Memoria Histórica colombiano* (CNMH, 2018a).

Construcción de los datos

Durante el proceso de revisión de información se tomaron como fuentes secundarias los documentos del Centro de Memoria Histórica en Colombia en el que se destacan el informe nacional de violencia sexual *La guerra inscrita en el cuerpo Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado* (2017), los aprendizajes documentados en *Memoria histórica con víctimas de violencia sexual: aproximación conceptual y metodológica* (2018), y finalmente como fuente primaria, las crónicas de seis casos y siete mujeres víctimas de violencia sexual descritas en *Expropiar el cuerpo Seis historias sobre violencia sexual en el conflicto armado del Centro Nacional de Memoria Histórica colombiano* (2018a).

La búsqueda y revisión de documentos con enfoque narrativo en el que se contaran historias sobre hechos de violencia en el marco del conflicto armado, me llevó al documento referenciado anteriormente (CNMH, 2018a), en el que se relatan a modo de crónicas, las experiencias en violencia sexual de mujeres sobrevivientes, y que fueron construidas a partir de las investigaciones y encuentros desarrollados para la formulación del informe nacional de violencia sexual en Colombia para el año 2017 (CNMH, 2017). Este documento cuenta con elementos de gran valor para la reflexión y análisis, desde la noción del sujeto que es víctima y el lugar en que se posicionan como sobreviviente de los

hechos violentos, la participación de diversos actores armados, desde el reconocimiento de los momentos de transición y las posibles rupturas en los cambios experimentados, y desde la descripción de los recursos culturales disponibles en el proceso de elaboración de la experiencia potencialmente traumática.

Se reconoce en los relatos los criterios de elección demográfica (víctimas de violencia sexual con ocurrencia en el conflicto armado con participación directa), la 'voz' de las mujeres en lo relatado durante la construcción de las crónicas y momentos donde se muestra algún tipo de reflexión, el cambio en la voz, decisión o cuestionamiento, que permite comprender que hay momentos de agencia personal y por tanto, momentos de reposición frente a lo ocurrido y en la trayectoria de los hechos hasta la actualidad en la que se escriben las crónicas.

Es importante reconocer que, al tratarse de crónicas documentadas, la voz de la autora/cronista está presente en la organización de la historia y en el relato en general, como una característica que se tomó en consideración para que no interfiera en el análisis propuesto. De este modo, solo se tuvieron en cuenta la 'voz' de aquellas participantes principales (las mujeres sobrevivientes a la violencia sexual) y lo narrado frente a los hechos de violencia sexual en sus entrevistas/encuentros y durante su proceso de atención, el cual se describe en las crónicas mencionadas.

Análisis microgenético

La propuesta de análisis microgenética se concibe como la posibilidad de generar comprensiones alrededor de las intencionalidades comunicativas y metacomunicativas que puedan ser rastreadas en los relatos de las protagonistas de las crónicas, en función de exponer la dinámica de los procesos de cambio, el origen de estos y el surgimiento de novedades en el curso vital en el que se encuentran (Branco y Valsiner, 1997; Barrios, Barbato y Branco, 2012). Este análisis se centra en los recortes específicos de los

eventos (hechos de violencia) y en las relaciones con otros contextos de influencia; en la relación de estos eventos principales con otras situaciones, prácticas y momentos de interacción que permiten la construcción de significados en conjunto (Kelman y Branco, 2004).

Con el objeto de comprender e interpretar la dinámica en los procesos de cambio, el origen, la interpretación que los sujetos hacen de las señales metacomunicativas y la posible aparición de novedades en situaciones de violencia sexual y en el marco de un conflicto armado, se orientó el análisis desde esta perspectiva.

Inicialmente se realizó el reconocimiento de los hechos de violencia sexual, actores, lugares y contextos específicos, tiempos en el curso de vida de quien protagoniza, elementos culturales, otros significativos, emociones y recursos visibles, en cada crónica documentada (CNMH, 2018a). Se establecieron líneas de tiempo en el que aparecen los hechos de violencia sexual y la participación de diversos actores en ella para cada crónica, así como lo relativo al contexto y elementos de este, que permitieron establecer “redes semánticas de significado” (Barrios, Barbato y Branco, 2012).

Definición de las categorías analíticas. A partir de la lectura y comprensión de lo relatado en las crónicas, se estableció como punto de partida la necesidad de desglosar el contenido de cada relato o crónica para identificar aspectos de relevancia en cada caso, como las unidades de análisis desde las perspectivas teóricas propuestas, los elementos culturales y del contexto que permitirían reconocer las trayectorias en las mujeres sobrevivientes.

Para reconstruir la trayectoria de violencia, fue indispensable posicionarse desde una noción de sujeto histórico e historizado (Packer, 2007). Con ello, se propuso realizar una primera segmentación y presentación de la información en líneas temporales de vida

en cada crónica (desde el nacimiento hasta el año del encuentro con la cronista), a partir de cuadros (*ver anexos*) en los que se relacionaron fragmentos de importancia para la comprensión de las narraciones y situaciones de violencia (segmentados manualmente), en las que se reconoció la voz de los participantes, a partir del desarrollo de unas primeras categorías base para la construcción de los datos: Actores armados; Actores no armados; Otros significativos; Sentimientos/emociones; Representaciones/significados y Recursos (*ver Tabla 1*).

Esta estrategia de organización de datos, se realizó a partir de la comprensión de los eventos de violencia sexual como una parte de las trayectorias de vida en las mujeres sobrevivientes, y en este sentido, como un momento del desarrollo del sujeto cuya importancia para la construcción de esta trayectoria, está dado por el énfasis de la propuesta que aquí se desarrolló, ya que se presentan los eventos como hechos únicos, pero reconociendo el pasado histórico en el ciclo vital de los participantes. Es decir, la historia personal reconstruida a partir de las narraciones, es la que permitió trazar una trayectoria de la violencia sexual vivenciada por cada protagonista en las crónicas.

Tabla 1.

Descriptorios iniciales en las narraciones de las protagonistas de las crónicas

Descriptorios iniciales
Actores no armados: Corresponde a los actores que ejercieron violencia sexual en otro momento de la vida, de las mujeres sobrevivientes de las crónicas documentadas.
Actores armados: Corresponde a los actores que ejercieron violencia sexual en el marco del conflicto armado, desde la frontera ideológica de cada uno (Grupos paramilitares, Grupos guerrilleros y Ejército Nacional de Colombia)
Otros significativos: Elementos de la cultura -humanos, materiales e inmateriales- apropiados por los sujetos, que están comprometidos en un diálogo permanente (los

miembros del grupo familiar o social, los vínculos familiares, las relaciones, los roles atribuidos o desempeñados, etc.)

Sentimientos/emociones: Estados afectivos que se expresan en reacciones físicas, corpóreas o verbales y en toma de posiciones de los sujetos descritas en las crónicas, frente a los eventos y situaciones presentadas.

Representaciones/significados: se reconocen como los signos, las palabras, las imágenes, entre otros, con que una persona representa mentalmente, en el que se atribuye ideas o conceptos sobre lo que ha sido representado.

Recursos: se comprenden como los elementos de la cultura que permiten la construcción de significados en las experiencias vividas. Se reconocen como recursos las representaciones sociales, las creencias compartidas, los patrones de comportamiento, pero también el recurso humano y material disponible en la comprensión de las vivencias.

Posteriormente se desarrollaron las primeras categorías de análisis a partir de la definición de las unidades analíticas (ver *Tabla 2*), con el uso del software de apoyo *Atlas.Ti 8* para la segmentación de la información:

Tabla 2.

Objetivos de investigación, unidades y descriptores de análisis iniciales que guiaron la segmentación de la información

Objetivos Específicos	Unidades de análisis	Descriptores de análisis iniciales
Reconocer los momentos de ruptura y transición en los relatos de los sobrevivientes de violencia sexual.	Rupturas	Cambios en la percepción de la vida. Desequilibrio del ser o transformaciones a partir de esa experiencia (proyecciones, hábitos y rutinas)
	Transiciones	Momento de ajuste y búsqueda del reequilibrio entre el sujeto y su contexto actual posterior a la ruptura (espacios de formación, cambios de domicilio y de

actividad laboral, relaciones sociales y familiares)

Identificar los posicionamientos del Self frente al hecho violento.	Posicionamiento identitario	Nuevas formas de ser y de actuar (pareja, madre, hija, trabajadora, emprendedora, lideresa)
Definir los recursos simbólicos usados en el proceso de elaboración de la experiencia potencialmente traumática	Recursos simbólicos	Elementos culturales que son usados por el sujeto para actuar frente a eventos cotidianos o fortuitos (nuevos conocimientos, habilidades, nuevas formas de hacer frente a los conflictos y las emociones; nuevos proyectos)
	Lo disruptivo	Movimientos y fracturas en el cotidiano de los participantes, en su dinámica social y cultural; interrupciones en el desarrollo y en el curso de la vida y en las interacciones con el medio exterior (significados atribuidos a la experiencia de violencia y otras experiencias informadas)

A partir del uso de Atlas, ti (ATLAS. Ti 8-Windows) se realizó la codificación y el reconocimiento de relaciones de sentido y de la emergencia de categorías o subcategorías analíticas para la comprensión del fenómeno de violencia, descritas a continuación:

Tabla 3.

Definición de categorías y subcategorías de análisis emergentes en las narraciones

Categorías Emergentes	
RUPTURAS	
<i>Cambios en la percepción de la vida. Desequilibrio del ser o transformaciones a partir de esa experiencia.</i>	
Hábitos y rutinas	Corresponde a todos los cambios y movimientos en la cotidianidad de las mujeres sobrevivientes y su entorno.
Proyecciones: Formación académica/estudios formales e informales	Corresponde al desarrollo de estrategias formativas para fortalecer el proyecto de vida.
TRANSICIONES	
<i>Momento de ajuste y búsqueda del reequilibrio entre el sujeto y su contexto actual posterior a la ruptura.</i>	
Espacios de formación	Se comprende como los espacios académicos de apropiación de conocimientos y prácticas, desde los roles que desempeñan las mujeres
Cambios de domicilio/trabajo	Corresponde al cambio de escenarios por las condiciones de violencia vividas
Actividad laboral	Corresponde al uso de herramientas, conocimientos y materiales que permitan organizar las condiciones económicas de las participantes
Relaciones sociales y familiares	Formas de socialización y acompañamiento apropiadas por las mujeres
Cambio en las dinámicas relacionales (subcategoría)	Se presenta como una categoría que da cuenta de los cambios en la cotidianidad del participante a partir de los hechos de violencia
POSICIONAMIENTO IDENTITARIO	
<i>Nuevas formas de ser y de actuar frente a la experiencia de violencia (pareja, madre, hija, trabajadora, emprendedora, lideresa, etc.).</i>	
Aspectos relativos a la crianza	Corresponde a aspectos relativos a la vida infantil, juvenil, de crianza que no necesariamente incluyen situaciones de violencia sexual pero que son significativos en la trayectoria de vida de cada participante.

Lugar de lo femenino y lo masculino	Se describe por los movimientos y posiciones que toman desde el ser mujer o hombre. Habla de características diferenciadas por roles impuestos o asumidos.
Rol materno	Se describe por los movimientos y posiciones que se asumen con relación a los hijos.

RECURSOS SIMBÓLICOS

Elementos culturales que son usados por el sujeto para actuar frente a eventos cotidianos o fortuitos: nuevos conocimientos, habilidades, nuevas formas de hacer frente a los conflictos y las emociones.

Saberes heredados	Corresponde a todos los tejidos y redes que establecen las mujeres para la apropiación de sus saberes ancestrales, religiosos, cotidianos, gastronómicos, etc.
Apoyo familiar	Constituye una posibilidad para el desarrollo de estrategias de afrontamiento y para la elaboración de la experiencia de violencia (agencia, toma de decisiones, etc.)
Redes de apoyo comunitario	Se presentan como aspectos relacionados con el establecimiento de relaciones comunitarias en favor de procesos de reparación y acompañamiento de las mujeres sobrevivientes (Atención y acompañamiento administrativo, redes comunitarias, organizaciones protectoras de derechos, etc.)

LO DISRUPTIVO

Movimientos y fracturas en el cotidiano de los participantes, en su dinámica social y cultural; interrupciones en el desarrollo y en el curso de la vida y en las interacciones con el medio exterior

Significados atribuidos a la experiencia de violencia	Corresponde a la representación que cada mujer sobreviviente tiene de la situación de violencia sexual vivenciada
Otras experiencias informadas	Se sitúan en otras experiencias de violencias documentadas en cada crónica (otras violencias: urbana, intrafamiliar, tipos de violencia, etc.)

Nota: Las anteriores categorías y subcategorías permitieron generar comprensiones acerca del fenómeno de violencia, desde el reconocimiento de los efectos en cada uno de los espacios a los que se hace referencia de acuerdo con cada componente y contexto señalado.

CAPÍTULO V

Resultados

A continuación, se presenta un resumen de los hechos de importancia referenciados en cada crónica como resultado de la primera segmentación de la información. Los momentos de la narración relativos a los primeros descriptores propuestos: *hechos de violencia, actores, otros significativos, representaciones, sentimientos y recursos (ver Tabla 1)*, fueron identificados a partir del desarrollo de una línea temporal sobre el relato o historia de vida contada de cada una de las protagonistas en las crónicas y consignado de acuerdo con los descriptores sugeridos anteriormente en tablas (*ver anexos*).

Acerca de las crónicas

Crónica 1. La historia de Liliana una mujer antioqueña con más de 40 años, describe las situaciones de violencia de las que ésta fue partícipe en tres escenarios principales; el primero, al interior de su núcleo familiar inicial, pues fue violentada en varias oportunidades por su hermano mayor. El segundo, en su primera relación de pareja y con ello, en función del conflicto armado y los actores armados involucrados en este, del cual su esposo fue miembro activo; finalmente, en un escenario social, en el que diversos hombres no armados, intentaron o consumaron sus deseos mal intencionados en Liliana. Esta crónica cuenta con una particularidad especial en función de lo materno y las primeras relaciones que se establecen; la madre de Liliana desempeña un lugar de importancia en la comprensión de cómo ‘la violencia’ se ensañó con esta e hizo parte de casi toda la historia relatada.

Crónica 2. Amaranta, una mujer costeña de 50 años, relata los pasajes de sus episodios de violencia que la llevaron a desconfiar incluso, hasta de “su sombra”. Las narraciones de esta crónica se sitúan en el bajo Sinú, en el que la presencia de grupos

paramilitares (Autodefensas de Colombia) se extendió por todo el territorio de la costa caribe. Amaranta muestra cómo la violencia sexual la hizo esclava de unos imaginarios acerca de su corporalidad y en las formas de ser hombre, desde la presencia de situaciones de violencia intrafamiliar y en la consecución de violencias sexuales en diversos momentos de su trayectoria de vida, perpetrados inicialmente por su esposo y posterior a ello, por miembros del colectivo armado. Amaranta relata como tuvo que huir de un espacio u otro para intentar separarse de los efectos de la violencia, pero también cómo en esa huida, se encuentra con realidades acerca de los procesos de reparación administrativa que no necesariamente satisfacen las necesidades de las sobrevivientes.

Crónica 3. Yerica una mujer de 34 años, Barranquillera, narra la historia de violencia sexual que padeció a manos de diversos miembros de grupos armados, legales e ilegales que han perpetrado una idea generalizada de que el cuerpo de las mujeres es “un botín de guerra”. Su historia inicia con los hechos de violencia perpetrados por guerrilleros del ELN, seguidos por las acciones violentas del Ejército Nacional, las cuales se “justificaron” en la presunción de la participación de Yerica en el grupo antes mencionado, y finalmente, a manos de un jefe paramilitar de ‘Los paisas’. Su historia lleva consigo situaciones familiares que han influido en las decisiones sobre su futuro, pero que al mismo tiempo han movilizadado una idea de cambio y la búsqueda de bienestar para ella y su hija.

Crónica 4. La crónica de María Isabel y Violeta, madre e hija de raíces Embera en el departamento antioqueño, relata las situaciones de violencia en el marco del conflicto armado de las que María Isabel fue partícipe y en las que tuvo que presenciar cómo su hija también fue violentada y alcanzada por las manos lascivas de aquellos que se apoderan de los cuerpos femeninos.

Las narraciones muestran como en la historia convergen otros hechos victimizantes, como el asesinato del primer esposo de María Isabel a manos de paramilitares por ser señalado como miembro de las guerrillas, desplazamientos forzados y diferentes acciones bélicas como las amenazas y la tortura. También reconoce hechos en la vida infantil, donde el perpetrador de las agresiones hacia María Isabel fue su abuelo, quien estaba encargado de su cuidado. Sin embargo, el apoyo de otras mujeres y las organizaciones en favor de reconocer los hechos de violencia, han favorecido espacios de escucha, en el que las mujeres lograron hablar de sus experiencias. Finalmente, se muestra cómo las acciones de reparación del Estado no siempre llegan a tiempo, o simplemente no llegan como en el caso de estas protagonistas, permitiendo que los avances para la reconstrucción de sus proyectos de vida, tenga algunos retrocesos que hacen que, aunque su territorio no sea seguro y tengan *“ganas a veces de irse para otro lado...donde quiera que vaya va a ser lo mismo...”*, optando por quedarse a merced de “los depredadores”.

Crónica 5. La historia de violencia sexual armada en Sandra, una mujer boyacense, está enmarcada por una elección de vida: ejercer la prostitución. Relata cómo los cambios en las dinámicas familiares y un hecho de violencia sexual en su entorno comunitario, llevan a la protagonista a desplazarse a una zona rural del dpto. de Casanare, al municipio Paz de Airopo, con el fin de ganar su sustento y el de su familia trabajando con su cuerpo, como una alternativa para conseguir una “buena” cantidad de dinero, como lo había hecho su madre en el pasado.

Las acciones de violencia de las que Sandra fue víctima ocurrieron precisamente en su lugar de trabajo: porque cuando la violencia decide tocar a la puerta, no elige de qué manera lo hará y cuales efectos dejará como huella; en el caso de Sandra, fue un silencio por más de 12 años. Y si, las agresiones fueron perpetradas porque ella decidió

que no quería trabajar ese día, porque ella se llenó de angustia y miedo y porque su cuerpo enfermó ante la presencia del grupo paramilitar. Sin embargo, el jefe de “los masetos” en complicidad con otros hombres miembros del grupo y quienes se consideraban su esquema de seguridad, no aceptó el rechazo de Sandra, por tanto, hizo que ella ‘se acordara toda la vida de él’. La crónica concluye con cambios en las formas de ganarse la vida, con movimientos de agencia personal que le permitieron a Sandra posicionarse de una forma distinta frente a lo ocurrido.

Crónica 6. Helena una mujer Tolimense y madre de 5 hijos, es la protagonista de esta crónica enmarcada en el surgimiento, despliegue y accionar de las FARC-EP en el departamento del Tolima desde los años 60's. La historia relata cómo la familia de Helena sufrió múltiples violaciones a sus derechos, desde la ocurrencia de varios hechos victimizantes como el desplazamiento forzado y el asesinato de los hombres de su familia por no hacer parte de ‘la causa’, o por no contribuir como los actores armados esperaban. La muerte de un sobrino y la uno de los hermanos de Helena, se presentan como las “promotoras” de que su familia tuviese que lamentar más hechos; como “el motivo” para que más adelante los hijos de Helena estuvieran listados para ser reclutados o finalmente, como la causa por la que Helena fue retenida y violentada en dos oportunidades.

Los hechos de violencia sexual en el caso de Helena estuvieron enmarcados por múltiples vejaciones, ocasionados por todo un bloque del grupo guerrillero y como allí lo describe, con una intención de “despedazarla viva”. La ayuda a los otros y la colaboración forzosa con una comandante guerrillera, se convirtió en el recurso para que Helena fuese liberada, una posibilidad de encontrar a una mujer allí dentro que la apoyara de algún modo. Finalmente, y tras empezar a contarle su historia al esposo en ese momento y a sus hijos, Helena decide rendir testimonio de manera pública, convencida de que ese testimonio sería escrito, pero no fue así; fue un testimonio difundido en video. Esto

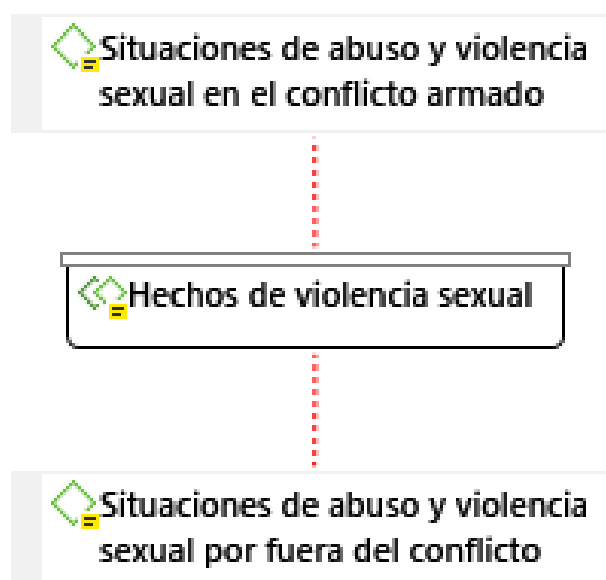
significó nuevos desplazamientos y amenazas en tiempos de paz, y que ella al igual que muchas otras mujeres sobrevivientes “estén escondidas”.

Sobre los hechos de violencia y violencia sexual

Las situaciones de violencia sexual en las crónicas documentadas se presentaron en dos escenarios principalmente: al interior de las familias y la comunidad, y en el marco del conflicto armado. Se tomaron en consideración los hechos de violencia sexual por fuera del conflicto, teniendo en cuenta la importancia que cobran estas vivencias en el relato y la historia de cada protagonista. Es decir, como un hecho que está cargado de significados para sus protagonistas y que ha sido determinante en la trayectoria de vida de las mujeres sobrevivientes.

Figura 2.

Hechos de violencia sexual en las crónicas de las mujeres sobrevivientes (ATLAS. Ti 8-Windows)

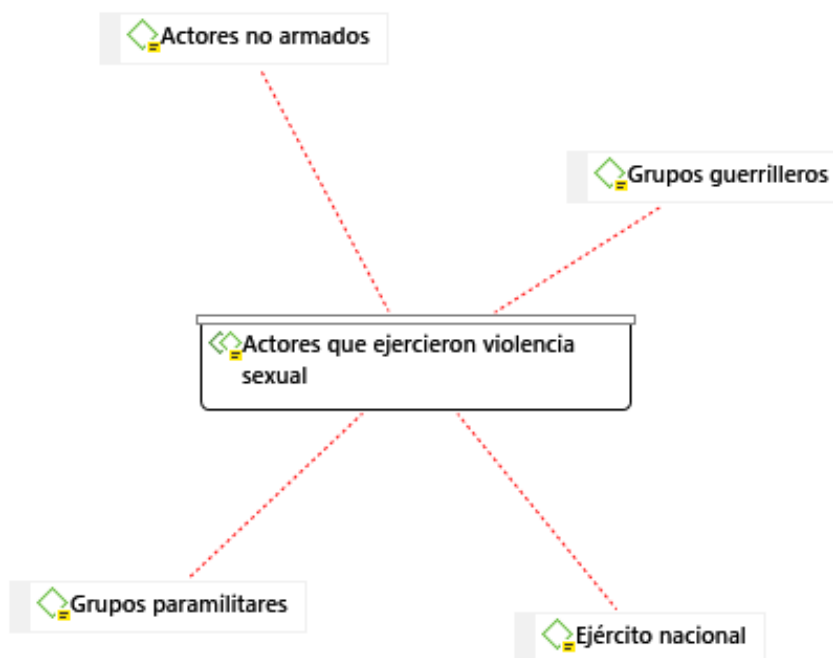


Nota. Se reconocieron los hechos de violencia sexual por fuera del conflicto armado, como aquellos perpetrados por miembros de los contextos más cercanos de las protagonistas: la familia, el barrio, la comunidad, entre otros; y en el marco del conflicto, los hechos perpetrados por actores armados legales e ilegales.

En las crónicas se presentaron cuatro actores como los responsables por la ejecución de prácticas de violencia sexual; uno por fuera del conflicto y las dinámicas de este nombrado como “*Actores no armados*” que corresponde a miembros de las familias, las parejas o miembros de comunidad, que agredieron sexualmente a las mujeres protagonistas antes, durante o posterior a los hechos de violencia. En tanto los actores armados se dividen en tres: los *grupos guerrilleros* de las *FARC-EP* y el *ELN*; los *grupos paramilitares* conformados por diferentes estructuras y disidencias de las *AUC* como los *paisas* y los *masetos*, y finalmente, el Ejército Nacional que, en sus facultades de cuidado y protección de la soberanía nacional, también incurrieron en violencia sexual hacia una de las protagonistas.

Figura 3.

Actores que ejercieron violencia sexual en las crónicas documentadas
(ATLAS. Ti 8-Windows)



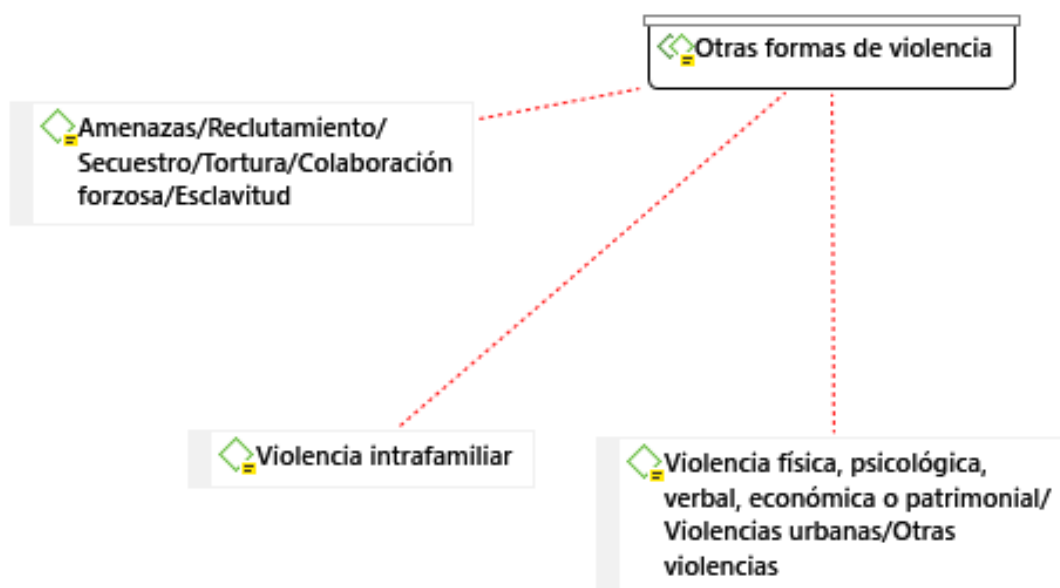
Nota. En cada crónica se mencionaron los grupos armados que tuvieron presencia en el territorio y aquellos que ejercieron violencia en contra de las mujeres protagonistas, destacando la participación de actores no armados como miembros de la familia o del

vecindario, y de estructuras paramilitares y guerrilleras que en conjunto con el Ejército nacional, participaron directamente en abusos y violencias sexuales principalmente hacia las mujeres en los contextos allí señalados, como una de las modalidades para ejercer control en estos territorios.

Por otro lado, el ejercicio de la violencia sexual estuvo acompañado por otras formas de violencia, que como se anticipaba en el desarrollo teórico, favorecieron que los efectos y daños en la situación de violencia sexual fuesen mayores.

Figura 4.

Otras formas de violencia ejercida hacia las mujeres (ATLAS. Ti 8-Windows)



Nota. Entre los hechos que se destacaron se encuentran las violencias ejercidas en el seno familiar denominadas intrafamiliares; los tipos de violencia caracterizados en física, psicológica, verbal y económica; las violencias ejercidas en el contexto urbano, la colaboración forzada con los grupos armados, y otras expresiones que encierran amenazas, el reclutamiento, la tortura y la esclavitud, como acciones adicionales a las agresiones sexuales.

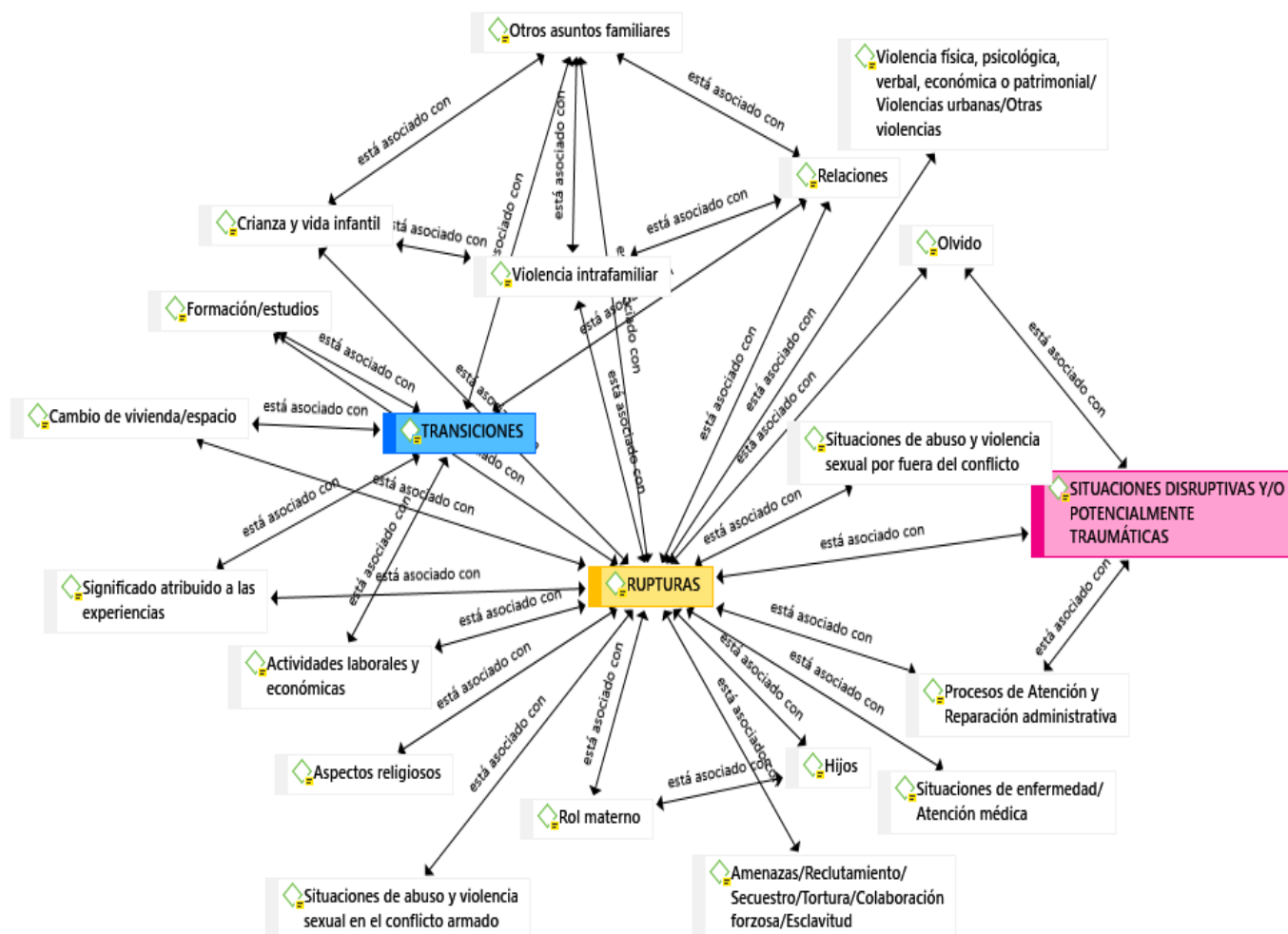
De esta manera, y ante la presencia de diversas formas de violencia, se reconocieron también las reacciones afectivas a la vivencia y experiencia de la violencia

En las crónicas, las transiciones y rupturas se presentaron de forma simultánea pero no estrictamente en todos los casos y fragmentos de las narraciones, ya que como ha sido señalado anteriormente, la ruptura se caracteriza por ser un cambio o movimiento percibido por el propio sujeto, cargado de significado y que propone la búsqueda de un equilibrio, cuya experiencia y evidencia del cambio denota un proceso de transición.

Las rupturas y transiciones en las narraciones de las mujeres sobrevivientes (Zittoun, 2004;2007;2009;2021), se presentaron de diversas formas y en varios momentos de lo que podría considerarse su trayectoria de vida.

Figura 6.

Rupturas y transiciones en las crónicas de mujeres sobrevivientes.



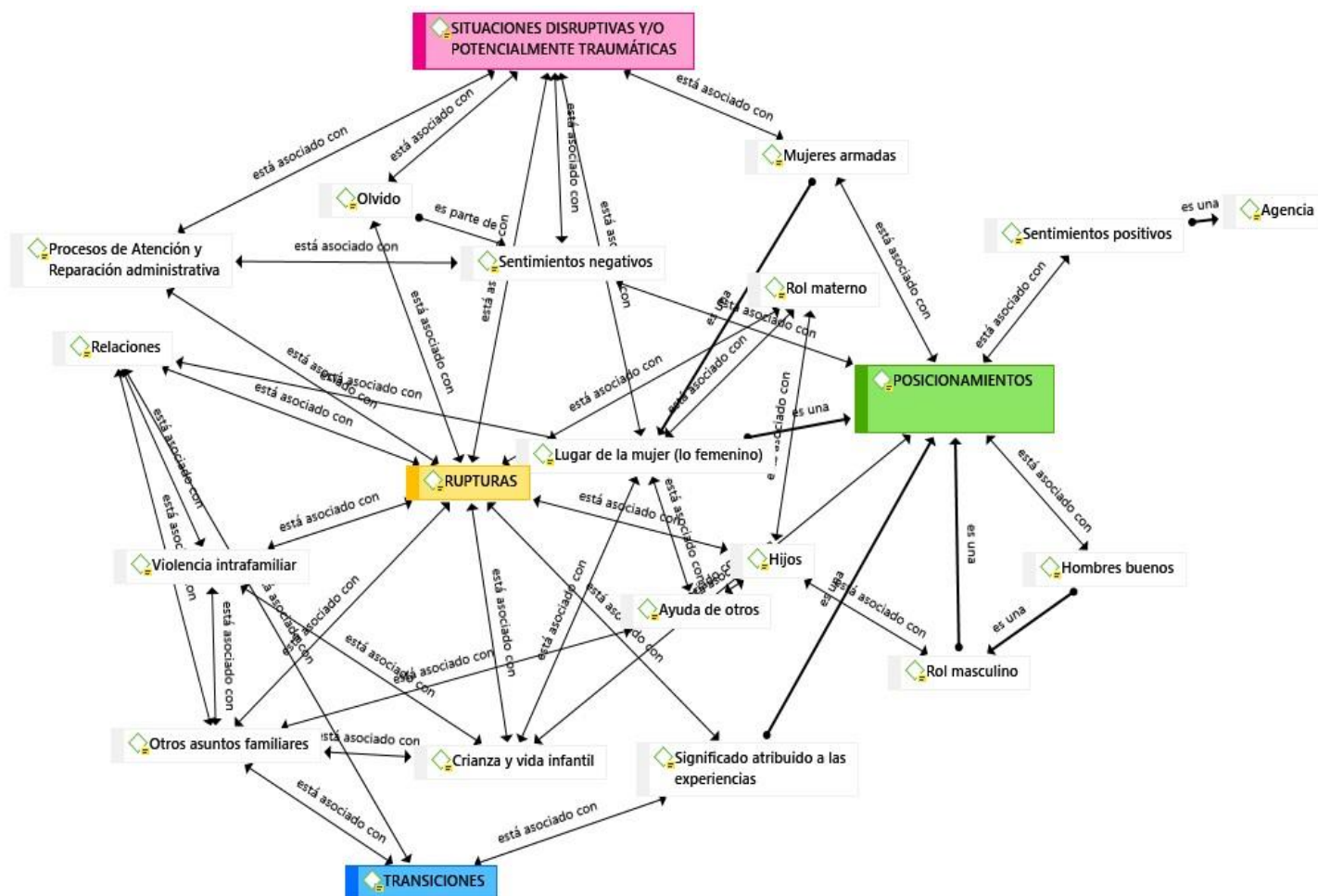
Nota. Las rupturas en las narraciones estuvieron asociadas a los diferentes tópicos que se encuentran en los relatos. En este sentido, se pueden reconocer como rupturas las situaciones de abuso y violencia sexual dentro y fuera del conflicto armado, ya que como se menciona, estos momentos representaron un cambio y un corte en la experiencia y cotidianidad de los protagonistas, en sus roles como madres, esposas, hijas y miembros de un sistema relacional; en las condiciones de vida asociadas a la vivienda y a aspectos laborales y económicos; en la crianza y vida infantil, y en la formación académica y posibilidades de desarrollo personal. De esta manera, se presentaron los momentos de transición acompañados por los cambios señalados, y en los que se vinculan otros asuntos familiares, como las condiciones de desplazamiento forzado que influyeron en las dinámicas de cambio de las protagonistas y las posibilidades de transformación de sus realidades; encontrando en ello también, una participación de los procesos de atención y de reparación administrativa, en tanto las posibilidades y acceso para la declaración de los hechos de violencia.

En cuanto a los posicionamientos (Bruner, 1990,1996, 2003; Hermans, 1999, 2001; Hermans y Gieser, 2012; Markus y Kitayama, 1991; De la Mata y Santa María Santigosa, 2010; Roncancio-Moreno y Branco, 2015; Raggatt, 2007), se presentaron como una forma de organización de las experiencias, como interpretaciones de los sucesos, con decisiones que trazaron la apertura a otros movimientos y la consecución de otras experiencias. En las crónicas los otros significativos se presentan como parte de los recursos (Vygotski, 1979; Zittoun, 2004, 2007), que les permitieron a las mujeres realizar otras búsquedas y tomar decisiones de importancia en los diferentes hechos relatados.

En los relatos, la forma en que las protagonistas se apropiaron e interiorizaron los otros significativos del mundo social, estuvieron permanentemente comprometidos en las interacciones y con los otros partícipes en estas, en el que convergieron las posiciones en espacios personales y colectivos en función de las experiencias vivenciadas (Hermans y Gieser, 2012). Es importante referir que los posicionamientos que aquí se describen, estuvieron en función de los procesos de transición y los momentos de rupturas presentes antes, durante y después de los hechos de violencia, otorgando el lugar de reposicionamiento a aquellas posiciones tomadas durante y posterior al fenómeno de violencia sexual.

Figura 7.

Posicionamientos en las crónicas de mujeres sobrevivientes (ATLAS. Ti 8- Windows)

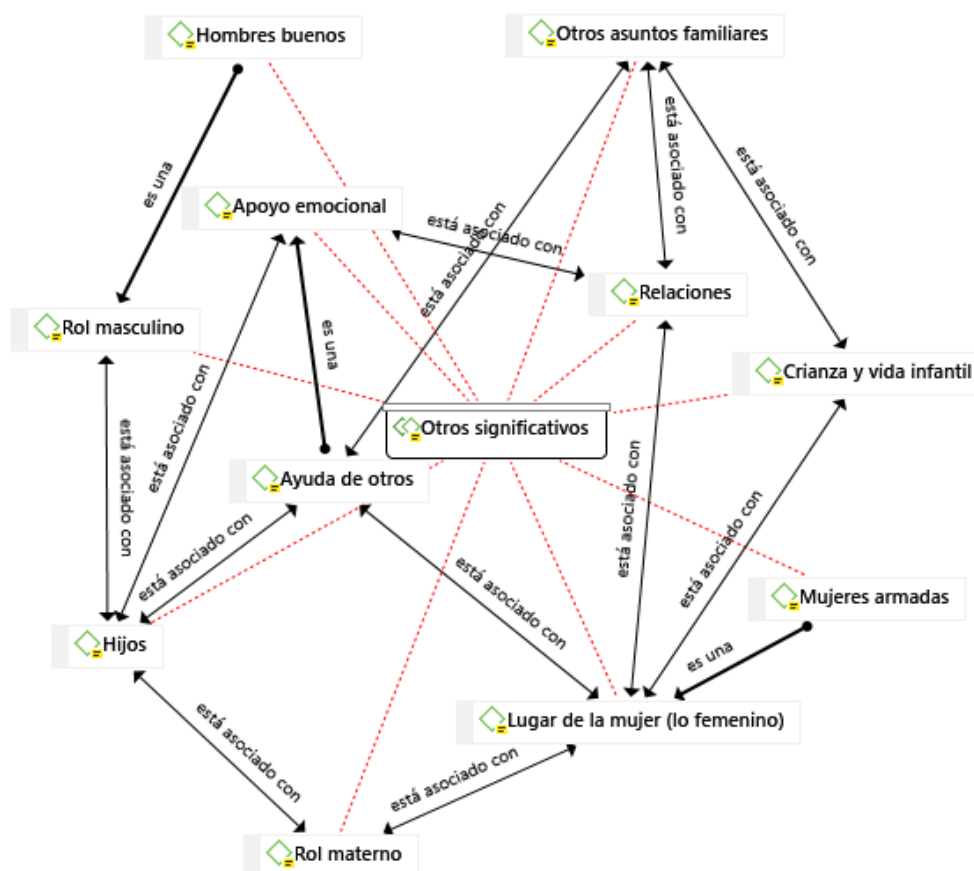


Nota. Los posicionamientos en las crónicas se organizaron desde el lugar de cada protagonista en su rol femenino con características particulares y modos de ser mujer. Desde el ejercicio del rol materno, se reconoció cómo los hijos se convierten en gran medida en recursos para la emergencia del cambio y la transformación de las situaciones, a partir de los significados atribuidos a la experiencia violenta. Se incluyeron en esta unidad analítica lo masculino, como una forma de entender en contraposición cómo se presentaron las masculinidades en las narraciones, qué formas de ser hombre aparecieron y cómo ello se logró convertir en un recurso para las mujeres violentadas; es decir, cómo desde el lugar que tomaron los hombres en las historias como otros significativos, las protagonistas lograron o no tener movimientos de agencia, por ejemplo.

Los recursos se presentaron como los elementos culturales, otros significativos y las acciones que realizó cada protagonista alrededor de su historia para responder a los impactos y las influencias en su interioridad de los hechos que fueron vivenciados (Vygotski, 1979; Zittoun, 2004, 2007); hechos que se enmarcaron en procesos de transición, la aparición de rupturas y en los posicionamientos de cada una de ellas para hacer frente a las situaciones que pueden describirse en el orden de lo disruptivo y lo potencialmente traumático (Rorty, 1993; Laplanche y Pontalis, 2004; Contreras, et. al., 2010; Lira, 2010; Benyakar y Lezica, 2005; (Benyakar et. al., 2016), por la carga afectiva y la expresión de estas vivencias realizadas por las protagonistas.

Figura 8.

Categorías asociadas a los otros significativos presentes en las crónicas documentadas (ATLAS. Ti 8-Windows)



Nota. A partir de la segmentación inicial de la información, se estructuró la categoría inicial “otros significativos” para dar cuenta de personas, situaciones, estados emocionales, relaciones, roles y aspectos de la vida anterior a los hechos de violencia y de la emergencia de otros durante la vivencia violenta, que favorecieron los procesos de transición en cada participante; es decir, un conglomerado de recursos anteriores y nuevos, que acompañan los momentos de cambio y transformación de la experiencia de violencia como la ayuda de otros, encontrada en ‘hombres buenos’, ‘mujeres armadas’, o en la familia y en las relaciones establecidas durante la infancia y la adolescencia.

La mediación de los recursos y elementos de la cultura (Vygotski, 1979; Zittoun, 2004, 2007), tomaron gran importancia en la reelaboración y la reubicación personal de las protagonistas en las crónicas como una función para contener, transformar y elaborar sus experiencias de violencia sexual armada y no armada presentes allí como una trayectoria de sus vidas, cargada de momentos de ruptura y transición, que pudiesen inscribirse en el orden de lo disruptivo, lo escindido y lo traumático.

CAPÍTULO VI

Análisis interpretativo

“Cuando lo que dios ha unido, lo separan los hombres”

Durante sus primeros años Liliana vivió acontecimientos que la marcarían para toda su vida. Durante su edad escolar, refiere que la familia no le permitió continuar asistiendo a la escuela, pese a que logró culminar dos grados de primaria durante el mismo año, y al esfuerzo que había realizado el padre para que esto fuese posible. En su primera relación de pareja con Antonio sufrió maltratos y violencia que se extendieron hasta un grupo armado, ya que, sin saberlo, su esposo hacía parte de una estructura paramilitar. Sin embargo, la madre de Liliana -Ruth-, nunca la apoyó para que regresara a casa, por el contrario, su actuar se guio por un mandato divino *“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”*.

El primer hecho de violencia se presentó con su hermano mayor, en su lugar de residencia. Darío aprovechaba la diferencia de edades y la asimetría en los roles asignados para acercarse a Liliana de una forma grotesca. Liliana relata cómo su hermano abusa sexualmente de ella durante su infancia y en la etapa adulta. Como agresor manipulaba a Liliana para que no comentara lo sucedido; se ofrecía a cubrir gastos como el de la primera comunión a cambio de que ella hiciera algunas labores en el campo, y adicional a ello, buscaba poder acercarse a Liliana sin que nadie los viera. Cuando Liliana decide contar lo sucedido, lo que recibe de su madre es el rechazo; la madre la bofetea por decir mentiras, la acusa de ser desagradecida, mientras Darío se burla porque Liliana tuvo que seguir sin que su denuncia fuese recogida y trabajar toda la noche.

Las rupturas y transiciones (Zittoun, 2007) en Liliana estuvieron caracterizadas por los movimientos y relaciones con su círculo primario, en el que en diferentes situaciones la madre, el hermano mayor y el padre tienen un lugar de importancia; en el hermano mayor como abusador y de los padres desde el desconocimiento de los hechos que se estaban presentando o desde la justificación de las acciones violentas, lo cual no se explicita completamente en los relatos. Las creencias religiosas llevan a Liliana a guardar silencio porque podría “*ser excomulgada*” y a pensar que el territorio donde vivían era “*tierra maldita*”, por lo cual sentía que ‘debía’ rezar con fervor a la santísima trinidad, “*pero el cielo quedaba lejos*”.

En su matrimonio vivió situaciones de violencia intrafamiliar y sexual desde el día de su boda, situaciones que no le permitían entender ‘para qué se casaba’ o por qué recibía ese trato, pero que le hacían cuestionar “*¿qué es lo que tiene que hacer uno para no valer nada?*” y pensar que los tocamientos que le había hecho el hermano le restaban valor; valor que tampoco encontraba en las mujeres cercanas en ese momento, solo aprobaciones del trato como en el caso de la suegra que solo intervino en la situación de violencia intrafamiliar para decir “*dele duro*”. Antonio el esposo perteneciente a un grupo guerrillero, ‘ofrece’ a Liliana a sus amigos y la obliga a ‘atenderlos’, primero en su hogar y posteriormente en las zonas rurales de concentración del grupo. Liliana es agredida y torturada sexualmente por varios de los hombres del grupo, sin tener en cuenta que ella se encuentra embarazada de su primera hija, los perpetradores buscaban que ella perdiera su bebé, pero no fue así, mientras Antonio le “*decía que me amaba... cuál amor*”; sin embargo, siguieron juntos porque “*lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre*”.

Liliana dio a luz a su primera hija en casa de sus padres, pero rápidamente debe regresar a ‘su hogar’ por orden de la madre (Ruth). Liliana queda nuevamente en embarazo y estaba vez desconociendo quien sería el padre, mientras que los posibles la

agredían físicamente con fuertes golpizas. Su segundo hijo lloraba en el vientre, Liliana decide consultar al obispo, pero solo por esta situación porque *“podría ser excomulgada”*. Durante esta época y en cautiverio, Liliana, su hija y su bebé en gestación pasan hambre, pues los hombres se iban y no le dejaban alimento por varios días. Al campamento llega una joven, Marina y Liliana asume que ella será *“una nueva amiga, una compañera”*, que llega para enfrentar a sus captores y morir en el intento. A Liliana le ordenan dispararle, pero ante la negativa, es obligada a presenciar la muerte y a cavar *“la tumba para Marina”*. Poco tiempo después Liliana tiene al segundo bebé en casa de su padre, pero debe regresar 15 días después al campamento.

Las condiciones en el campamento eran complejas, Liliana y sus hijos pasaron hambre, pues los hombres se iban y no le dejaban alimento por varios días; el padre de Liliana algunas veces le enviaba algo de alimento. El bebé fallece como consecuencia de diarreas y hambre, ante la impotencia de la madre. Liliana decide que quiere enterrar a su hijo en otro lugar y escapa de su cautiverio. Don Martín le prestó la mula para que pudiera sepultar a su hijo lejos de la finca en la que habitaba, lejos de las tierras *“sembradas de muertos”*; a su regreso había una nueva tumba cavada, Liliana pensó que era para ella. Liliana alcanza a ver a Don Martín y a escuchar como el cuerpo era desmembrado; Martín es asesinado con sevicia *“por sapo”*, mientras ella se lamenta *“Matar a ese señor solo por hacer un favor”*.

Liliana huye del municipio hacia Medellín, allí conoce a un policía que iba a emplearla y ayudarla, pero este hombre era otro *“Lobo disfrazado de oveja”*. Conoce a una comunidad de monjas que la ayudaron a realizar curso de fileteadora y máquina plana y le consiguieron trabajo en un restaurante; pero poco tiempo después Liliana fue despida porque estaba embarazada. De regreso a casa de su padre, Liliana llega primero a casa de la madre, quien no quiso recibirla a ella ni a su hija, tampoco les ofreció la cena

que preparaba; para la hija *“nosotras no tenemos ni papá ni Niño Dios”*. En casa del padre y después de dar a luz a su tercer hijo, Darío agrede sexualmente a Liliana en la habitación, un día después de que esta pariera y Liliana solo logra decirle: *“si no me respetas a mí, respeta a tu mujer que está embarazada”*.

Para entonces Darío era ‘el patrón’ de la finca; pero para Liliana continuar allí sería vivir *“a la sombra del hermano abusador”* y no estaba dispuesta a hacerlo, así que decide buscar trabajo en otra finca. Sin embargo, este movimiento fue corto porque el trabajo no duró mucho tiempo, ya que *“las manos del patrón se mostraron cada vez más lascivas”*; para Liliana esto era consecuencia de que *“el cuerpo le queda a uno sucio”*. Finalmente retorna de nuevo a Medellín.

En un nuevo comienzo Liliana conoce al que sería su esposo por mucho tiempo; sin embargo, el afecto hacia él siempre fue más fraternal, *“un amor distinto”*. En los primeros intentos de tener intimidad ella lloraba y gritaba *“pegaba un berrido”*, porque a ella *“no me gusta que me toquen, no me gustan los hombres”*, pero encontraba en él a un buen compañero y apoyo. Cuando consiguen un lote y construyen su vivienda, unos hombres (del ELN) la ubican y la amenazan, y ella tiene que empezar a hacer mandados vinculados al tráfico de armas y droga *“empieza otra vez el calvario”*; calvario que incluiría una nueva agresión sexual ante el intento de negarse y una nueva preocupación *“¿cómo voy a hacer para sacar a la niña (su hija) de acá?, ¿qué voy a hacer sola?”*; adicional a otro tipo de agresiones por una nueva negativa: a ella le *“inyectaron veneno!”*, versión que no fue precisaba pero que en la atención médica fue atribuida a otra situación, a Liliana le *“dijeron que tenía problemas psicológicos”* mientras estaba internada bajo diagnóstico médico psiquiátrico.

De regreso a casa, Liliana se traslada a un nuevo barrio, en el operaban pandillas y había un proceso de ‘limpieza social’, Liliana y su familia pasaban *“era en medio de la*

balacera". Liliana es amenazada por presenciar dos ejecuciones y se sentía *"ya como resignada a vivir esa situación siempre"*, ella *"pensaba en las cosas parecidas que me habían pasado y me pegaba a la santísima trinidad"*. Liliana pide un préstamo para construir una casa en otro sector con el esposo *"empezamos a construir y vea, aquí vamos"*. Liliana no tuvo una buena relación con su hija *"La hija si me salió loquita, igualita al papá... es muy bruta para castigar... mete muchos hombres a la casa"*; pero transforma la relación con su madre *"yo sé que mi Dios la trajo al final a mi casa para que yo le enseñara muchas reflexiones de la vida"*.

La madre en una de las últimas salidas le ofrece a Liliana comprar la muñeca que desea, Liliana le dice que cuando vuelvan a recibir dinero, pero ese día se encuentran una tirada en la basura y Liliana decide ponerle su mismo nombre. Ruth muere y los hermanos de Liliana sienten alivio, mientras que Liliana recuerda a su hijo que falleció prontamente como el *"ángel me sacó de allí"* como el niño que *"quiso nacer, venía a salvarme la vida. Porque después de todo esto, yo ya estoy, por fin, a salvo"*.

Liliana en las situaciones previas a la violencia sexual en un marco de conflicto (Blanco, 2011), tomó posición desde la abnegación y desde el reproche hacia sí misma (Hermans, 1999); sin embargo, desde el inicio se cuestiona qué es lo que hay en ella que hace que deba atravesar por las situaciones de abuso y violencia por parte de su hermano, cuestionando *"¿del lado de quién estaba la suerte?"* atribuyendo la muerte prematura de su hermana como un escape a una posible situación semejante de abusos al interior de la familia. También existe una búsqueda por apartarse de este contexto de violencia (Zittoun, 2009), considerando una relación de pareja o el matrimonio como *"una puerta que siempre estuvo allí"*, como una salida y una necesidad de *"Irse de ahí, huir"*, como una forma de no tener que vivir 'a la sombra del hermano abusador'.

En su matrimonio e inicio de la violencia sexual a manos de hombres armados, Liliana guardó silencio inicialmente como una forma de protegerse y no ser señalada *“podría ser excomulgada”* si se enteran de su situación, pero al mismo tiempo vuelve sobre sí y sobre lo que le sucede (Hermans y Gieser, 2012), *“¿qué es lo que tiene que hacer uno para no valer nada?”*, para recibir malos tratos del esposo mientras le *“decía que me amaba... cuál amor”*, o para seguir padeciendo los abusos de su hermano pese a que había estado por fuera de casa un tiempo, en el que solo lograba comunicar su molestia a Darío: *“si no me respetas a mí, respeta a tu mujer que está embarazada”*. En su cautiverio y pese a las pocas posibilidades para decidir, Liliana no sigue la orden de dispararle a Marina, pues estaba dispuesta a dispararse a sí misma. Sin embargo, tuvo que presenciar la muerte de la chica, y de otras personas más que quisieron ayudarla para salir de su situación.

Cuando Liliana logró huir del campamento se encuentra con nuevas situaciones de violencia en las que su búsqueda de reequilibrio (Zittoun, 2009), llevaban consigo otras acciones a manos de actores armados y no armados; como su primer empleador, donde el trabajo de campo no duró mucho ya que *“las manos del patrón se mostraron cada vez más lascivas”*, o cuando un policía la lleva a otro municipio para ayudarla con otras intenciones, mostrándose nuevamente como otro *“lobo disfrazado de oveja”*. Estas situaciones hicieron que Liliana tomara decisiones de apartarse y seguir en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades, pero llevando consigo la idea de que *“el cuerpo le queda a uno sucio”*.

Como consecuencia de las situaciones presentes que se enmarcaron en lo disruptivo (Benyakar et. al., 2016), Liliana manifiesta que *“no me gusta que me toquen, no me gustan los hombres”*, tampoco las mujeres, como una forma de posicionarse frente al dolor y a los acontecimientos vividos, dado que sus primeros encuentros sexuales con sus

parejas estuvieron caracterizados por el dolor y los sentimientos negativos, ya que como lo manifiesta ella *“pegaba un berrido”*; sin embargo, encontró en su nueva pareja la posibilidad de poder conversar sobre lo sucedido y entablar una relación sana.

Las situaciones de violencia posteriores tomaron por sorpresa a Liliana, pues consideraba que se encontraba en otro momento de su vida con el apoyo de su compañero, significando las amenazas y búsqueda de hombres del ELN como el inicio de *“otra vez el calvario”*, haciendo que ella quisiera trasladarse de su casa y se cuestionara sobre la forma en que podría cambiar su historia, en el que se muestra un desequilibrio y un retorno anterior a la abnegación, sintiéndose *“como resignada a vivir esa situación siempre”*. Finalmente, no se menciona si Liliana fue buscada en otros momentos de su vida, pero se refiere una posición diferente frente a su situación y a la vida misma; Liliana siente que *“pese a todo lo que pasó, ese niño (el bebé que murió) quiso nacer. Venía a salvarme la vida. Porque después de todo esto, yo ya estoy, por fin, a salvo”*.

Liliana durante su relato hizo uso principalmente de sus creencias (Zittoun, 2004), como un recurso interno que le permitió paliar los efectos de las situaciones de violencia que tuvo que enfrentar; en ese sentido, la creencia religiosa y las prácticas alrededor fueron determinantes en la búsqueda de reequilibrio para la elaboración de la experiencia (Laplanche y Pontalis, 2004). Sus oraciones y rezos estuvieron enfocados en la santísima trinidad para sentirse iluminada, aunque en ciertos momentos no lograra sentirse reconfortada. En la transformación de su relación con la madre, el lugar que ella le otorga a Dios es de importancia *“yo sé que mi Dios la trajo al final a mi casa para que yo le enseñara muchas reflexiones de la vida”*; evidenciado también en una de sus búsquedas de trabajo, en el que encuentra apoyo en una comunidad de monjas.

La formación académica no estuvo tan presente en su relato, sin embargo, en sus primeros años fue considerado un recurso para escapar de su situación de violencia. El

padre de Liliana se posicionó como un recurso y otro significativo (Zittoun, 2004), ya que en diferentes momentos de la historia aparece para brindar soporte o algún tipo de ayuda, inicialmente desde la inscripción a la escuela, y posteriormente en apoyo a su hija y nietos durante los momentos del parto y posterior a este, posicionándose en el lugar de ‘los hombres buenos’. Otro de los hombres de la familia que ayudó a Liliana fue un hermano menor que, aunque no tiene un lugar protagónico, se presenta como alguien más que brinda soporte, en este caso económico. Finalmente ‘Don Martín’ es otro de esos hombres que ayuda a Liliana; éste le prestó la mula para que pudiera sepultar a su hijo lejos de la finca en la que habitaba.

La ayuda de los otros fue determinante en el proceso de transición de Liliana (Zittoun, 2021), sin embargo, en el caso de algunos hombres la ayuda que ofrecían era con otras intenciones. Los sentimientos negativos, las actividades laborales y hasta el diagnóstico psiquiátrico, se convirtieron en recursos durante momentos específicos de la historia. El apoyo emocional lo encuentra en una nueva pareja y en las actividades que logró realizar en la reconstrucción de su proyecto de vida, en el que el proceso de atención por la unidad de víctimas también generó un aporte positivo. Finalmente, desde un lugar simbólico, la muñeca llamada Liliana le permitió a esta protagonista reelaborar su experiencia (Laplanche y Pontalis, 2004), a partir de los cuidados que ella realizó y el afecto que le expresa; así como el representar a su hijo fallecido como el ángel que vino a salvarla de su realidad, lo que le ha permitido agenciar procesos para sí y en apoyo a otras mujeres, *“a ver si todos hacemos algo y ya no nos pasa más”*.

“Resurgir de las cenizas”

En la historia de Amaranta no se presentan mayores detalles de su vida infantil, solo se hace referencia a las condiciones de dificultad económica y a las necesidades presentes que frustraron cualquier posibilidad de educación. En la adolescencia y ante la

creencia ingenua de que el futuro podría conseguirlo al lado de una pareja, conoce a Horacio, un hombre de 35 años que prontamente se mostró como un hombre maltratador. Los sueños y proyectos iniciales de Amaranta se vieron restringidos por las situaciones de violencia intrafamiliar que empezaron a ser cada vez más contundentes y lascivas; durante la fiesta de cumpleaños de la primera hija, Horacio se presenta con otra mujer y agrede verbal y físicamente a Amaranta refiriendo que esta ‘no es nada de él’, propinándole una golpiza que la dejaría inconsciente.

Ante las diferentes situaciones y agresiones, Amaranta decide dejar a su esposo y quedarse con sus hijos pese a los comentarios de sus familiares, porque para ellos *“eso le tocó, usted solita se lo buscó, entonces aguántese”*. Sin embargo, esta decide tomar las acciones legales y denuncia a Horacio en la comisaría de familia. Con ello, Amaranta debe regresar a casa de sus padres y retomar las labores que realizaba anteriormente, trabajar en restaurantes y hacer oficios a militares de la zona, mientras que Horacio se desentiende de su rol paterno.

El lugar que ocupan los civiles ante la presencia de diversos actores armados se ubica desde la neutralidad, que no necesariamente es reconocida por estos actores y que, por el contrario, los ponen en riesgo y peligro latente de agresiones en su contra y hacia sus familias. La madre de Amaranta siempre les decía *“con esa gente ni se metan, entre ma’ lejo’, mejor”*; sin embargo, Amaranta y su familia no podían evitar que entraran los grupos armados al restaurante y menos que las situaciones de violencia ‘tocaran a su puerta’.

Pedro, el hermano de Amaranta, es interceptado y golpeado por unos hombres de regreso a casa ‘para que no se la anden tirando de chachos’; hecho que se presenta como una amenaza que más adelante fue cumplida. A Pedro unos amigos lo invitaron a una taberna días posteriores a la golpiza y a la lesión en la columna resultante. Allí un

hombre desconocido le ofreció una cerveza a Pedro; acción que resulta sospechosa y hace eco en el pensamiento de Amaranta: *“yo digo que en la cerveza le habrán echado algo, porque él se acostó y a la mañana siguiente amaneció muerto. Mi hermanito lindo, que Dios lo tenga en su gloria”*.

Pese a su pérdida y a lo incómodo que resultaba la presencia de grupos armados en la zona, Amaranta y su familia tuvieron que atender y servir a diversos miembros armados: *“llegaba al local un grupo de autodefensas, duraba un tiempo y se iba. Luego llegaba un grupo de guerrilleros, y lo mismo”*. Incluso recibir todo tipo de comentarios, como los lanzados por ‘El pambe’, un miembro “desmovilizado” de grupos paramilitares en Ralito: ‘Uy, vieja, ¡tú si estás buena! Qué culo rico, así es que me gustan. ¡Estás viejona, pero estás buena!’, el primero de muchos encuentros desafortunados, en el que tienen un primer choque ‘vea la boba, amanecerá y veremos’.

Tiempo después Amaranta conoce a Fernando y queda impresionada inmediatamente por él, porque se presenta como un buen hombre y está pendiente de sus hijos. Amaranta se muda rápidamente con Fernando, mientras que sus hijos se quedan con la abuela, quedando prontamente en embarazo.

Amaranta y Fernando se trasladan a Bogotá, allí nace Pablito, el tercer hijo de Amaranta; 8 meses después regresan a Montería. La relación se transforma al regreso, la vida se convirtió en *“un tira y afloje”*; Fernando se fue transformando en un hombre hostil que la celaba obsesivamente y la acusaba de meter a otros hombres en la casa durante sus ausencias, razón por la cual le propinaba múltiples golpizas. Amaranta lo confrontaba, pero también permitía que él influyera en sus decisiones, como cuando dejó el trabajo del restaurante por presión de este. Fernando comienza a trabajar como Dj en una discoteca y allí ‘gana’ enemigos por presuntamente coquetearla a las mujeres que se encontraban

con los clientes. Los hombres que allí se encontraron eran precisamente “El pambe” y sus compañeros, paramilitares que hacían parte de la zona de distensión en Ralito.

Como consecuencia de este enfrentamiento, los hombres amenazan a Fernando y de paso a Amaranta. Amaranta es atacada sexualmente por los hombres que amenazaron a Fernando; en una de las ausencias del hombre irrumpen en la casa y violentan a Amaranta delante de su hijo. Durante ese primer ataque Amaranta guarda silencio, *“no le conté...pensé que no iba a pasar más, que él no se tenía que enterar”*. Amaranta se convierte en una esclava sexual de ese grupo de paramilitares *“el Pambe y los demás siguieron llegando a la casa, cuando querían, a violarme. ¡Qué no me hicieron!”*.

Cuando Amaranta es atacada por segunda vez, decide contarle a Fernando lo que está sucediendo *“es a ti (Fernando) a quien están buscando y a mí me llevaron por delante por tu culpa”, le decía yo. Pero él volvía y decía que no, que si yo no me pusiera esos chores no me hubiera pasado nada*”. Fernando no le creyó a Amaranta cuando le contó lo que le había pasado en el segundo ataque recibido ‘eso es un mozo que tú tienes’. En esa oportunidad le dejaron marcas en el cuerpo a Amaranta (chupetones y mordiscos); *“los tipos me habían dicho que me hacían eso como una advertencia, para que él dejara de meterse donde no debía...(Fernando) me decía que eso que me había pasado era porque yo me lo había buscado*”. Finalmente, Fernando decide huir y abandonar a Amaranta y a su hijo pese a conocer la situación que estaban pasando; Fernando *“desde ese día no me volvió a tocar, le daba como asco... lo que hizo fue irse y dejarme a mí botada con el niño”*, lo cual ella lamenta *“si él me hubiera sacado cuando se fue...pero no, nos dejó allá”*.

Amaranta vivió bajo amenazas y abusos debido a que Fernando no regresó al municipio, advertencias que incluían a los demás miembros de su familia: ‘sabemos bien

dónde vive su familia, póngase a hablar de esto y le acabamos es con todos'. El ataque se repitió varias veces, mientras que Amaranta apenas alcanza a recordar los pormenores, *“todo está muy enredado en mi cabeza”*. En medio de los ataques, la madre de Amaranta la invitaba a su casa a pasar la noche, pero esto no paliaba su situación porque *“el pambe llamaba al fijo de la casa: que si yo no estaba en 15 minutos donde debía, nos metían una bomba. Me tocaba irme, a la hora que fuera, corriendo, para mi casa... cuando llamaban, pues corra, porque si no me mataban a mi familia en cualquier momento, y yo no podía cargar con esa culpa”*.

Sin embargo y pese a los esfuerzos realizados por mantener al margen a su familia, el padre de Amaranta recibe un ataque de 'el pambe': *“mi papá alcanzó a ver (un ataque a otro miembro del grupo AUC) y gritó del susto. Entonces El Pambe le hizo un tiro: ‘Viejo hijueputa, sapo como siempre’... donde mi mamá no hale a mi papá hacia adentro, El Pambe me lo mata esa noche”*. Durante esta época los ataques sexuales se repitieron una y otra vez, *“El Pambe me llevaba y eran cinco, seis, siete, hasta ocho tipos los que estaban conmigo. Él les cobraba por eso. ¡Me da tanto asco acordarme! Mantenían hediondos, como que no se bañaban, drogados y borrachos, ¡y haciéndole de todo a uno! ... jera tan mortificante ver ese aparato (teléfono)!”*; mientras que su realidad se alteraba y no reconocía el transcurrir de los días *“creo que eran varios días, pero la verdad es que no veía el sol, no sabía si era de día o de noche”*.

Amaranta además tuvo que realizar labores domésticas y convertirse sin querer en cómplice de diversos hechos violentos hacia otros; Amaranta tuvo que lavar y planchar la ropa ensangrentada de 'el pambe' y el compañero, tras cometer el asesinato de un periodista. Cuando ocurrían situaciones similares, sus victimarios desaparecían por algunos días; Amaranta soñaba con que esto pondría punto final a su situación, pero solo se apartaban algunas semanas. Ella suplicó por acabar con su tortura, *“mejor*

mátenme...que ya no soporto más esto. ¡Déjenme ir, o mátenme!”, mientras que su hijo rogaba porque no lo hicieran; el niño es golpeado por El Pambe, y Amaranta llevada a un campamento en Ralito.

En esa oportunidad Amaranta conoció a una mujer militante, a alias ‘Tomate’, una joven que despertó esperanza en medio de tanta dificultad; sin embargo, lejos de ser una aliada, Amaranta se encontró con una paramilitar más, ‘muy de malas. Tú no te puedes ir de aquí hasta que den la orden... Y no seas tan sapa, que yo te estaba era probando a ver quién eras’, mientras que seguía presenciando atrocidades, *“se veían muchas cosas horribles allá, mucha sangre...me tocó ver matar gente...había un tipo, uno jorobado, que respetaban mucho porque era el que sabía hacer los cortes...”*.

En otro momento, Amaranta tuvo que ser testigo de la tortura de una mujer joven negra, mientras que se estremecía previo al encuentro con el comandante, *“al final, un comandante de esos me rapó a mí también, porque yo ya no aguantaba más y traté de resistirme. Me pegó y me mochó el pelo con una macheta”*. Debido a esto, Amaranta y las otras mujeres son llevadas a una peluquera, que es obligada a hacer su trabajo bajo amenazas, mientras Amaranta se pregunta una vez más *“¿por qué conmigo, si yo no he hecho nada?”*.

En el grupo de mujeres se encuentra una joven de 16 años, antioqueña, llamada Yuliana y que fue llevada por un primo bajo mentiras; ella, Amaranta y otras mujeres más son llevadas a una fiesta gallera. Amaranta es conducida por dos hombres a una habitación, ‘el paisa’ y ‘el pirata’, dos hombres ‘despreciables’ de alto rango: ‘Dele duro a esa perra, que ella está acá es para eso, para nosotros’, se animaban entre los dos hombres.

Tras este ataque, Amaranta se propone organizar a sus compañeras para estar sobrias e intentar una fuga *“muchachas: al vaso desechable háganle un huequito, así se toman muy poco trago cuando nos obliguen, a ver si ellos se emborrachan y se duermen, y nosotras nos vamos”*; Amaranta y Yuliana logran escapar, pero pronto son alcanzadas por dos hombres de menor rango, *“por favor no nos lleven...estábamos allá en contra de nuestra voluntad”*, los hombres se conmueven un poco pero afirman ‘vea, yo quisiera, pero si ustedes no llegan a nosotros nos matan, así que se vienen ya’.

Las mujeres son castigadas a su regreso, *“nos amarraron cuatro días debajo de un palo de polvillo, al sol y al agua, como castigo. Ahí amarradas nos golpearon demasiado. Todavía tengo en las piernas las marcas de las correas con que nos dieron esa vez”*, refiere Amaranta mientras que comenta que posterior a este hecho, *“a los cuatro días nos soltaron del árbol, nos llevaron a una enfermería que tenían, nos pusieron suero y nos curaron las heridas. En esas llegó una camioneta con unos hombres maltrechos, que venían como de un combate, y se formó la algarabía”*. Las mujeres escaparon en ese carro, cubriéndose con lonas ensangrentadas y entre restos biológicos, contando con mejor suerte en ese momento. Amaranta y Yuliana perdieron contacto a partir desde ese día.

Tratando de apartarse de las situaciones que vivió en Ralito, Amaranta se desplaza con su hijo menor a Batata, mientras que ‘el pambe’ fue capturado por la muerte del periodista; Amaranta soñaba con que ese fuera el final de sus ‘pesadillas’, pero ‘la pesadilla estaba aún lejos de terminar’. En Batata había presencia paramilitar y guerrillera, ‘esa tierra también estaba caldeada’. Amaranta instala un puesto de comidas, en su búsqueda de estabilizarse en otro lugar, se encuentra de nuevo con sus verdugos, Amaranta se pregunta *“pero si me voy de un pueblo por todo esto”*.

‘El pambe’ y los otros judicializados salen en libertad por un mal procedimiento en la captura; estos hombres encuentran a Amaranta y la llevan a una platanera para golpearla y violentarla: ‘¿Te querías escapar...de mí no se escapa nadie... de mí no te puedes esconder, zorra... ni de mis amigos...a ver si te quedan ganas de volverte a escapar’? Esta vez el hijo de Amaranta presencia el ataque mientras que es sujetado por alias ‘el español’. Amaranta pierde de vista su hijo, mientras el grupo de hombres la suben a una mesa y le arrancan sus ropas y se refieren al niño, ‘¡Cállate, pelao!, le gritan, mientras le sujetaba las manitas atrás de la espalda y se lo llevan’. Su hijo la encuentra en la mañana siguiente tendida en el suelo. El niño está golpeado, pero encuentra ayuda en un cerdo de la casa para auxiliar a su madre ‘¡cochi, levantemos a mami, paremos a mami!’, expresa el niño.

Amaranta logra escapar y llegar a Montería, a la casa de su comadre, pero hasta allí sería perseguida. Los hombres llegan a la casa en que se hospedaba Amaranta y su hijo, con amenazas y agravios; las mujeres temen por lo que pueda pasar: ‘¡vaya! ¡vaya a ver qué quieren!, porque si no, ¡nos van a matar a todos!’ le expresó su comadre. Amaranta enfrenta a los hombres y forcejea con ellos para no irse en la camioneta a la que intentaron subirla, ‘¡yo no sé por qué estos maricas no la acabaron, esta vieja ya no tenía que estar viva!’. La Policía aparece y los hombres se retiran rápidamente, pero las mujeres deben callar, *“no, a la Policía no se le puede decir nada, porque ahí mismo los paracos se enteran y nos acaban a todos”*.

Amaranta tiene que desplazarse de nuevo con su hijo y decide disfrazarlo y disfrazarse para pasar más inadvertidos, disfraza a su hijo de niña y ella posa como hombre. Amaranta y Pablito llegan a Bogotá, tras ser ayudados por don Miguel, un transportador que ayudó a Amaranta a escapar de sus tierras ‘yo la saco, pero no me voy hasta la madrugada’. El hombre la ayudó económicamente y con alimentos, adicional al

transporte, 'negrita, levántese que nos vamos...seguro nos requisan más adelante, siempre requisan, pero yo sé cómo esconderla'.

En el terminal conoce a una mujer que le ofrece ayuda, Amaranta *"al verla tan amable me animé: 'Señora, ¿usted no tiene una pieza en su casa que me dé alojamiento por esta noche?' Y me dijo que sí. Así fue como llegué a Ciudad Bolívar"*. Pero el contexto no fue seguro, ya que días después en esta localidad ocurrió la explosión de un artefacto en casa de un vecino, Amaranta decidió alejarse, *"amaneció el día siguiente y yo cogí el primer bus que pasó, 'a donde me lleve este bus, me voy', dije, y así llegué a Suba"*; Amaranta se acerca a un restaurante que se ubicaba en una calle principal, a su llegada a Suba.

Amaranta llega al municipio sin conocer a alguien, pero con la ilusión de establecerse un tiempo, logrando emplearse en un restaurante, *"yo iba y amanecía en el andén de la iglesia de Suba, con dos cobijas y el morralito, ahí dormíamos nosotros, y cuando llegaba al restaurante al día siguiente, bien temprano, yo le pedía permiso a la señora para bañarme y bañar al niño, le ponía unos cartones debajo del mesón, y unas cajas, le hacía una camita a él para que se estuviera todo el día, y luego sí me ponía a cocinar. Así fui ahorrando hasta que me alcanzó para pagar una pieza"*. Como su situación era compleja, Amaranta trabajaba en el restaurante y vendía empanadas y tinto en bares durante la noche, pero esto le generaba molestias, *"imagínese lo que esos tipos me recordaban, pero me tocaba entrar a esas rocolas a ofrecerles el producto"*.

Amaranta se siente enferma y una compañera de trabajo le presta un carnet de EPS, asiste al médico y se da cuenta que tiene la bacteria que produce Sífilis *"tenía venérea en garganta y vagina"*; también que estaba embarazada, *"¡lo que faltaba! Es que a mí me acabaron la tranquilidad, la felicidad. Cuando supe eso yo duré un tiempo que no quería ni ver a mi bebé, le pegaba mucho, porque odiaba a los hombres"*. Durante este

tiempo Amaranta vivió otras situaciones complejas, *“el niño y yo dormíamos sobre un cartón y unos tapetes que yo había recogido de la calle, y cuánto frío no aguantamos por esos días, porque yo no me atrevía a tocarlo, ni a besarlo, ni a acostarme a su lado, del miedo a que se le fuera a transmitir eso a él”*.

Amaranta siguió su tratamiento médico de manera satisfactoria, *“cuidaba mucho esa receta del antibiótico para que no se me dañara”*. Sin embargo, continuó con la medicación posterior a recibir el diagnóstico favorable de cura de la ETS; *“entonces el bebé se me perdió, de tanto antibiótico que yo tomé y que me pusieron. En la ecografía apareció que el bebé ya estaba muerto y me hicieron un legrado”*. Amaranta refiere que *“le pedí mucho perdón a Dios, pero ese bebé no lo quería tener. Siempre que yo lo viera iba a recordarme todo lo que me hicieron... No, yo no quería tenerlo”*.

Meses después, Amaranta realiza su primera declaración como víctima en Bogotá, encontrando algunas dificultades en el proceso, *“nos fuimos a las seis de la mañana y cuando llegamos ya no había cupos. Duré un mes completo y nunca había cupo. El último día me fui a las once de la noche a hacer la fila, amanecí ahí, y por fin pude coger turno. Repartieron como ocho fichas no más”*. En esa primera declaración fue revictimizada por un funcionario que le ‘preguntó si era verdad todo aquello que contaba o si sólo era su marido el responsable de los golpes y por eso inventaba que era una víctima’.

Pese a ello, Amaranta se acercó a otras organizaciones de apoyo a mujeres sobrevivientes en Bogotá, y logró capacitarse en modistería y belleza, pero *“la costura me desesperaba, porque llegaban sobre todo pantalones de hombre y me daba rabia, me recordaban cosas. Más de un pantalón dañé, lo terminaba trozando y, en vez de ganar algo, me tocaba era pagarlo”*. Amaranta prueba trabajando en oficios varios en Suba, pero nuevamente es buscada por hombres armados, y despedida del trabajo en el que estaba.

Amaranta llega a Puerto López-Meta, e instala un puesto de 'chuzos' en la plaza; unos hombres llegan a buscarla: '¿Usted no se llama Amaranta? No sea mentirosa, que nosotros la conocemos de allá de Córdoba. ¿Usted qué hace aquí? ¿A quién busca? Vino a vendernos, ¿cierto?' Amaranta negaba la situación e intenta persuadirlos de que están equivocados, pero ellos insisten y la llevan al cuarto en el que se hospedaba con su hijo, mientras deciden que harán con ella, *"¿cuántas veces lo mismo? ...A mí ellos no han dejado de buscarme, y eso es por Yuliana. A esa niña se la había llevado un primo suyo a Ralito a prostituirla allá. Era como de buena familia, era valiosa para ellos. Y como yo fui quien la sacó..."*. Amaranta tiene que escapar de nuevo con su hijo y regresar a Bogotá.

Años después, Amaranta menciona los estragos de los hechos en la vida de su hijo, *"¡Las cosas que le tocaron a mi niño! ...Ya va a cumplir quince, pero él duró mucho tiempo, de pequeño, que no podía verme con el periodo, porque se asustaba con la sangre"*. Con el tiempo ella y su hijo han trabajado y en su recuperación; sin embargo, Amaranta tiene pesadillas recurrentes en las noches, que desembocan en respuestas físicas como el sangrado vaginal, y el efecto repulsivo a estímulos que evocan recuerdos, evitando las gallerías que se encuentran en el barrio en el que reside; evita alimentos, olores y lugares que le evocan los acontecimientos sufridos; no puede cocinar huevos con tomate y cebolla, porque era lo que cocinaba en Ralito, y el perfume de hombre *It's you*, lo usaba 'el pambe'. Amaranta siente ganas de vomitar, tensiones y malestares corporales por todo lo vivido, y un resentimiento hacia los hombres en general; expresiones que relacionan su experiencia y los eventos posteriores, desde el orden de lo traumático (Benyakar y Lezica, 2005).

Pese a lo anterior, Amaranta logra acercarse de nuevo a las organizaciones de apoyo, y encuentra en ello una nueva oportunidad de ser feliz y visualizar su vida de una forma diferente. Inicialmente, Amaranta consiguió *"una chaqueta que nada más se me*

veía la cara, porque me daba pena que me miraran. Me parecía que la gente iba a decir: ‘mire, esa es una mujer violada’. En Cartagena una de las mujeres del grupo, le facilitó un vestido colorido a Amaranta, ella vuelve a mirarse en un espejo y a vestir con colores, con la aprobación y los halagos de las demás compañeras, *“¡Eso fue mágico! Y apenas pude ver los colores, enseguida sentí que había salido de un hueco. Ese día bailé, tomé, ese día fui feliz”.*

Sin embargo, algo de su pasado aún la atormentaba. Fernando el ex esposo de Amaranta, se aparecía en la casa de Amaranta para ver a su hijo, pero también la maltrata. ‘es que tú eres mi esposa’. Amaranta ha recibido golpes que la han enviado al hospital. La última vez que apareció en su casa, ella ‘lo echó’ y cambió las guardas de la puerta. Amaranta logra posicionarse frente a esta situación, *“me ha pasado mucho, pero aun así estoy de pie, y si alguien llega ahora a mi casa a querer agredirme, yo me voy a defender”*, dado que *“con todo lo que me ha pasado (ella) yo desconfío hasta de la sombra mía”.*

En Amaranta se reconocieron varios momentos en los que sus decisiones fueron determinantes en la transformación de su realidad y de los hechos que se iban presentando en su ciclo vital (Zittoun, 2009). Sus narrativas se centraron en su juventud y la adultez, en el establecimiento de relaciones y en los movimientos y posiciones en función de su participación en el conflicto armado (Zittoun, 2007). Desde el comienzo, Amaranta y su familia reconocieron las dificultades que pueden tener al estar inmersos en el conflicto, tomando una postura neutra frente a los actores armados (De la Mata y Santa María Santigosa, 2010); dado que al ser un restaurante su fuente de ingresos, les exigía recibir comensales sin distinguir de quienes se trataba. Pese a ello y tras la muerte de uno de sus hermanos, Amaranta sostuvo su postura neutra, aunque esto le causara dolor.

Posteriormente y con las parejas a las que se refiere en sus narraciones, siempre se mostró firme a sus ideas y pensamientos, *“qué pena contigo, mi amor, yo me visto así ¡y de malas!”*, aunque esto le significaran fuertes golpizas, y más adelante, el señalamiento y hasta justificación por parte de los espectadores, en la comprensión de los hechos de violencia sexual de los que fue objeto Amaranta.

Desde que Amaranta fue esclavizada buscó recurrentemente salir de la situación, posicionándose en momentos desde la resistencia ante los ataques violentos “permitiéndolos”, pero con la intención de modificar su realidad y con varios intentos de escape, en los que cuestionaba realmente de qué se trataba la ‘zona de distensión’ y dejación de armas, porque para ella Ralito fue un espacio más en el que los paramilitares delinquieron. Durante los cautiverios intentó fugarse y apartarse de los espacios en los que corría peligro, pero los actores armados lograron perseguirla incluso hasta después de sus denuncias y tras haberse desplazado de su territorio.

Sin embargo, Amaranta logró organizar a sus compañeras de cautiverio, poner en marcha su plan y escapar junto a una de ellas, apartarse de ese contexto y buscar un nuevo camino con su hijo. En libertad, Amaranta se acerca a organizaciones sociales de apoyo a mujeres víctimas del conflicto y encuentra en este espacio, la oportunidad para resurgir como ella misma refiere, como un ave fénix; aunque llevara consigo algunos terrores que hace que no frecuente algunos espacios, no prepare ciertos alimentos y no tolere algunos olores que la transportan a sus más negativos recuerdos, que la hacen desconfiar hasta de su propia sombra.

En las narraciones de Amaranta se pueden notar varios recursos de los que ésta hizo uso durante las diversas situaciones que se presentan (Zittoun, 2004), principalmente aquellos que surgen de sí misma, pero su familia y círculo más cercano constituyen un lugar de importancia en las posibilidades que tuvo Amaranta para salir de la esclavitud en

la que había sido sumergida. Se reconocieron como recursos personales los movimientos de agencia y de decisión firme, que en diferentes espacios de la narración se convierten en el motivo por el cual Amaranta logró cambiar de espacios y apartarse, aunque por momentos de sus situaciones de violencia. Su familia, padre y madre, se presentaron como el soporte y base de los primeros momentos de cambio en la vida de la protagonista, como el lugar seguro al que podía retornar, pero como ha sido evidente, ella y su familia no lograron estar completamente seguros en ningún lugar. El hijo tuvo que presenciar ataques violentos hacia Amaranta y pese a su corta edad, pudo ayudar a la mujer a huir en uno de los momentos de la historia, haciendo uso de una 'mascota'.

Otras personas cercanas como su comadre y el señor Miguel, hicieron parte de los recursos con los que pudo contar Amaranta para intentar cambiar su historia, escapando de un lugar a otro, desplazándose de manera forzosa y ante cada amenaza. Su fuerza de trabajo llevó a Amaranta a encontrar apoyo en personas desconocidas y a fortalecer su proyecto de vida, aprovechando uno de sus recursos personales, sus habilidades culinarias. Dentro de sus movimientos intentó fortalecer otras habilidades manuales como la modistería, pero esto solo representó pérdidas, ya que sus principales clientes eran hombres, precisamente aquello que era motivo de desprecio para ella. Ante su situación de salud y la posibilidad de tener un hijo producto de la violencia sexual, Amaranta encontró apoyo en una compañera para ser atendida en un centro de salud, y en sí misma al presuntamente tomar la decisión de no parir a este bebé, lo cual relaciona con sus peticiones religiosas.

Finalmente, y gracias al acompañamiento de las organizaciones, Amaranta logró transmitir su testimonio y trabajar en la reconstrucción de su vida (Raggatt, 2007; Zittoun, 2021), volver a verse en un espejo y a iluminarse con prendas de color, aunque con desconfianza porque no solo fue perseguida por los actores armados, también por su ex

esposo y padre de su pequeño hijo, que se seguía sintiendo dueño de Amaranta, lo cual hizo que ésta atravesara por situaciones de violencia intrafamiliar, que la llevaron a siempre tener objetos con los cuales defenderse, a que *“si alguien llega ahora a mi casa a querer agredirme, yo me voy a defender”*.

“Alzar la voz para derrocar el miedo”

La vida de Yericca como la de otras protagonistas estuvo marcada por situaciones complejas a nivel familiar. Yericca pese a tener el nombre de una famosa modelo, creció en medio de la dificultad y el abandono de su padre, lo que hace que prontamente ella debe trasladarse de Barranquilla a Pivijay- Magdalena, con su madre a casa de sus abuelos. Sobre su infancia y adolescencia dice poco, pero guarda algunos recuerdos *“tengo muchos recuerdos buenos de esa época. De mis 15 años, por ejemplo. ¡Me acuerdo tanto del vestido que me puse, largo y verde!”*.

La propiedad del abuelo a la que llegan las mujeres a vivir, es perseguida por un presunto comerciante que intenta persuadirlo. En aquella época, se presentaban ‘despojos por vía administrativa’ y la compra forzada a los propietarios, bajo la consigna ‘venta o negocio con la viuda’. Fue precisamente esto lo que por poco sucede; al abuelo de Yericca lo balearon, *“a él lo tiraron a matarlo...allá nos llegó, sangrando. Lograron sacarle una bala, pero la otra si no pudieron...se salvó de milagro. A ese hombre, el que lo quería obligar a vender la finca, lo mataron al poquito tiempo de eso”*. Debido a ello, la familia en pleno tuvo que desplazarse.

La familia se instala en Fundación Magdalena mientras que Lilia, la madre de Yericca se enferma de cálculos en la vesícula y debe dejar a Yericca al cuidado de una tía; allí transcurre su infancia y adolescencia. Años después, Yericca se traslada a Valledupar con su madre y allí aprende a trabajar, *“ella (Lilia) compraba mercancía en Maicao y luego la revendía. Me enseñó todo: cómo comprar, dónde vender, cómo moverse en ese*

medio”, mientras Yericca avanzaba en sus estudios secundarios. Yericca ingresa a hacer estudios universitarios, pero pronto debe abandonarlos debido a su situación económica; se dedica a trabajar en oficios varios.

En la búsqueda de oportunidades, Yericca recibe un ofrecimiento que quizá pudo haber cambiado su vida, *“un amigo mío de la universidad, que tenía familia por fuera, me había propuesto: ‘cásate conmigo y vámonos pa’ Inglaterra’. Y yo: nooombe, ¿yo qué voy a hacer contigo por allá? Y me dice: ‘pues te casas conmigo y después te divorcias, sólo hasta que te den tu nacionalidad’... Quién sabe qué hubiera sido mi vida si me hubiera ido con él”*; Yericca se cuestiona por la decisión que tomó en ese momento.

Meses después conoce al padre de su hija, a Juan de Jesús, y prontamente establece una relación con él, quedando en embarazo, *“él es cachaco, éramos pelaos...nos conocimos en el barrio y me enamoré”*. Sin embargo, su relación no surgió, *“nos cogimos rabia, porque la hermana de él se encargó de hacernos la vida imposible. Ella no gustaba de mí, y me hizo porquería para que él me dejara y aborreciera la niña”*; Juan de Jesús se desentendió de la responsabilidad parental.

Las condiciones de Yericca y su familia atravesaron de nuevo por grandes dificultades, el abuelo muere y la madre es hospitalizada, y Yericca con su hermano y la bebé que esperaba, quedan a merced del apoyo de otros; tuvieron que aguantar hambre, *“en vez de engordar, fue bien flaquita que me puse...sólo cuando mi mamá salió de la clínica y se fue para donde mi tía fue que comencé a coger carnecita, porque me fui con ella a cuidarla, y allá sí podíamos comer...Y como me veían embarazada, más me mandaban mucha cosita, y yo no les despreciaba la ayuda, porque necesitaba sacar adelante la barriga de mi hija”*.

Lilia conoció a un hombre con el que se establece en relación y con quien empieza a trabajar en una finca; Yerica vio una oportunidad laboral en este espacio, ya que había nacido su hija y necesitaba emplearse. Cuando Elaine cumplió dos meses, Yerica decide ir a trabajar como cocinera a esta finca.

Durante dos años el trabajo transcurrió con normalidad, pero en esta oportunidad la presencia armada era mayor, *“eso era en todas partes, en toda parcela, y uno no podía decir nada, porque era peor”*. Para entonces Elaine tenía dos años y Yerica estudiaba en el Sena, pero debía seguir trabajando la temporada de cosecha; en esta oportunidad Yerica se encontró con un hecho preocupante, ya que su madre le informa que ‘uno de esos guerrilleros te puso el ojo’, mientras que Yerica se sentía asombrada y preocupada, *“ñerda, no, esto aquí se dañó, porque, imagínese, ¿dizque un guerrillero enamorado de mí!”*.

Yerica terminó la temporada y pudo regresar a casa con su hija; sin embargo, el tiempo hizo que la joven minimizara el riesgo y la falta de dinero la llevara de nuevo a la finca, decidiendo retomar su labor en la cocina por una última vez, o así lo pensó Yerica. A su regreso, la presencia armada era cada vez mayor y los riesgos más visibles, *“esa gente llega y no hay nada que hacer...pasan, se quedan si quieren, y si no, se llevan por delante todo lo que encuentran, a la fuerza...esa vez me llevaron a mí”*.

Yerica fue raptada por hombres armados y llevada a un campamento en el que *“no me tenían amarrada, porque de verdad no puedo decir que me tenían amarrada, me tenían era encerrada... desde esa misma noche comenzaron a abusar de mí, entre todos ellos, uno por uno, a veces varios. Hacían lo que querían conmigo, sin importarles si yo quería. Y así fue, como por un mes y medio no había día que me dejaran tranquila...Fue la peor de las torturas”*. Yerica fue esclavizada sexualmente por miembros del ELN y por su cabecilla, alias ‘Ricardo’, el hombre que le había ‘puesto el ojo’.

Durante su cautiverio Yerica fue obligada a planificar, pero esto hizo que su estado de salud desmejorara y en cierto sentido, se convirtió en el recurso para poder ser liberada, *“seguí desmayándome, todo el tiempo. Yo creo que fue por esa ampolla que me pusieron, para que no quedara embarazada. Como yo sufro de migraña, debió ser esa ampolla la que me enfermó”*. Yerica fue entregada a la madre bajo amenazas y con la restricción de no apartarse de la finca.

A aquella finca había llegado un hombre solicitando posada, la pareja de Lilia le permitió quedarse, pero su estadía siempre se mostró sospechosa; para Yerica *“ese señor trabajaba era con la Sijín. Él debió ser quien me vendió al Ejército”*. Y es que posterior a los hechos de violencia perpetrados por guerrilleros del ELN, Yerica sufrió un nuevo ataque sexual en la finca, esta vez, del lado de ‘quienes están para cuidar a la comunidad’.

Los miembros del ejército nacional llegaron a la finca con una fotografía impresa del rostro de Yerica y escrito en ella ‘integrante del ELN’, y la señalan *“que yo era la guerrillera que ellos andaban buscando, eso dijo el cabo Góez, y que tenían una orden de captura... ¡Guerrillera, yo! ¡Si ellos me habían secuestrado y torturado (ELN), y venían los otros a decir que yo estaba de su lado!”*. Este momento significó quizá una de las más grandes fracturas en la historia de Yerica; *“se burlaban de mí, decían que por guerrillera me podían tratar como se les diera la gana. A los demás los tenían amenazados, y yo no quería que me los mataran”*.

La familia estuvo cautiva en la finca, mientras que Yerica fue convertida en esclava sexual del grupo de militares, que se quedó ‘vigilándolos’. Para ella, su familia valía cualquier sacrificio, *“mi integridad como mujer, pues eso va y viene, pero tenía que cuidar la vida de ellos. Me tocó dejarme hacer lo que querían”*.

Posterior a los ataques sexuales y a las amenazas lanzadas, Yerica y Lilia se asesoran legalmente para no acudir al batallón al que pretendían llevarlas, y persuaden a los hombres del ejército, logrando así escapar de la situación y del cautiverio en el que se encontraban Yerica, su hija y la madre. ellas deciden denunciar el hostigamiento, pero guardan silencio sobre la violencia sexual, mientras que intentan huir a Fundación, pero allí son buscadas, *“me imagino que entonces es verdad que me habrían matado si me hubiera ido con esos hombres del ejército”*.

Yerica y la madre, tuvieron que esperar un año para que le entregaran documentos donde se confirmara que no hacen parte de ningún grupo ‘subversivo’; fue gracias a Alias ‘Miguel’, un desmovilizado que confirmó que Yerica fue secuestrada y no parte del grupo, pero ella seguía sin poder responder *“¿cuándo podré yo superar lo que me pasó antes, si luego viene y me pasa esto?”*, ya que los llamados ‘héroes de la patria’ le *“trataron peor que la guerrilla”*. Estos hechos hicieron que ella *“no vivía tranquila con esos hombres martirizándome, persiguiéndome, ¿cómo podía recuperarme de lo que me había pasado?”*. Tiempo después, se entera que los militares fueron separados de sus cargos, un jefe trasladado y otro destituido, pero esto no paliaba lo ocurrido, porque para ella, *“ellos se fueron, pero a mí (Yerica) me dejaron el miedo”*.

Tras las situaciones referidas, Yerica, la madre y la niña intentan comenzar de nuevo, se trasladan a Fundación y empiezan a retomar poco a poco su cotidianidad (Zittoun, 2009), *“aunque me habían pasado esas cosas terribles, yo tenía que continuar”*; esperanza que se vio afectada por nuevos hechos de violencia y un nuevo actor participante, un jefe paramilitar.

Yerica salía poco con su hija, a una iglesia y a trabajar, pero su tranquilidad fue interrumpida, ya que durante las salidas notó que un hombre la miraba de forma perturbadora; se trataba de alias ‘Chechela’, un jefe paramilitar del bloque “los paisas” que

operaba en la costa atlántica. El hombre consigue el teléfono de Yerica y se aproxima cada vez más; luego envía a un hombre para que la vigile, *“me tenía puesto un hombre ahí en una moto, vigilándome, y si llegaba alguien a visitar a la casa, y me saludaba, enseguida él me llamaba. Como si fuera el marido de uno, siendo que no era marido mío, ni nada mío”*.

Yerica se siente accedida y acosada nuevamente, *“no puedo creerlo, ¿ahora qué?”* y no logra apartarse de lo que estaba por ocurrir. Primero las amenazas, *“me decía que no quería ver que ningún hombre se me acercara, porque lo mataba. Y a mí me entró terror, porque esos hombres, cuando se obsesionan con uno”*, y luego los hechos, Yerica es llevada por ‘chechela’ a un hotel, mientras le apuntaba con un arma. Posterior al ataque el hombre fue capturado y liberado al poco tiempo, pero decidió huir *“a Valledupar. Luego supe que andaba por los Llanos. Fue un gran alivio, porque nunca más volvió a aparecer por mi casa”*. Yerica se entera que a su sobrina le sucedía lo mismo; Lilia la ayuda a abortar, porque la joven se encontraba embarazada.

Yerica intenta retomar estudios ingresando a una corporación universitaria (Hermans, 1999), pero al poco tiempo cerraron; tiempo en que Lilia cae enferma por insuficiencia renal. Yerica se dedica a trabajar y a cuidar de su madre, *“luchamos juntas hasta el día de su muerte”*. La muerte de Lilia significó otro momento difícil y una ruptura (Zittoun, 2007) en la vida de Yerica, *“no quería dejar a mi mamá sola...yo siempre antepuse a mi mamá, siempre. Era mi mamá primero y, después, todo lo demás. Desde que se me murió todo ha sido peor”*. Sin embargo, se reconocen momentos de importancia y reposicionamiento (Hermans y Gieser, 2012) para la vida de Yerica y su hija; ésta decide realizar la primera declaración como víctima del conflicto armado, *“lo hice porque yo quiero que mi vida cambie, quiero vivir mejor y que esos recuerdos se vaya”*, y agrega *“no con todos los detalles, pero se lo medio conté (a una lideresa de Fundación),*

porque a mí me da pena, me da cosa contar eso”. Con el tiempo Yericca logró hablar con mayor tranquilidad y detalle, *“a esa muchacha que me la recibió (la denuncia) sí le conté un poquito más, pero no con detalles, porque estaba nerviosa y quería que todo me saliera bien, no quería equivocarme con lo que me preguntaba”*.

Pese a los instructivos y los protocolos de atención, Yericca sintió que el servicio recibido no fue el más favorable, dado que la funcionaria ‘dudó’ de que la información del ejército pudiese hacer parte de la reparación, y no anotó los hechos del 2009 porque ‘no aplicaban’; Yericca esperaba y *“quería que lo anotara, pero ella no quiso. Si lo hubiera anotado el desahogo hubiera sido más grande”*. Yericca visitaba con regularidad la oficina de la Unidad de Víctimas, haciendo seguimiento a su lento proceso de reparación administrativa, pero encontraba en ello algo positivo, le costaba cada vez menos ‘hablar’.

Como consecuencia de las violencias sufridas a Yericca le aquejan dolores pélvicos, *“son dolores que ni con el pasar de los años se van, aunque a eso uno se acostumbra, a las pesadillas no”*, siendo estas últimas parte de los efectos de las situaciones disruptivas (Benyakar et. al., 2016); le afectan también las situaciones de salud de su hija. A Elaine le diagnostican hipotiroidismo *“estaba muy flaca, parecía un esqueleto. ¡Se veía tan triste!”*, aunque la niña no precisamente se sintiera mal, por el contrario, se mostraba con esperanza frente a Yericca. Elaine refería que podía ver a la abuela, aunque ello le generó problemas en su colegio; *“me dice que ella ve a su abuelita todos los días, que la abuelita la viene a visitar. Le digo ‘mija, pero yo no la veo’ y me dice ‘sólo se deja ver de mí, pero me pregunta por ti, mami. Yo le respondo que tú estás recogiendo manzanas en el Edén’. ¡Figúrese, eso me dice la niña!”*.

Yericca se pregunta constantemente *“¿cómo me levanto de esa mala racha?”*, aunque reconoce el aporte que ha hecho en su vida poder contar su historia (Roncancio-Moreno y Branco, 2015); *“me sentó bien hablar con ustedes... ¡pero las necesidades son*

tan grandes y tan terribles! ...nos marchitamos, pero hablar le ayuda a uno a resucitar. Quiero olvidar, no vivir más en esos recuerdos del pasado. Quiero tener un presente y un futuro diferente. Quiero que Elaine lo tenga, porque se lo merece. Ambas lo merecemos”.

En sus búsquedas y cambios conoce a un hombre, esta vez alguien que cumple con algunas expectativas de Yericá, *“lo quería de verdad... a él le conté todo lo que me pasó, y me dijo que eso no tenía nada que ver, que me apoyaba...Eso no duró mucho, pero ya sé que puede volver a pasar”*. Yericá se muda a Santa Marta con su hija para asistir a los controles médicos con mayor facilidad, así como a los encuentros de víctimas y las oficinas para estar pendiente de su proceso.

Yericá sueña con un futuro más prometedor e intenta realizar todo lo necesario para cumplir con sus propósitos y sueños, *“quiero salir adelante con mi hija, tener los medios para comprar mi casita y tenerla bien. Quiero casarme y tener más hijos, quiero ser su ejemplo, que se den cuenta de que yo sí puedo y que no me dejen vencer por nada. Quiero seguir estudiando para poder tener una carrera. Quiero alzar la voz para que otras mujeres, que no pueden todavía, puedan decidirse a hablar. Siempre he querido eso: que las mujeres dejen de estar ocultando lo que han vivido. Uno se encuentra en el camino a tantas que se ven tan tristes, apagadas, y es porque han vivido lo mismo que yo”*. Para Yericá *“Si yo tengo, y alguien más necesita, yo doy. Así también era mi mamá... mi única amiga”*.

Las narrativas de Yericá muestran una postura principal frente a los hechos violentos (Hermans, 1999), una postura de quietud y pasividad motivada por el cuidado hacia el otro, particularmente hacia su familia; como ella lo refiere, siempre ellos, su madre y su hija principalmente estuvieron delante incluso de sí misma, de su integridad y de lo que pudiese acontecerle. Para Yericá todos los sacrificios le permitieron cuidar de su tesoro más preciado, su familia. Sin embargo, esa presunta permisividad estuvo

acompañada de momentos de agencia y de pregunta sobre si y sobre su situación, encontrando apoyo de su madre para tratar de apartarse de las situaciones de violencia.

Sus movimientos se caracterizaron por la búsqueda de estabilidad económica (Zittoun, 2007), ya que cada decisión tuvo que ver con poder llevar el sustento a su familia, pero también con la búsqueda personal de profesionalización, aunque esto precisamente no se lograra; en cada intento Yerica deja ver el lugar de importancia que tiene la educación para ella. Su integridad personal estuvo en un segundo plano, porque como ya ha sido referenciado, su familia fue prioridad, la ‘ayuda’ que significó el sacrificio, y como hace alusión la protagonista, *“si yo tengo, y alguien más necesita, yo doy”*, esa es la herencia que tiene de la madre.

Yerica pudo levantarse de sus situaciones dolorosas, como la muerte de la madre y del silencio que tuvo que guardar para preservar su vida y la de sus seres queridos (Laplanche y Pontalis, 2004). La familia siempre fue el soporte y el recurso principal para hacer frente a las diferentes situaciones (Zittoun, 2004); la complicidad con la madre hizo que en conjunto pudiesen resolver muchos inconvenientes, así como la fuerza de trabajo, que siempre fue una motivación para Yerica antes de ser madre, conviviendo con Lilia y al final de su relato, en la crianza de su hija Elaine.

Cada vez que asistió a una reunión con organizaciones de víctimas o a los procesos de denuncia, el poder contar un poco más de su historia y reconfortarse con las demás mujeres (Bruner, 1996; Hermans y Gieser, 2012), permitió que la búsqueda de restablecimiento de su proyecto de vida y el de su hija avanzara, aunque este dependa en gran medida, de las posibilidades que se le brinden, de que reciba las medidas de reparación que le corresponden, de poder superar sus miedos con el apoyo estatal (Zittoun, 2021).

“Culpabilizar al ‘patrón’ justificar a Neruda”

María Isabel una mujer indígena Embera, relata pocos hechos sobre su infancia, sin embargo, hace hincapié en uno que la marcó, los abusos por parte de su abuelo. Y es que las condiciones de vida hicieron que la madre de María Isabel la dejara en el resguardo al cuidado de los abuelos, sin pensar en que ese lugar, no era precisamente el más seguro para María; la confesión de María *“mami, esto me está haciendo mi abuelo”*, permitió que su madre la sacara de ese lugar y la llevara consigo para nunca más regresar. Como mujeres rurales y miembros de una comunidad étnica, pasaron muchas necesidades económicas que contribuyeron a que, a temprana edad, María consiguiera trabajo para ganar su propio dinero como *“¡las muchachas de por ahí andaban con unas blusitas tan bonitas!”*.

En la adolescencia y gracias a que se encontraba trabajando, conoce a Efraín, quien sería su esposo por 18 años, hasta que hombres armados llegaron a su casa en búsqueda de un presunto guerrillero; Efraín es asesinado por miembros de las AUC, mientras que María Isabel estaba embarazada de su cuarto hijo; la amarraron, la amenazaron y la tiraron al suelo con los otros niños, mientras veía como se llevaron a su esposo.

María tuvo que enterrar a su esposo en Turbo y huir porque recibió amenazas. Sin embargo, al término de su embarazo regresó a dar a luz su bebé. Un par de años después, María conoce a Néstor, ‘un hombre seductor sin vocación de padre ni sentido de la responsabilidad’, pero con quien tendría dos hijos más, un niño y a Violeta, la otra protagonista de esta historia de horror. Néstor abandonó a María y se fugó con una sobrina de ésta, ‘más bocas, las mismas manos’.

En los años 2000’, María consigue un trabajo en la vereda Monteverde uno, en Turbo, se dedicaba a vender fritos en una tienda; por su desconfianza y los rumores de

presencia armada de diversos actores, María siempre llevaba a Violeta con ella, para poder cuidarla; era el miedo lo que motivaba su accionar, más que la ayuda que podría ofrecerle su hija, era el recuerdo de lo vivido en el resguardo y el no entender por qué le pasaban estas cosas, era su sentir puesto en sus vivencias de violencia, que no le permitían vivir con tranquilidad.

Las presuntas desmovilizaciones de paramilitares en Ralito, favorecieron la reorganización de las AUC y el desplazamiento por todo el territorio nacional; en el sector bajo de Urabá, territorio antioqueño, se asentaron los miembros del clan ‘Úsuga’ que más adelante conformarían las ‘Autodefensas Gaitanistas de Colombia’. Ante los golpes a los jefes de esa época, ‘los urabeños’ tomaron el control de la población civil en Turbo, de la vereda en la que vivía María con sus hijos.

Al finalizar una jornada laboral, María Isabel es perseguida y conducida por hombres armados en una motocicleta con su hija Violeta hacia una trocha bajo amenazas, ‘para dónde van, nosotros las llevamos...si siguen caminando les damos un tiro. Móntese ya... y si gritan, ¡vea!’ (les enseña un arma). María intenta averiguar para dónde las llevan, pero es callada de nuevo; su destino ahora era inevitable. Las mujeres llegar a una casa en ruinas; allí las esperaban otros hombres, entre ellos, un jefe paramilitar. María intenta intercambiarse mientras los hombres se burlan de su situación, *“les suplico, no le hagan nada a mi niña, hagan conmigo lo que sea, pero no con mi niña”*.

María y Violeta fueron separadas y llevadas a salones aparte; María duda de sus creencias y se reprocha a sí misma, *“y si existe un Dios él sabe que hubiera deseado no poder”*, haciendo referencia a la separación con su hija. María Isabel y Violeta son violentadas sexualmente; María solo escuchó el lamento de su hija *“mamiii, mamiiiiii”*, mientras que ‘el mundo’ le da vueltas por los golpes recibidos y por agresiones sexuales

recibidas, aunque los hombres asumieran que esto no representaba nada para María Isabel, '¡cállese! A usted qué mierda le va a doler, si ya está vieja. ¡Deje la chilladera!'.

María y Violeta vivieron con zozobra una de las noches más largas en sus vidas; María no sabía del estado de su hija, pero recibe noticias quizá no tan alentadoras mientras le entregan comida, 'vea, para que no diga que no la atendimos bien. Coma para que tenga alientos para lo que viene...Ella está bien, estese tranquila, que lo mismo que la estamos atendiendo a usted aquí, allá la están atendiendo a ella'.

A la mañana siguiente fueron sacadas del lugar a una vereda cercana bajo nuevas amenazas, 'agradezca que no las matamos...como te pongas a sapear, malparida, te mato a ti y a toda tu familia. Nosotros sabemos de dónde son, que no se te olvide'. Allí esperan que amanezca y buscan ayuda. María y Violeta llegan a casa, pero deciden ocultar la verdad y "fingir" enfermedad y malestares; María Isabel dijo que Violeta estaba enferma, ya que temía por la vida de todos, sentía que esta era la única alternativa para cuidar a sus hijos, tragarse el dolor en silencio y continuar.

María y Violeta tuvieron que hacer uso de recursos (Zittoun, 2004) como los baños de hierbas y tomar bebidas para paliar los efectos corporales, ya que la madre de María le advierte que no debían ir al médico, '¡No ve que ahí mismo la mandan a hacer denuncias y esos hombres vienen a matarnos!'. María y Violeta se trasladaron de su vivienda a casa de uno de los hijos mayores de María; estando allí reciben un nuevo 'golpe', esta vez un accidente de tránsito al siguiente año, acabaría con la vida de otro de los hijos de María.

Desde este momento y hasta sus últimas narraciones, María tuvo dificultades para conciliar el sueño, lo cual se relaciona como un aspecto potencialmente traumático (Benyakar y Lezica, 2005), pese a que decidió contar su historia al escuchar otros testimonios de mujeres violentadas en un programa radial matutino. María le propone a

Violeta contar su historia, pero ese silencio que habían guardado antes, le generaba temor a la joven *“Ay, mami, ¿no será que lo matan a uno por ir a contar?”*, pero María insiste y se trasladan a realizar la denuncia por violencia sexual en la fiscalía.

Con el tiempo, para María fue importante sentir que lo que les sucedió también le pasó a otras mujeres y encontrar algún apoyo en estos colectivos (Hermans y Gieser, 2014); sin embargo, no recibieron ninguna noticia de reparación, incluso después de declarar como víctimas del conflicto armado, pero hablar les permitió acercarse a diversas organizaciones a las que acudieron para desahogarse y trabajar en la elaboración de esta experiencia.

María y Violeta no recibieron ningún tipo de atención integral ni medidas de reparación económica, pero la forma en que se han posicionado frente a los hechos, les ha servido para tejer redes con otras mujeres, *“porque no quiero que otras mujeres sufran, que su cuerpo sufra estas enfermedades que se le meten a uno por todo ese odio y todo ese daño que nos dejaron. Ya no me quedo callada, por nosotras, y por las otras mujeres que he escuchado estos años, para que sepan que aquí estamos, que somos un grupo, que yo viví lo mismo que ellas, y que podemos superarlo, que lo estamos superando agarradas de la mano. Y a las que todavía no han podido, les estamos haciendo un llamado: las estamos esperando”*.

El nacimiento de Luciana, una nieta de María y sobrina de Violeta, se presentó como una posibilidad y un recurso (Zittoun, 2004) para tramitar las experiencias violentas vividas; los avances en el desarrollo de la niña permitieron avances en la elaboración de Violeta (Laplanche y Pontalis, 2004); para ella *“cuando empezó a caminar (la niña) fue la felicidad más grande de todos nosotros”*, porque a partir de allí Violeta también se propuso ‘volver a caminar’ pero como Luciana, *“poquito a poquito”*. Ya que posterior a los hechos, Violeta abandonó el colegio por dos años y en ocasiones perdió el apetito y

alteraba sus rutinas, principalmente cuando su ciclo menstrual llegaba, *“mami, quizá ni me debía venir eso todavía. ¿Usted cuantos años tenía cuando le vino? ...mi mamá ya sabe cuándo me levanto así y no me dice nada, me deja tranquila”*; María siempre evadía estas preguntas y trataba de solo escuchar a su hija.

María Isabel se preocupaba porque Violeta era muy callada y evitaba cualquier contacto con otros, *“muy duro para sacarle las palabras de la boca”*, incluso con amistades mujeres o jóvenes que la invitaban a salir, lo cual fue percibido por sus hermanos como pereza y ganas de no hacer nada, aunque precisamente esto último era lo que sentía, pero no por los motivos que otros señalaban.

Con el paso del tiempo, Violeta se proyecta personal y profesionalmente, valida el bachillerato para entrar a la universidad a estudiar odontología o psicología. Tiene amigas y se desplaza sola a visitar a sus sobrinos, y refiere que *“hijos no quiero. Mis hijos van a ser mis sobrinos. Lo que yo quiero es estudiar”*. Para María Isabel *“¡esa sería la felicidad más grande!”*, poder ver a su hija en otra faceta avanzado en su proyecto de vida, así como ella lo empieza a lograr también. María establece una nueva relación de pareja y trabaja haciendo aseo en una iglesia. Sin embargo y pese a la situación de seguridad del territorio, *“a uno le da mucho susto, le dan ganas a veces de irse para otro lado, pero pa’ donde quiera que vaya va a ser lo mismo, entonces nos quedamos”*, aunque no se haya hecho justicia de ninguna manera.

María Isabel, protagonista principal en la crónica, desde temprana edad muestra su postura firme frente a las situaciones abusivas a las que tuvo que enfrentarse a lo largo de su vida; en las narraciones presentes se evidencia cómo ella siendo una niña toma voz y enfrenta las consecuencias que podría haber tenido el denunciar los abusos por parte de su abuelo, mostrándose en un lugar de agencia y de reconocimiento de su malestar

(Hermans, 1999), y aunque no se referencie en la crónica, asumiendo quizá, los castigos que podría representar esta denuncia en su comunidad étnica.

Durante su trayectoria de vida (Valencia, 2010; Blanco 2011), María empezó a trabajar desde muy joven para ganarse su propio sustento y más adelante para sostener a sus hijos, hechos que señalan que, en ella siempre hubo una visión hacia el futuro y una búsqueda constante por mejorar sus condiciones. Sin embargo, las situaciones de violencia alternas como el asesinato de su primer esposo y la crianza en ese momento de tres hijos y la espera de uno más en medio de un desplazamiento forzado, hicieron que esos momentos de avance tuviesen retrocesos; es decir, que los procesos de transición se vieran coartados por las rupturas generadas (Zittoun, 2007;2009), y que más adelante con el nacimiento de un varón y de Violeta en una segunda relación, que las condiciones económicas y de vida fuesen cada día más complejas.

Particularmente ante las situaciones de violencia sexual, María intentó intercambiarse con su hija y protegerla de los abusos, y aunque esto no fue posible, durante las horas de cautiverio siempre estuvo pendiente de Violeta, intentando cada vez poder saber de ella e implorando por el bienestar de la joven. Tras los hechos, María continuó protegiendo a su hija, esta vez haciendo uso del silencio para no revelar la situación que habían atravesado, o de la 'mentira' para tratar de justificar las horas de ausencia y la presencia de los malestares físicos, que rápidamente empezó a curar a través de sus saberes ancestrales.

Aunque con temores, María Isabel decide denunciar y convence a su hija para que también lo hagan, como un recurso para darle vía a los sentires, encontrando en el testimonio de otras mujeres, el reconocimiento que no tuvo en las instituciones ante las que denunció, porque hasta el cierre de sus testimonios documentados, no recibieron la atención ni las medidas administrativas requeridas, como si se tratase de una denuncia no

procedente; como si el reconocimiento tuviese que depender de las características de los denunciantes o de los actores armados; como si fuesen ‘más graves’ los abusos por parte de hombres rurales, de bajo reconocimiento o mando, frente a hombres con poder y de alto reconocimiento, como lo presenta la cronista, en el que el accionar violento puede ‘romantizarse’ y hasta justificarse de acuerdo con lo que represente el perpetrador para la sociedad.

“Cuando el cuerpo habla y dice la verdad”

Sandra una mujer boyacense que creció bajo ciertas comodidades no imaginó los momentos de cambio, las rupturas y el dolor que iba atravesar (Zittoun, 2007;2009), al tomar una decisión para ganar su sustento y el de sus hijos, empezar a ejercer la prostitución. Y es que durante su vida infantil los recuerdos se organizan desde el ‘tener todo’ y un poco más en casa, como un aspecto económico, pero también relacional.

En los años 70’s la familia de Sandra decide mudarse al departamento del Casanare, porque para entonces el padre desarrolló un juego de azar que le estaba generando grandes ganancias y, por tanto, quería mostrarlo en diferentes municipios. Pero lejos de encontrar mayores oportunidades laborales y económicas, la realidad de la familia se trasformó negativamente, incluso desde la privacidad en cuanto a los espacios, porque allí, en Villanueva tuvieron que vivir en hacinamiento. Lo anterior favoreció que Sandra fuese atacada sexualmente por un vecino que, aunque menor de edad, era mayor que Sandra.

Sandra tenía 6 años y se desplazó a solicitar algo de alimento donde los vecinos, en este momento el hombre la invita a su casa y le realiza tocamientos en la zona genital. Para entonces el padre permanecía menos tiempo en casa y Amparo, la madre de Sandra se dedicaba a hacer oficios varios para aportar en los gastos del hogar. Sandra le cuenta a su madre lo sucedido y esta a su vez al padre; realizan la denuncia pertinente. Sin

embargo, la situación se agudiza porque desde medicina legal se confirma el abuso por tocamientos, pero no la penetración, por lo cual las medidas cautelares no son las esperadas por la familia; adicionalmente, el vecino aparece muerto, y el padre de Sandra es señalado como el presunto responsable.

Por lo anterior, el padre de Sandra decide huir y Amparo culpa a Sandra del ‘abandono’ de su esposo, le *“creó la idea: yo soy una mentirosa”*. Más adelante y sin mayores detalles, se menciona que ante un nuevo episodio de violencia sexual, Sandra guardó silencio. Amparo se muda con sus hijos algunos meses a Bogotá y de regreso a Villanueva, empieza a ejercer la prostitución y a consumir ‘bazuco’, descuidado a Sandra y al hermano. Tiempo después, la madre de Sandra conoce a un cultivador de arroz y deciden trasladarse al Huila. En su adolescencia, Sandra comienza a trabajar y a tener un poco más de libertad, y empieza a consumir alcohol.

Algunos años después, Sandra establece una relación y queda en embarazo; su novio la rechaza y la abandona. Para entonces Sandra trabajaba en cultivos y ‘el patrón’ de la finca le ofrece dinero para que ésta aborte, ella decide usar el dinero para viajar a Bogotá. Sandra consigue una nueva pareja, un familiar de su tío, *“por el estigma de madre soltera”*, pero rápidamente la relación fracasó.

El hombre fue violento con Sandra y ella decide denunciarlo, pero esto significó un inconveniente más, el hombre es capturado por otros hechos reseñados y la familia culpa a Sandra de lo sucedido, la corren de la casa. En la calle y con un nuevo embarazo en curso, Sandra decide regresar a sus tierras, porque *“no me organizo con ninguno de los dos hombres”* y debe buscar el sustento de su familia porque *“mis hijos son míos...son solamente mis hijos”*.

Algunos años después y teniendo a sus hijos pequeños, Sandra conoce a Betty, una comerciante de animales y del ‘negocio de mujeres’ que su padre conocía; con ella comienza a trabajar en el envío de algunos animales exóticos. Pero esta actividad no daría la rentabilidad que esperaba, y decide empezar a trabajar en el bar de las muñecas en el municipio Paz de Ariporo; para Sandra la prostitución era *“un trabajo más”*. En la zona se asentaban *Los Masetos*, una estructura paramilitar (más adelante AUC) que ejercían control militar en la zona.

Precisamente miembros de este grupo, llegarían poco tiempo después al bar en el que había comenzado labores Sandra. A su llegada, todas mujeres que se encontraban allí se desplazaron hacia el salón, menos Sandra, sintió terror y su cuerpo lo manifestó, su periodo le llegó inmediatamente, *“entré en pánico. Fue inmediato: los golpes en la puerta, los gritos de esos hombres y yo empecé a manchar”*. Pese a ello, su destino era el mismo, debía atender a los clientes. Sandra intentó varias veces evadir la situación, dirigiéndose a la mesa en la que la esperaban, y regresando a su habitación; usó ropa ancha para cubrir su cuerpo y enviar un mensaje, *“hoy no puedo”*; mostrar su ropa interior sucia, pero recibir como respuesta de uno de los hombres que ‘eso que importa. Viene y nos acompaña, no le estoy preguntando... venga siéntese afuera que mi jefe se va a emberracar y eso no le conviene a nadie’, mostrando un poco de temor al jefe.

Para Sandra la escena en el salón representaba a ‘la última cena’, los hombres ocupando los mejores lugares y las mujeres al lado, como accesorios de estos; algo que la hacía sentir diferente: *“Y yo, que soy tan fuerte, me sentí muy débil esa vez”*. Sandra se entera que los Masetos tienen el respaldo de las fuerzas armadas del país; el hombre que la vigila le confiesa que el Estado realizaba pagos a los miembros del grupo y esto causa otra ruptura, *“¿cómo es posible? ¿Acaso no eran los del batallón los que tenían que*

cuidarnos a todos?”. En ese momento, el jefe, alias ‘el boyaco’ llega a la habitación de Sandra lanzando agravios porque no salió a atenderlos.

Sandra es accedida sexualmente por el jefe y por el hombre que la estuvo acompañando, porque este fue obligado por el jefe a participar de los actos violentos, mientras que le anticipaba a Sandra que ‘¡te vas a acordar de mi toda la vida...!’.

Ella solo pensaba en como terminar con la situación; *“cuando me tenían así... yo quería vomitar. Se me pasaba por la mente soplar... pa ‘matar a ese h... Pero, entonces, pensé en mis hijos: muerta no podía hacer nada por ellos... ¡pero era tan doloroso!”*. Sandra vio una botella en el suelo y la usó como arma en contra del jefe; este le pone un revolver en la cabeza. Luego la golpea a patadas, ella solo podía pensar en sus hijos, *“¡no! ¡mis hijos! ...se me pasaron muchas cosas por la cabeza, pero, de solo pensar que los otros estaban afuera, no intenté nada, ni siquiera entrar al baño, y me oriné encima”*.

Sandra resistió el ataque varias horas, mientras el hombre seguía lanzando agravios, ‘¡tú sólo eres una puta, una basura. ¿Mira cómo podemos hacer contigo cualquier cosa... si ves lo que te buscaste perra?’.

Posteriormente, Sandra decide usar otra estrategia para librarse de ese momento, *“yo por fin saqué fuerzas para pedirle al tipo que seguía ahí acostado que me dejara bañar... y él me dio permiso pero que ni se me ocurriera volarme, porque me mataba... Sali por la puerta de atrás. Ahí pasó mi amigo... y me llevó al hospital...no dije que me habían violado, no dije que fueron los paracos, no dije nada más”*. Sandra contó con la ayuda de uno de los empleados del bar y de su amigo-cliente, que la apoyo durante varios años después a las situaciones de violencia en el bar.

Betty le pide al amigo protector que saque a Sandra del pueblo ‘porque no quería problemas’; para Sandra la actuación de Betty no fue la adecuada, *“¡saber que ella me conocía, y a mi familia, pero no me auxilió, sólo se encerró en el cuarto mientras casi me*

mataban". Debido a lo ocurrido, Sandra decide irse para Bogotá, gracias al apoyo de quien solo podía ser su amigo, *"él tenía familia, así que no podía ilusionarme con nada serio; él tenía su esposa, sus hijos, así que no podía hacer más que dejarme ahí"*.

Amparo le pide a Sandra que regrese a Neiva y se establezca allí con sus hijos. A su llegada, Sandra comienza a trabajar en cultivos de arroz y a vivenciar los efectos de la situación de violencia por la que había pasado. Sandra empieza a consumir un kilo de marihuana durante la semana y a beber alcohol sin control, *"en la finca hacía guarapo y tomaba todos los días. Así era mejor, para que los niños no me vieran con la botella de alcohol"*, y a vivir *"dopada, borracha, para no pensar"*, lo cual permitió que Sandra intentara suicidarse y que estando interna, el psiquiatra le recordara la imagen de aquel hombre que la había violentado, limitando sus posibilidades de hablar y contar lo sucedido.

Mas adelante, Sandra conoce a quien sería su esposo por más de doce años, a Nasser, un hombre de campo mayor que Sandra, que la invitó a salir de manera desinteresada en un plan de amigos, pero Sandra desconfiaba de esas intenciones, *"me tocó pagarle la salida a este viejo"* y decidió ingerir mucho alcohol *"porque necesitaba alcohol para no sentir lo que el tipo me iba a hacer"*. Sin embargo, ese no fue el desenlace, lo cual enamoró a Sandra e hizo que le contara a su protector, a su amigo-cliente que solo manifestó 'que sean muy felices', antes de desaparecer de la vida de Sandra.

Tiempo después Sandra tiene una hija, y decide casarse con Nasser. Para ello, viaja a Villanueva en búsqueda de unos documentos, pero se encuentra con una situación de alerta. Mientras visitaba a Esperanza, una amiga y ex compañera en el bar, su maleta es requisada y en el camino de su viaje de regreso, es cuestionada por su presencia en el municipio *"¿cómo diablos se enteraron?"*; su amiga le advierte que la situación de

seguridad sigue siendo compleja. Al tiempo, Sandra recibe la noticia de que su amiga Esperanza y la pareja de ésta, son asesinadas brutalmente, *“fueron los paramilitares en Villanueva. Ella se había vuelto lesbiana... las mataron a las dos”*, presuntamente por su orientación sexual.

En los 2000's con dos hijos de su matrimonio, Sandra y Nasser tuvieron que desplazarse de manera forzosa nuevamente hacia Bogotá, esta vez por amenazas en contra de Nasser, *“por ponerse a mover plata que no era suya”*, por manejar el dinero del jefe. En Bogotá, Sandra realiza su primer acercamiento a organizaciones de apoyo a víctimas del conflicto, y estando allí, siente que su historia parece revelarse, *“¿cómo lo supieron? ¡si no se lo he contado a nadie! ...entonces veo como las otras mujeres comienzan a hablar y quedo impactada. Yo también quería contarles de mí, pero habían pasado tantos años... me decía que ya no valía la pena volver a esa página... así que me callé...eso ya pasó, no hay nada que hacer. No vale la pena hablar”*. Este acercamiento le permitió a Sandra generar espacios de aprendizaje y para trabajar, capacitándose laboralmente en peluquería y belleza.

Su nueva forma de ganar su sustento le permitió acercarse a otras mujeres y conocer situaciones similares a las que ella había vivido en el ejercicio de la prostitución e intentar persuadirlas para que abandonaran ese trabajo *“no vaya mamita”*, de alguna forma verse reflejada en ellas, *“¡eso no se acaba! ¡sigue pasando!”*. Estas situaciones motivaron a Sandra a tomar el teléfono y comunicarse con quien lideraba los talleres para las mujeres en Casa Matriz; esta vez decide contar su historia *“siento que fui una privilegiada, porque luego de ese horror, fui capaz de decir ‘yo puedo seguir viviendo’ y seguí. Pero es verdad que estaba en un túnel oscuro, donde había un dolor muy profundo, que no había trabajado, que regresaba y me amargada y nadie sabía por qué. Doce años me tardé atrapada en ese túnel”*.

En este proceso, Sandra decide contarle a su esposo la situación de violencia a la que sobrevivió, pero él no estaba preparado pese a que conocía el pasado de Sandra como prostituta, *“todo cambio cuando me animé a contarle... el problema fue la violación. Algún día quisiera preguntarle por qué lo afectó tanto saberlo, tanto como para dejarme”*. Para Sandra, Nasser *“se dejó ganar de la inseguridad...la vergüenza fue lo que lo mató”*, lo cual fracturó la relación y el matrimonio que tenían, *“después de contarle, nunca más volvió a tocarme. Seguíamos durmiendo en la misma cama, pero con los niños en la mitad”*.

Con ello, Sandra realiza la primera denuncia formal en la fiscalía y en el Tribunal de Justicia y Paz, y más adelante ofreció su testimonio para un documental de la Procuraduría; el funcionario duda de lo mencionado por Sandra en la entrevista y las palabras de la madre retumbaron en ese momento ‘eres una niña mentirosa’. Todas estas acciones llenaron de inseguridades a Nasser, lo convirtieron en un hombre posesivo y desconfiado, temeroso y pendiente de los comentarios de los demás, y acusador, culpabilizando a Sandra de sus vivencias ‘es que Sandra tiene una mala procedencia’.

Nasser abandona la casa y se lleva a la hija mayor del matrimonio; para Sandra su hija *“desafortunadamente, es la más afectada con todo esto. Tiene 16 años y ya con un bebé... él papá (Nasser) le envenenó la cabeza: yo soy la mala, una mala mujer porque fui prostituta”*; manifestando además, que no tenía una buena relación con ésta.

Sandra realizó una nueva denuncia con apoyo de su abogada ante la Fiscalía de Derechos Humanos y con las ‘voluntades’ de las organizaciones defensoras frente a la apatía que los funcionarios mostraron por su caso; *“para quienes no ven salida: la salida es hablar. Aunque también tenga su precio...contar lo que nos ha pasado, esa es la salida... pero si no hay quien escuche, nadie puede hablar”*. Sandra además participa de otros colectivos de mujeres que trabajar en la reivindicación de sus derechos.

A partir de estos avances, Sandra decidió contarle a sus hijos, pero estos la rechazan y recriminan lo escuchado y la culpan de que el padre haya abandonado el hogar; de la misma manera en que fue acusada en su niñez por el abandono de su padre, pero esta vez, los recursos y la forma de posicionarse le permitió a Sandra dar un manejo distinto a esta nueva situación, *“ahora, después de la separación, ya lo sé: he tomado las riendas de mi vida, que ya no va a ser para alguien, sino sólo mía...me tocó esperar doce años para poder hablar de esto: doce años en la cárcel del silencio... ¡me estaba muriendo en vida!”*.

Sandra abre un restaurante en Bogotá cerca de la guardia presidencial con recursos ahorrados durante un año en ejercicio de la prostitución, *“¡es que cocinar es un oficio tan pulcro y tan sano! ¡porque se acercan a ti seres humanos que vienen a que los alimentos! Si tienes un restaurante siempre hay qué ofrecerle a las personas que se acercan. Hacer comida para los demás me ayuda a mí, y ayuda a mucha gente”*; también se convierte en lideresa de la junta de acción comunal en el barrio que habitaba y decide viajar a Villanueva con sus hijos a mostrar sus orígenes, *“compré un carro y me fui a mostrarles de dónde vengo, dónde me crie, cómo fue mi casa... “ahora lo entiende y me lo reconocen: ‘qué verraca mi mamá’, pero al comienzo me costó muchas lágrimas el desprecio de mis muchachos... lo di todo por ellos, ahora ya está bueno comenzar a pensar en mí”*.

En este tiempo consigue una nueva pareja y recibe un auxilio de una casa de interés social, pero en su relación ha tenido episodios de violencia a los que Sandra atribuye el consumo de licor. Sandra tiene que cerrar el restaurante porque tiene muchas deudas de ‘gota a gota’, y durante unos meses, Sandra trabaja en Ibagué para luego regresar a Bogotá, e intentar abrir de nuevo el restaurante, *“pero ahora quiero buscarme la plata para eso de otra manera, no en la prostitución, porque al final eso me hace daño.*

Es una forma rápida de salir de una necesidad, pero no es nada fácil. ¡lo consume a uno!... porque vea la trabajadora sexual nunca le hace daño a otro ser humano, ella nunca llega a la casa de un hombre a decirle ‘págueme’, sino que es el hombre el que llega donde ella está. Pero, aunque ella no hace daño, a ella sí la dañan mucho, porque en ese trabajo no hay garantías, ni derechos. ¡ese trabajo la acaba a usted!’.

Y es que gracias a que se hizo un operativo en Venezuela, Sandra pudo saber quién era alias “el boyaco”, su abusador y perpetrador de múltiples violencias, capturado en 2006; *“¡para mí es tan importante haberles podido poner nombre, saber quiénes fueron los que me lastimaron! Porque eso de pelear uno contra nadie es muy difícil”*. De la misma forma, las autoridades logran ubicar a Betty y preguntar por los sucesos de 1994, y aunque ésta afirmó no conocer a Sandra, sí reconoció la ocurrencia de hechos de violencia en el bar en esa época, y que Sandra sintiera un poco de alivio, *“eso es muy importante, que las otras personas hablen también, para que todos vean que no soy ninguna mentirosa. ¡que todas esas cosas si me pasaron!”*.

Con el paso de los años, Sandra logró tener una mejor relación con sus hijos y proyectarse a futuro, valida su bachillerato y asiste con su esposo a reuniones de alcohólicos anónimos para trabajar en las situaciones de violencia intrafamiliar que atravesaron, *“porque le digo una cosa, yo soy una mujer muy inteligente, si no, si yo fuera bruta, con todo lo que me ha pasado estaría en la olla. ¡Y vea que no! ¡Hay Sandra para rato!”*.

Las diversas situaciones que atravesó Sandra la llevaron a tomar decisiones enmarcadas por desplazamientos repentinos y la huida ante las situaciones de violencia (Hermans, 1999). Durante su primera infancia, las comodidades le permitieron a Sandra y a su familia vivir de forma tranquila; pero algunos cambios y movimientos en la búsqueda de nuevas oportunidades, produjeron dificultades económicas y fracturas en la

convivencia, y con ello, retroceso económico y transformación en la dinámica familiar. La situación de abuso sexual hacia Sandra por parte de uno de sus vecinos, se convirtió en el desencadenante de la separación definitiva de sus padres, de la búsqueda de nuevos cambios y de que ella creara la idea sobre sí, de que es una mentirosa, situación que más adelante produjo que Sandra encontrara en el silencio un punto de equilibrio para su vida (Zittoun, 2007; 2009).

Sin embargo, estos momentos de aparente pasividad hicieron que Sandra tomara sus decisiones creando alternativas en la consecución de las mismas (Zittoun, 2004;2021), lo cual le permitirían desenvolverse en los momentos de mucha tensión, como en la situación de violencia sexual, en la que sus hijos se convirtieron en uno de los recursos para medir cada paso dado (Zittoun, 2004), para poder escapar del momento de esclavitud al que fue sometida, y más adelante encontrar en ellos y en la maternidad, un motivo para contar su historia y romper el silencio después de 12 años.

En las diferentes situaciones de violencia que enfrentó Sandra, el silencio se presentó como quizá el mayor recurso del que esta protagonista hace uso en diferentes vías (Zittoun, 2004). Por un lado, se presentó como un mecanismo pasivo frente a las acciones violentas recibidas, como durante su infancia y adolescencia; por otro, como la posibilidad de no alertar a sus captores y poder escapar; y finalmente, como la posibilidad para sostener la familia que había construido posterior a los hechos de violencia. En todas estas posibilidades, el dolor y el sufrimiento están presentes (Benyakar et. al., 2016), porque el silencio hizo que Sandra desbordara su sentir en el consumo de sustancias psicoactivas y se evidenciara en las dificultades en sus relaciones de pareja pero también con sus hijos, dificultades que se presentaron a lo largo del ciclo vital, donde el silencio evitó ser 'mentira' pero siempre ocultó 'la verdad'.

Para Sandra poder verse reflejada en otras mujeres prostitutas que empezaron a trabajar en fiestas con miembros armados (Hermans y Gieser, 2012), hizo que rompiera su silencio y empezara a acercarse con otras mujeres, y a su vez entender que fue una mujer ‘privilegiada’ por sus propias decisiones, por su fuerza de trabajo y sus proyecciones para poder continuar con sus proyectos (Zittoun, 2021); poder salir del *“túnel oscuro, donde había un dolor muy profundo, que no había trabajado, que regresaba y me amargada y nadie sabía por qué...Doce años me tardé atrapada en ese túnel”*.

Los saberes heredados y la búsqueda constante de un oficio con el cual ganar dinero, le permitieron a Sandra volverse emprendedora, apoyar a otras personas y crecer económicamente; aunque tuvo tropiezos en el proceso, recuperó la confianza en sí misma y reconoció la importancia de poder hablar, pese que a esto le significó otras pérdidas, como la separación con su esposo y el alejarse de su tercera hija, pero a su vez entender que debía tomar las riendas de su vida, no ser ‘algo’ para alguien, sino para sí misma.

“Viviendo en las sombras del conflicto”

Durante los años 60’s se estructura la “República Marquetalia”, un territorio del corregimiento de Gaitanía en el municipio de Planadas dpto. del Tolima, organizado por familias campesinas que hacían resistencia agraria a la violencia desatada entre liberales y conservadores, y que más adelante se convertiría en el territorio de nacimiento de las FARC-EP. Muy cerca de allí nace Helena en Chaparral, lugar en el que viviría hasta que ella y su familia fueron desplazados y uno de sus hermanos asesinados, *“decían que había sido gente normal la que lo mató, pero cuando eso el pueblito ya estaba muy cuchuquiao, muy lleno de esa gente”*. Más adelante otros dos hermanos fueron extorsionados con ‘el impuesto de guerra’, quedando uno de ellos en la quiebra económica y el otro tuvo que huir del municipio.

En los 80's, Helena se convierte en madre soltera y posterior a esto, conoce a quien sería su esposo por mucho tiempo. En los 2000's el hijo de su hermano mayor es asesinado, en medio de un descanso de sus labores como soldado profesional, hecho perpetrado presuntamente por miembros de las FARC. Dos años después, el hermano de mayor cercanía con Helena también es asesinado, hecho que generó fuertes rupturas en Helena; *“es que a él lo mataron porque se les dio la gana! ¡por no robar para ellos! Yo duré como seis meses que los únicos deseos míos era matar, ¡matarlos!, de ver que acababan con toda mi familia”*. Helena contó con el apoyo de una mujer mayor para sobreponerse por la muerte de Pantaleón.

Durante la época, las familias que habitaban este territorio fueron señaladas por el ejército nacional, que con sus procedimientos intentaron sindicar/acusar a los pobladores; *“allá llegaba el ejército y era a requisar a todo el mundo, que porque todos éramos guerrilleros. Yo siempre les decía: ¡No! ¡Encierren y aparten! Porque siempre tenemos unos que otros que somos fieles a las cosas de Dios y no estamos pensando en matar, violar ni hacerle males a nadie”*. Estos hechos y la muerte de Pantaleón, se convertirían en la razón principal para que Helena fuese señalada por las estructuras guerrilleras que tenían presencia en el territorio, *“la guerrilla ya empezó a decir que seguro algún familiar había puesto la denuncia, que alguien había ido a la fiscalía. Yo era la única que tenía hijitos viviendo conmigo, entonces por eso me llegaron a mí: que tenía que entregarles a mis hijos”*.

A Helena y a su familia les ofrecieron asilo; uno de sus hermanos aceptó, pero Helena no se fue por dos de sus hijos que pensaban que ‘no hay como vivir en Colombia’, pero en la actualidad ella se lamenta, *“¡pero como me ha pesado no haberme ido!”*. Y es que pareciese que no tuvo escapatoria a la violencia porque el quedarse, permitió que los guerrilleros empezaran a hacer solicitudes más particulares cada vez que se

comunicaban con Helena, pero esta se excusaba y ganaba tiempo. Le pedían entregar a un niño y una niña porque ‘ya estaban en edad de aportar a la causa’, y le ofrecían a cambio recibir dinero por ellos. Helena dijo estar de acuerdo y solicitó que los dejaran terminar el colegio.

En el 2009 llega la primera citación formal, Helena decide enviar a sus hijos a otro lugar con la hermana mayor, *“eso fue un domingo, y el mismo lunes en la noche saqué a mis hijos de ahí”*; un amigo que transportaba banano los camufló en el cargamento y los llevó a El chaparral. Allí una prima los recogió y los envió a Medellín, donde la hermana mayor. Helena solo les contó a sus hijos que tuvo que enviarlos donde su hermana porque con la indemnización de su tío, quisieron presionarla con el reclutamiento de ellos y ella no podía permitirlo, no podía pensar en que ellos pudieran asesinar a alguien. Sin embargo, los hijos le habían guardado rencor por haberlos apartado de casa.

Comenzaron las llamadas nuevamente y llegó la citación a la vereda El Naranjal. Helena asiste sola y confronta al guerrillero que verifica su identidad, *“hagan conmigo lo que quieran, ¡pero a mis hijos ustedes no los van a oler!”*. Helena fue golpeada esta vez mientras insistía en que no iba a entregar a sus hijos, *“¡Hij...! Si son tan grandes y tan poderosos y se creen los dueños del mundo, ¿por qué le pegan a una mujer indefensa?, ¿a una mujer con las manos amarradas? ¡Por cobardes! ¡Porque si yo tuviera las manos sueltas, al que me pegue una yo le devuelvo dos!”*.

Helena continuó defendiendo sus ideas y a sus hijos, *“si mis hijos mueren, que sea porque Dios lo quiso, no porque a ustedes se les da la gana”*. Recuerda bien que les repetía: *“¡Malparidos cobardes!”* mientras que les escupía, *“a mis hijos nos los van tener, así que tóquense las güevas, y si las tienen bien puestas, me matan a mí, ¡porque a ellos no se los traigo!”*. El guerrillero la golpeo un par de veces más y le ordenó llevar a sus hijos. Helena mintió y afirmó que los había sacado del país, donde un hermano suyo.

Helena cuenta que *“ellos me martirizaron esa vez con palabras y con golpes. Yo volví a la casa destruida. Sentía la cabeza hinchada y no sabía para dónde coger, ni qué hacer”*, pero que ese día la soltaron, aunque duró *“mucho tiempo pensando que mejor hubiera sido haberme hecho matar ese primer día”*.

En diciembre de ese año, Helena conoce a Sandra, una jefe guerrillera que llega a casa a solicitar apoyo con alimentos, y Helena recordó unas palabras de su madre: ‘cuando uno se desprende de cualquier cosa de corazón, Dios le recompensa’, accediendo a lo pedido y reconociendo que además que debía entregar algunos de sus animales con voluntad, o tendría que hacerlo de manera forzada. Helena aprovecha para preguntarle a la mujer las razones por las que hace parte de la organización, encontrando en sus respuestas razones ideológicas y románticas. Para entonces, Helena empezó a tener pesadillas con su posible muerte, en el que veía a familiares amigos susurrar ‘ay, matarla a ella tan buena, que a nadie le debía nada’.

El plazo que le habían dado a Helena para entregar a sus hijos se cumplió en mayo de 2010, Helena fue llevada por la fuerza al rincón de la muerte, *“¿usted no tiene madre? ¿No tiene hermanas? ¡Míreme! ¡Tengo 48 años! Haga de cuenta que cuando usted me da una patada o cuando me da con la cacha del revólver, es como si les estuviera pegando a ellas... ¡vea que soy una mujer indefensa, que podría ser su mamá! Se lo ruego ¡no me lleven!”*.

Y fiel a sus convicciones, se resistió a entregar a sus hijos *“¡primero muerta que descolorida! ...ya le entregué mi vida a Dios, y le acabo de pedir perdón, así que haga lo que tenga que hacer, pero ustedes a mis hijos no les van a oler ni un pelito...señor bendito, ¡hágase tu santa voluntad, no la mía, señor!”*. Helena fue torturada con espinas en los pies mientras que le ‘machacaron’ (prensaron) las manos.

En ese momento, el comandante Agustín sentencia que Helena ‘no la va a sacar barata’ y empiezan las acciones de violencia sexual; Helena relata como transcurrió esa noche *“si todas las violaciones son así como a mí me violaron, todas son un martirio, porque eso fue: ¡el peor de los martirios! Ese hombre me hizo todo eso tan bruscamente como si quisiera partirme por dentro, sacarme todo, pedazo por pedazo... Entonces cuando él ya me violó, cuando ya hizo conmigo todo lo que quiso, me agarró a patadas. ¡Ay, qué dolor, señor bendito! Cuando se cansó de pegarme les dijo a los otros: ‘cada uno haga lo que quiera con ella, tienen hasta el amanecer’. Eran siete, y ese Agustín les decía que todo lo que me había hecho había estado muy bueno, que lo disfrutaran ellos también. ¡Señor bendito! Yo no hacía sino llorar, y cuando escuché que todos me iban a hacer lo mismo que ese comandante me había hecho, lo que pensé fue que me iban a sacar la matriz. ‘Me van a despedazar viva’, pensé... Cuando eso estaba pasando se escuchó que llegaba otro grupo de gente, se oían voces y chamizos quebrándose, y yo me dije: ay, Dios mío, ¡ahí vienen más! Eso es demasiado tremendo... eso a uno no se le olvida nunca, ¡nunca!’”*.

Y pese a la esclavitud a la que fue sometida, la llegada del nuevo grupo de hombres armados trajo consigo la posibilidad de terminar con su ‘martirio’; el grupo era comandado por Sandra, la mujer guerrillera que meses atrás había recibido el “apoyo” por parte de Helena. La comandante guerrillera llega al sitio en los carros que Helena escuchó a lo lejos; al ver a Helena allí, Sandra le ordena al último hombre que violentó a Helena que la libere, pero este se negó por no ser una orden de Agustín. Sandra discute con el otro comandante lo sucedido e increpa a los otros hombres ‘si vuelven a tocar a esta señora, ¡se las ven conmigo!’; Helena le recordaba a su madre.

Por otra parte, Sandra les recordó a sus ‘camaradas’ que Helena les había dado todo para la cena de navidad y que ellos (y ellas) no estaban allí para eso (hace

referencia a violentar mujeres), asumiendo la responsabilidad de dejar en libertad a Helena, y advirtiéndole que debía desaparecer en el menor tiempo posible. Helena finalmente es liberada, y toma fuerza para escapar pensando en sus hijos en el regreso a casa, “tengo que vivir por esos hijos, luchar por esos hijos, que yo muera viejita, que ellos sepan que tienen a su mamá”.

Helena tiene que huir de ese lugar, solo tuvo cuatro horas y pocas posibilidades de llevar consigo sus pertenencias, solo algo de dinero y unas gallinas, dejando atrás a sus mascotas y todo lo que conformaba su hogar. En su camino, encontró a un transportador que la llevaría hasta Chaparral, él cual le dio dinero para que comiera algo, pero Helena “ni ganas de comer, ni de nada. Me sentía sucia, como un cadáver, ¡con ese olor a cadáver encima!”.

Para Helena fue complejo no poder defenderse en la agresión social, ya que en el primer encuentro pudo expresar su sentir, pero en esta ocasión el poder de los hombres armados se impuso ante ella, *“si al menos le hicieran eso a uno suelto, que cuando sea uno aruña, uno pateo, algo. Pero ahí amarrada a un árbol, y ellos haciendo todo lo que quieren, por donde quieren. Lo dejan a uno es muerto”*.

Cuando Helena llega a casa de su prima, pudo bañarse, cambiarse y botar la ropa, así como llorar por lo sucedido; esto lo hizo por 8 meses, mientras que su vida estaba copada por momentos de angustia y temor (Benyakar et. al., 2016). La prima de Helena se convirtió en el refugio que ella necesitó en ese momento oscuro, *“desde ahí se opacó esa flor que yo era, se recogió y se recogió y eran ya sólo unos pétalos sucios amontonados”*.

El encuentro con el esposo fue incómodo para Helena, porque ella tuvo que mentir para evitar lo que ella consideraba, un problema mayor, *“mijo, yo te amo tanto, pero es que no puedo ahora tener relaciones, ¿es que no puedo! ...Porque yo no le dije que había*

sido el comandante...yo le dije a mi marido que no sabía quiénes habían sido, ¡porque si no ahí mismo él se iba para allá y otro muerto!". Pero tiempo después, en medio del llanto decide contarle con mayor claridad a su esposo y recibe de él rechazo, por temor a contagiarse de alguna ITS, *"¡ay! Con ese rechazo él me acabó de matar. Si ni siquiera mi esposo me iba a apoyar, entonces ¿quién? ...entre más me lo repetía, más enferma me ponía"*. Los hijos se convirtieron una vez más en el motivo para continuar.

Ocho meses después de los hechos, Helena realiza la primera declaración de los hechos de violencia por desplazamiento forzado, pero oculta la violencia sexual, temía ser juzgada y perjudicada; para entonces recibe un auxilio económico que le permitió cubrir necesidades básicas durante un corto tiempo. Después Helena decide irse de la casa de su prima y al mismo tiempo tiene que recibir a sus hijos que estaban en Medellín, lo que produjo que ella y los hijos tuviesen que dormir en la calle y pasar necesidades. Helena logró organizar un espacio para ella y sus hijos, trabajando en oficios varios, y más adelante recibe asistencia alimentaria del ICBF.

En el 2012 Helena recibe la noticia de que varios guerrilleros fueron abatidos en combate y que entre ellos se encontraban comandantes, Helena necesitaba saber de quien se trataba, *"quería cerciorarme de que ese muerto sí era él, para quitarme esa pesadilla de que en cualquier momento me volviera a encontrar"*; como se rumoraba, si era Agustín uno de esos cuerpos, pero también estaba el de una mujer, el cuerpo de Sandra, para Helena fue una situación ambivalente, *"los hombres esos son una desgracia, son lo peor que pudo haber traído el mundo. Pero, a la comandante Sandra, ¡que Dios la tenga en su santa gloria!"*. De esta manera, Helena decide realizar la denuncia y declaración por los hechos de violencia sexual; con ello, recibe la medida de reparación económica, la cual debía casi en su totalidad en préstamos ocasionales.

Al siguiente año, Helena empieza a asistir a reuniones con organizaciones de apoyo, *“El primer día que fui yo ni hablaba, era con esa amargura... pero luego seguí yendo y he ido dejando ese nudo tan tremendo que sentía, como si tuviera un cuchillo clavado, porque pude contar mi historia, pude desahogarme. Vea que ya no me siento sucia, me siento como una mujer normal. Ahorita busco arreglarme, ¡y hasta me puse a hacer ejercicios para mermar esta barriga! Es que yo duré mucho tiempo apagada, triste, muerta, sin ánimos de nada. ¡Pero conocer a estas mujeres me cambió!”*.

Y es que gracias a estos encuentros, pudo reunir el valor de contarle parte de su historia a los hijos, *“cuando por fin reuní a mis hijos y les conté que me había registrado como víctima del desplazamiento, uno de los muchachos me dijo: ‘mami, ¿y usted por qué no avisó? ¡Si uno también puede conseguir un arma y matar a esos malparidos!’...imagínese entonces ¿cómo les voy a contar todo lo demás?... ¿qué podrían hacer mis hijos si saben más? ...ese secreto me lo llevo hasta la tumba”*.

Helena decide vender su casa abandonada ante las dificultades económicas, porque tenía claro que allí no volvería. Viviendo en Chaparral, a una casa vecina llega un desmovilizado que había hecho parte del ‘rincón de la muerte’ en la que ella estuvo cautiva, Helena se aferró a las peticiones religiosas, *“postrada de rodillas y con el Salmo 91 pedirle mucho a Dios: “señor bendito, tú eres el único que puede hacer este cambio, regálame justicia divina, yo no le deseo mal a él, no, porque él es un ser humano, que también siente, ¡pero aléjalo de mí, Señor!”*. Y vea que al poquito tiempo él vendió y se fue para otra parte”. Esta no fue la única vez que Helena tuvo nuevos encuentros con miembros armados activos o desmovilizados posterior a sus declaraciones de los hechos.

En el 2017 se realizó la primera conmemoración ‘por la dignidad de las víctimas’ y Helena fue invitada para dar su testimonio, testimonio que ella pensaba sería el aliciente para que otras mujeres contaran su historia y la forma de dejar su pasado atrás,

“construyamos la paz, sin olvidar que esto nos pasó. A mí me pasó”. Pero contrario a sus intereses, a partir de este momento, su vida daría un nuevo giro, y los momentos de ruptura y transición (Zittoun, 2007;2009), tomarían un nuevo rumbo; Helena sería reconocida por anteriores miembros de las FARC que participaron en las violaciones, los cuales se acercaron a Helena para amenazarla, *“me decían que yo no había dejado ni a una mosca sin nombrar en ese video, y que antes de encontrar lo que estuviera buscando con eso, se me iba a llenar la boca de moscas”.*

Para ella fue una sorpresa lo sucedido, porque el testimonio estaba pensado para ser escrito y no televisado. Sin embargo y pese a las medidas de protección que se supone la acobijaban, Helena una vez más tuvo que desplazarse de manera forzosa, *“a las seis de la tarde salí a la carretera y caminé cuatro horas, hasta que una buseta que aceptó llevarme por los siete mil pesitos que tenía encima”*, llegando a Ibagué con la ayuda de una de sus hijas.

En tiempos de paz, Helena debió seguir desplazándose para escribir su historia, porque durante los últimos años narrados, no pudo acercarse a su familia por la seguridad propia y la de sus hijos y nietos; para ella, sus hijos siempre serán lo más importante en su vida, *“mis hijos son el tesoro más hermoso que tengo. ¿por ellos me hago matar si es necesario!”.*

En el Helena se reconocen varios momentos de agencia personal anclados a las diversas situaciones de violencia vivenciadas (Hermans y Gieser, 2012). Inicialmente, durante los desplazamientos en su infancia, siempre mostró una pregunta sobre lo que sucedía y la razón por la cual debían seguir órdenes de los grupos armados, pese a sufrir la pérdida de varios familiares a causa de la colaboración económica demandada por la guerrilla allí presente. Más adelante, con la presencia del ejército nacional y el señalamiento hacia los pobladores como miembros de las FARC, y luego, con la muerte

de su hermano más cercano, hecho que Helena enfrenta desde la denuncia y búsqueda de reparación, y que al mismo tiempo, se convertiría en “la razón” por la cual fue señalada.

Este señalamiento conllevaría, a hostigamientos y amenazas de reclutamiento forzado por parte del grupo armado hacia Helena y su familia; siendo este el hecho principal en el que se centra la narración y que muestra las posiciones de Helena como madre y mujer en medio de las situaciones de violencia física y sexual de las que fue víctima (Hermans, 1999).

Helena a partir de la denuncia que realizó no aceptó el asilo que le ofrecieron como medida de reparación por la pérdida del hermano, lo cual permitió que sus hijos fuesen elegidos candidatos para unirse ‘a la causa’ guerrillera. Este hecho marca la pauta de cómo el rol de madre en sacrificio aparece en la historia, en la que Helena se presenta a las citas pactadas para desafiar a los hombres armados, afirmando con firmeza que no permitiría que sus hijos hagan parte de esa organización (Raggatt, 2007). A partir del engaño, el desafío, la búsqueda de reacciones empáticas y hasta los agravios usados como recursos (Zittoun, 2004), intenta persuadir una y otra vez a quienes posteriormente iban a esclavizarla; recursos que le permitieron ganar un poco de tiempo pero que exacerbaban las acciones violentas hacia ella.

Sus creencias religiosas le permitieron aferrarse a la vida y a la idea de que estaba haciendo lo que correspondía, y que gracias a su fe, lograría sus objetivos. Inicialmente apartar a sus hijos de cualquier posibilidad de acercamiento a las armas y a este grupo, y posterior a las agresiones recibidas, en la necesidad de resistir el ataque y preservar la vida para poder continuar criando a sus hijos y velando por ellos. Y aunque no logró que los hombres se conmovieran y frenaran las agresiones, pudo encontrar algún tipo de agradecimiento por parte de la comandante Sandra, quien veía en Helena a la madre, y

Helena veía en la presencia de Sandra durante ese momento de éxtasis y confusión, una pequeña luz que se iluminó, como quizá lo anticipaba la madre de Helena al decir 'cuando uno se desprende de cualquier cosa de corazón, Dios le recompensa', refiriéndose al apoyo en navidad dado por Helena a Sandra y sus hombres.

Durante su regreso a la vida cotidiana, Helena tuvo que adaptarse a nuevas situaciones separada de sus hijos, pero con la ayuda de su familiar, lo cual le permitió organizar su vida por un tiempo (Zittoun, 2021). Más adelante, pudo hablar de las situaciones por las que atravesó, inicialmente en los grupos de apoyo a los que empezó a asistir posterior a las denuncias, y luego, al poder contar parte de su historia a sus hijos, favoreciendo la ocurrencia de procesos de elaboración de la experiencia.

Alzar la voz le permitió a Helena no solo poder romper con su silencio y darle una vía a su sentir, también permitió apoyar a otras mujeres o personas víctimas que se acercaron a los espacios en los que ella compartió su testimonio (Roncancio-Moreno y Branco, 2015); pero al mismo tiempo, esta posibilidad se convirtió en una dificultad para ella, en tanto que, al volverse público su testimonio, su rostro fue visible no solo para las víctimas, también para sus captores y ex miembros del grupo armado, situación que la posiciona en una constante de huida, y la condena a una vida de silencio o más bien, de reserva para poder preservar la vida, porque como ella, hay muchas otras víctimas que tuvieron que permanecer escondidas para no ser asesinadas posterior a sus denuncias.

CAPÍTULO VII

Discusión

La violencia sexual en el marco del conflicto armado, se reconoce en su dinamismo asociado a los cambios producidos por las transiciones presentes y los momentos de ruptura en las acciones violentas como irrupciones en el flujo normal de la experiencia (Zittoun, 2004); los cuales fueron percibidos por sus protagonistas como alteración en el curso de vida, en el que el uso y apropiación de elementos de la cultura como recursos fue determinante para el restablecimiento del equilibrio y las oportunidades de desarrollo, expresadas en cambios y transformaciones de las realidades actuales y en la proyección hacia el futuro.

Comprender el espacio en el que los procesos simbólicos se mezclan con esta experiencia de violencia, permite entender cómo se estructuran los recuerdos en una persona y cómo en ello emergen cambios psicológicos a partir de los procesos de transición, en los cuales se reconoce el desarrollo y la adquisición de habilidades y conocimientos sociales, prácticos y teóricos específicos, la reconfiguración de las identidades y la construcción de nuevos significados (Zittoun, 2004), que favorecen reposicionamientos alrededor de la experiencia violenta.

Es importante mencionar que desde el enfoque de trabajo de los estudios referenciados como antecedentes, el campo de las rupturas y las transiciones no ha sido explorado en marcos contextuales de violencia como el conflicto armado Colombiano, razón por la cual, el diálogo propuesto está en función de las categorías de análisis como los recursos simbólicos pero reconociendo la diversidad de los contextos en los que se han desarrollado los estudios y el marco de esta propuesta.

En las líneas temporales desarrolladas a partir de las crónicas (CNMH, 2018a), se identificaron momentos de ruptura acompañados de transiciones frente a las experiencias

de violencia, en el que aparecieron elementos culturales como las creencias religiosas y las formas de crianza para favorecer o soportar los efectos anímicos y afectivos de las vivencias.

En Zittoun (2004) se analiza la transición a la paternidad y de la elección del nombre principal del hijo que está por nacer para comprender la toma de decisiones y las reconfiguraciones en la identidad de los padres frente al nuevo rol a desempeñar, teniendo en cuenta las representaciones acerca del niño y los elementos culturales que pudieron movilizar la elección. Zittoun (2004) encuentra que en el proceso de elección del nombre aparecen funciones del desarrollo como la narrativización y la metaforización, la contención y el depósito, que favorecen el desarrollo de competencias para la construcción de los roles materno y paterno, y como una posibilidad para la crianza y la potenciación de habilidades en los niños. En los relatos de las mujeres, se reconocieron funciones similares que, a la luz de los relatos, se convirtieron en recursos para poder romper el silencio, realizar las denuncias y empezar a ser agentes de cambio a partir de la participación en organizaciones de apoyo, tejiendo posibilidades de crecimiento personal, familiar y social, es decir, consolidando posibilidades para el desarrollo futuro, encaminado en las proyecciones de vida anteriores o posteriores a los hechos de violencia.

El análisis en Da Ressurreição y Rocha Sampaio (2018), se enfoca en las transiciones a la educación superior, donde los recursos culturales y la apropiación de estos, nuevamente son protagonista. En este estudio, los autores encontraron que la experiencia educativa está mediada por la confrontación de sus saberes culturales y la adquisición de nuevos conocimientos en la academia, conllevando la resignificación de la experiencia a partir de la polifonía de voces, en la que el estudiante indígena, transita y

transforma sus concepciones acerca de la educación y su participación en la comunidad étnica, generando conocimientos de frontera.

En las crónicas se reconocieron momentos de divergencia y contraposición entre las creencias iniciales, las formas de construir la cotidianidad y los recursos percibidos, frente a las nuevas concepciones de sí, el desarrollo de nuevas funciones psicológicas y de los posicionamientos frente a la vida misma, en el que se muestran procesos de agencia personal y el desarrollo de competencias, a partir de los saberes previos, de las ancestralidades o conocimientos transmitidos por sus familias, que ahora hacen parte de los recursos usados para el cumplimiento de las proyecciones de vida.

La violencia sexual ejercida en el conflicto armado se presenta como un acto consciente y deliberado; que de acuerdo con Fiscó (2005), se ha organizado de manera sistemática como táctica de guerra y disputa de territorios, sin diferenciar los actores participantes en la misma, como mecanismo de agresión y control principalmente de la población civil. En las narraciones de las mujeres sobrevivientes, se reconocieron los hechos de violencia como actos que aparentemente no guardan una relación directa de búsqueda de neutralización de un bando contrario o como retaliaciones hacia otros miembros armados, pero que, por el contrario, se presentaron asociados a otras situaciones y actores no armados principalmente, o como ejercicio de control sobre la población civil.

Lo anterior es justificado por los perpetradores como respuesta a la poca colaboración con las causas ideológicas que defienden; o por el simple hecho de fijarse en los atributos físicos de las mujeres que fueron violentadas, lo cual muestra la necesidad de generar comprensiones acerca de las construcciones de la masculinidad en estos actores, donde en la mayoría de casos no existe una razón diferente para violentar o para que se reciba una agresión que el hecho de ser mujer y haber llamado la atención

de los victimarios. En las crónicas señaladas, este factor se presentó como una de las condiciones de mayor ocurrencia, y de manera transversal en la mayoría de crónicas, donde el ejercicio de control sobre el cuerpo de las mujeres se mostró en los tipos de violencia ejercida, en el daño físico y en las repercusiones psicológicas, acompañadas de los agravios y las amenazas, así como en la manipulación para generar culpas en las víctimas por la ocurrencia de los hechos, como si aquellas mujeres tuviesen que asumir la responsabilidad de los hechos de violencia vivenciados, por su condición de mujer *de*, por los inconvenientes del esposo, por su belleza, por encontrarse trabajando o por intentar proteger a sus hijos.

El reconocimiento de los efectos del conflicto armado en la vida de los participantes directos y de la sociedad en general, propone identificar cómo la idea de dañar, agredir, silenciar o someter a los otros contrarios o neutros justificando el accionar con las causas revolucionarias desde una dimensión ideológica, son la base estructural de lo que Aranguren (2017) ha señalado como “el desdibujamiento del sujeto”, una forma particular de interactuar y desenvolverse en el contexto.

En lo relatado por las protagonistas, se encontró que este ‘desdibujamiento’ aparece anclado a ideas particulares sobre el *ser hombre* y el lugar que deben ocupar las mujeres en sus vidas; se reconoce no solo desde los actores armados, una serie de imaginarios que se transmiten entre las familias y entre generaciones acerca de los roles que deben cumplir las mujeres, como hijas, hermanas, madres o trabajadoras, y que son moldeados por los hombres que tienen cerca, sus padres, hermanos, esposos, jefes e inclusive por los hijos que encuentran en una serie de atributos, formas de justificar los hechos violentos: “debes hacer lo que tu esposo ordene... te lo buscaste sola”, “estas cosas pasan en las familias”, “debes atenderme porque soy tu esposo... no me gusta la forma en que te vistes”, “debes complacer a los clientes”, o “es tu responsabilidad por ser

de tal forma”. Representaciones que justifican la violencia y culpabilizan a las víctimas por las agresiones recibidas, que favorecen en cierta medida, la presencia de dificultades para re-pensarse y lograr posicionarse de una forma distinta frente al hecho; y con ello, dificultar la elaboración de las experiencias y la reparación del daño.

Romper el silencio y contar sus testimonios y la forma en que han significado sus experiencias de violencia, favorecen los procesos de reconfiguración identitaria expresada en los cambios y transformación en las percepciones personales, en la organización de la vida cotidiana y de su accionar político como movimientos de agencia personal que han permitido otorgarle un sentido distinto a las vidas posterior a la participación en el conflicto armado (Betancourt, 2016). En las narraciones de las crónicas, las mujeres lograron expresar como el acercamiento a las organizaciones defensoras y de apoyo a mujeres violentadas, les permitió poder contar su historia a sus seres más queridos, aceptar el dolor y proyectar nuevos cambios a futuro.

De esta manera, hablar de las vivencias, en las narraciones en Betancourt (2016) y las crónicas de violencia sexual (CNMH,2018a), le permitieron a las mujeres derrumbar el silencio que había sido impuesto en sus experiencias de vida anteriores y prolongados durante la vivencia; así como exponer las estrategias de resistencia y los reposicionamientos a partir del uso de recursos simbólicos, como una apropiación de sí y como mecanismos que les permitió dar continuidad a sus vidas, pero sin desconocer que siguen presentándose en sus vidas situaciones similares en ‘tiempos de mayor calma’.

El ser víctima pareciese estar relacionado directamente con un lugar específico de pasividad personal asignado, para quienes han participado de manera directa o indirecta en situaciones que irrumpen en el cotidiano, para efectos de esta investigación, en acciones violentas en contra de la población civil en un marco de conflicto armado.

Desde un plano general, se reconoce una relación entre la noción de víctima y la de sufrimiento, en las que se presenta al daño como algo visible y como quizá el factor de mayor relevancia para categorizar a alguien que adolece por una situación emergente en su vida. Como ha sido señalado, desde las conceptualizaciones legislativas, se ha designado como víctimas a todas las personas que denunciaron hechos de violencia en el conflicto armado, con el fin de generar una característica de pertenencia para el desarrollo de estrategias de atención, en las que los procesos se organizan desde la atención diferencial y en reconocimiento de características susceptibles a la vulneración de derechos, favoreciendo que esta población sea priorizada en cualquier proceso administrativo. Pero que en el afán de dar cumplimiento a los criterios establecidos, se desconocen los procesos particulares y los significados que pueden ser atribuidos en el reconocimiento de lo que representa para las personas ser nombradas de esta forma; una nominación que describe más un lugar de pasividad que el reconocimiento de las posibilidades y proyecciones en los sujetos.

Desde este panorama, con las crónicas y el análisis realizado, se reconoce la importancia de otorgar un significado distinto a la experiencia de violencia, desde la comprensión de lo que esta categoría ha significado en la vida de cada protagonista. Desde la perspectiva de Capella (2013), la experiencia de violencia sexual en los jóvenes es reconocida desde la diversidad de formas, significadas a partir de los vínculos afectivos que existen entre el sujeto agredido y el agresor, y en el que se anteponen los recursos simbolizados para reducir el impacto en el psiquismo por la experiencia; como en el caso presentado por Capella (2013), en el que por medio de la construcción de relatos autobiográficos, los participantes tuvieron que pensar respecto a sí, significar, resignificar y dar sentido a las experiencias de vida.

De acuerdo con ello, en las crónicas sobre violencia sexual, la posibilidad de construir un relato a partir de las entrevistas (las crónicas) y la documentación de los testimonios de manera que las protagonistas se sintieran identificadas (CNMH, 2018a), favorecieron los procesos de elaboración de la experiencia, en tanto se lograron reconocer rupturas en patrones de crianza, en aspectos relacionales y de pareja, y desde el reconocimiento del sí mismo, como factores que permitieron visualizar procesos de agencia en las participantes en tanto la vivencia de violencia, como recursos para huir y/o sobreponerse a la experiencia violenta.

De esta manera, se reconoce que las comprensiones que pueden generarse de la realidad individual de los sujetos participantes, va a estar determinada por la experiencia interna como una característica de la identidad, que en lo propuesto por Alvis- Rizzo, et. al. (2015), no está basado en los recuerdos sobre la experiencia violenta sino a partir del sufrimiento psicológico generalizado y permanente cargado de incertidumbre por los hechos que encierran la situación, en ese caso, la desaparición forzada de un familiar, en el que imperaron sentimientos de indignación, vulneración e intimidación y actualización de las vivencias del conflicto y los recuerdos en los cuidadores de los jóvenes participantes, sugiriendo quizá durante el desarrollo de la investigación, la posibilidad de que los hechos ocurrieran de nuevo con otros miembros de la familia.

En las crónicas analizadas, se reconoció la incertidumbre como un sentimiento negativo que opera en las protagonistas durante los actos violentos y posteriores a ellos, y como una característica de lo disruptivo, que generó la prolongación de malestares corporales y psíquicos por las angustias hacia el futuro que provocó lo desconocido.

En esta medida, para Alvis- Rizzo, et. al., (2015), los cambios que se producen en los roles ejercidos previamente a los hechos de violencia, produjeron sentimientos de zozobra y malestar en los jóvenes y cuidadores participantes, dado que el lugar que

ocupaba el familiar desaparecido debe ser ocupado por otra persona; en este caso y al tratarse principalmente de hombres proveedores en las familias, el rol tuvo que ser ocupado por la madre u otros familiares mayores y con capacidad para el trabajo, transformando la dinámica familiar y la asignación de actividades por rol. Esta investigación arrojó que este hecho fue percibido como un desmejoramiento en las condiciones de vida y como una característica para la insatisfacción personal.

De esta manera, los cambios de rol o reposicionamientos en el análisis de las crónicas, se presentaron como factores de cambio en la mayoría de los casos de forma positiva, en tanto las preguntas constantes sobre sí, la búsqueda y el tejido de redes comunitarias y el apoyo familiar, favorecieron que se presentaran movimientos en los roles que tenían asignados las mujeres, derrocando el silencio, mostrando procesos de agencia a partir de las transiciones y los cambios, en el que las protagonistas lograron posicionarse desde un lugar distinto, en sus roles femenino y materno.

Por lo anterior, es indispensable comprender y problematizar que, las necesidades en las víctimas, trascienden a aspectos físicos o económicos, y que en cambio, también reclaman una atención integral. Para Arias, et. al. (2018), los procesos de reparación integral son tardíos y no se complementan en su totalidad debido a las barreras que hay para el acceso a los procesos que, aunque población diferenciada y con políticas particulares para el ejercicio de derechos, no necesariamente reciben la atención requerida con la regularidad esperada.

Los autores (Arias, et. al., 2018) presentan las dificultades para el acceso a la denuncia como vacíos en el proceso, ya que la atención no es imparcial y por el contrario, incurre recurrentemente en procesos de revictimización, por el no reconocimiento de las situaciones, o por el pedido de mayores explicaciones acerca de los hechos por parte de las víctimas, como si se tratase de encajar los testimonios en criterios de verdad

comprobables y medibles, desconociendo la singularidad en la forma de vivir la experiencia de violencia.

Por otra parte, y pese a que existen documentos desarrollados para la atención con enfoque diferencial de género, en Álvarez-Múnera, et. al. (2020), se reconoce que no necesariamente este enfoque es incluido en los procesos de atención ante la declaración de las acciones violentas, que por el contrario hay un desconocimiento de las realidades propias del ser mujer en un marco de conflicto, como si se obviarán las dinámicas de poder que se gestan en hechos de violencia y particularmente en la violencia sexual, en el que los cuerpos principalmente de mujeres, son tomados como territorio de guerra.

En las crónicas analizadas, se identificaron algunas dificultades con respecto a la atención recibida posterior a las declaraciones de los hechos y la presentación de los testimonios; dificultades con el acceso a la denuncia o a la credibilidad de sus relatos, pero también en función de las medidas de reparación económica, que en algunos casos no llegó. Estos impases en el proceso, dejó a las mujeres violentadas a merced de lo que pudiesen conseguir por sus propios medios, en medio de nuevas amenazas y riesgos latentes por haber decidido hablar y denunciar a sus verdugos, aun cuando su propia vida puede estar en peligro; encontrando en ello también, otra falencia en el proceso administrativo y en los propósitos de la Ley de víctimas, la garantía de no repetición, y en los que con recursos propios las mujeres y sus familias, tienen que sortear los inconvenientes asociados a los hechos de violencia vivenciados, para evitar nuevas violaciones a sus derechos.

Conclusiones

Los procesos de transición y las rupturas que pueden experimentarse en hechos de gran relevancia para el psiquismo en la historia personal y de vida de los sujetos como las experiencias de violencia, permitió comprender que en un evento violento, las fracturas no sólo se evidencian en las lesiones físicas, como marcas visibles de los daños ocasionados, también a partir de los efectos en los diferentes contextos en los que los sujetos participan, como la familia, la comunidad y la sociedad en general. Desde lo económico, los daños ocasionados se presentan principalmente en los desplazamientos forzados, caracterizado como el hecho victimizante más declarado ante las entidades y como aquel que complementa otros hechos como la violencia sexual, ocasionada principalmente por los grupos armados que continúan teniendo presencia en las comunidades rurales del país, o por grupos urbanos de sectores particulares en los territorios donde las condiciones de vulnerabilidad son amplias.

En las crónicas, las rupturas estuvieron caracterizadas por lesiones físicas de diversos tipos acompañadas de las agresiones sexuales, principalmente aquellas que generaron marcas en los cuerpos, más o menos visibles, pero que durante los relatos, fueron significadas como 'las huellas' que siempre les recordaría este pasado violento, en algunas mujeres desde una postura resiliente como el recuerdo de una batalla a la que sobrevivieron, en otras como el recuerdo más amargo de sus vidas que quisieran borrar. De manera paralela o alterna, las otras situaciones de violencia dentro y por fuera del conflicto, y el factor económico, se evidenciaron como rupturas en el cotidiano de las mujeres, ya que se entrelazaban con la violencia sexual o se constituían como un obstáculo más para generar los cambios necesarios en la historia personal.

De este modo, se reconocieron reacciones emocionales y afectivos expresados por las protagonistas a través de la evidencia de malestar y desánimo, el llanto y la ira que

aún despiertan esos hechos en la vida de las participantes; factores que las acompañaron durante y posterior a los hechos de violencia sexual, y en otras manifestaciones violentas como las amenazas, la tortura o cualquier otra forma de violencia hacia estas. Es importante mencionar que, aunque no se precise en todas las crónicas, los efectos psicológicos fueron reconocidos por las propias protagonistas, desde la evidencia de situaciones nuevas en sus vidas que les impiden tener una vida cotidiana, como el no soportar algunos alimentos, olores o pasar por lugares similares al territorio donde fueron violentadas, hasta el rechazo a la presencia masculina en sus vidas, reconociendo en ello, situaciones disruptivas con componente traumático, que en algunos casos empezó a tramitarse posterior a la vivencia, y en otros se desconoce el desenlace o la actualización de estos hechos en sus trayectorias de vida.

Por otra parte, la dinámica de violencia y el marco en el que se gestó, hizo que algunas de ellas participaran de manera directa o indirecta en los abusos y agresiones a otras mujeres y hombres, favoreciendo con ello, mayores impactos al psiquismo como otro tipo de rupturas caracterizadas por la coartación, el miedo y el sentirse forzadas a participar de algunas agresiones a otros, convirtiéndolas en cómplices indirectos. La vinculación de familiares en algunas crónicas, exacerba las fracturas en el psiquismo porque en algunos hechos relatados, la posición asumida por las protagonistas fue pasiva y de sumisión, como una forma de proteger a sus círculos de importancia, como un recurso para preservar la vida de los seres queridos, aunque esto significara 'dejar ir un poco la propia vida'.

Posterior a los hechos de violencia en el Conflicto, se presentaron en la vida de las mujeres otras situaciones disruptivas y nuevas fracturas, acompañadas de otras violencias y desplazamientos urbanos, en los que el apoyo familiar, la ayuda de otros e incluso el apoyo médico, favorecieron las transiciones y la organización de las

proyecciones de vida; encontrando un apoyo, un refugio y un recurso en las organizaciones de atención a víctimas de violencias en el marco del conflicto armado, principalmente en aquellas enfocadas a la atención de mujeres sobrevivientes, las cuales sirvieron de base para generar nuevos cambios y transformaciones de vida, y por tanto, la reubicación cultural después de las vivencias. Con ello, se presentaron nuevas rupturas pero desde el orden de las elecciones personales, algunos cambios de vivienda y municipio, y otros en el sistema relacional, pero que les permitió a las mujeres empezar a reescribir sus vidas a partir de la elaboración de las situaciones potencialmente traumáticas.

Expropiar el cuerpo, seis crónicas sobre violencia sexual en el conflicto armado (CNMH,2018), reúnen un sin número de características que invitan a comprender el fenómeno de la violencia sexual más allá de lo visible y lo tangible, más allá de la lesión física y la duda constante por la participación ‘activa’ de las víctimas, centrada en sus características físicas y por la atribución indiscriminada de algún tipo de responsabilidad de éstas en la consecución de los hechos victimizantes. El análisis aquí desarrollado, propone visibilizar la violencia sexual como una trayectoria de vida, en tanto un proceso que atraviesa las diferentes esferas de la experiencia de los sujetos, como un momento en el desarrollo humano que no precisa un lugar o una edad específica, pero que cuenta con todas las características necesarias para considerarse como un proceso del desarrollo de estas protagonistas.

Se propuso reconocer la trayectoria de violencia sexual como una reconstrucción de las historias de vida, a partir de narrativas sobre experiencias cargadas de significados, en el que se identificaron los momentos de cambio, los posicionamientos y los reposicionamientos del Self en las situaciones de violencia y posteriores a ella, como búsquedas de reequilibrio y avance en las proyecciones personales y familiares, en el que

el uso de elementos de la cultura (humanos, animados e inanimados) como recursos simbólicos, fue clave para que las transiciones se produjeran, y por tanto, para que las experiencias de violencia lleguen a ser elaboradas de manera intra e intersíquicamente.

Consideraciones finales

El estudio de la violencia sexual en el marco del conflicto armado desde esta perspectiva nos convoca a generar propuestas de intervención académica (investigación-profundización) y profesional (en contexto) encaminadas a la interioridad de los sujetos participantes, centrado en el sujeto individual y en sus interacciones en colectivo, para comprender las necesidades particulares de la población en estos contextos; en este caso, reconocer a las víctimas más allá de la categoría legal, desde las formas de ser y sentirse 'víctima'.

Referencias

- Agudelo, M., y Estrada, P (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (17),353-378. [fecha de Consulta 6 de abril de 2022]. ISSN: 0122-1213. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261387015>
- Álvarez. Múnera, J., láñez-Domínguez, A., Zapata, G., y Pareja, A. (2020). Violencia y Reparación: Experiencias de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 531-562.
<https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.06>
- Alvis-Rizzo, A., Duque-Sierra, C. P., y Rodríguez-Bustamante, A. (2015). Configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 963-979.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.13229270614>
- Álzate, A., Espinal, D., Serna, M., y Torres, V. (2018). Reconstruir la identidad: subjetivación de las narraciones y recuerdos de la historia personal. *Revista Electrónica Psyconex*, 10(16), 1-12. Recuperado a partir de:
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/334753>
- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association (7th ed.)*. American Psychological Association.
<https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Aranguren, J. P. (2017). "Efectividad del daño y desdibujamiento del sujeto: aproximaciones a las narrativas sobre el sufrimiento en el conflicto armado colombiano". *Revista de Estudios Sociales*, (60): 62- 71. <https://doi.org/10.7440/res60.2017.05>

- Arias, G., Osorio, N., y Giraldo-Aguirre, S. (2018). Violencia sexual contra las mujeres en el conflicto armado en Colombia. El relato de vida de Emma. *Devenir Revista de estudios culturales y regionales*, (34), 41-65. <https://doi.org/10.18270/rcb.v9i2.712>
- ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH [ATLAS. Ti 8-Windows] (2018). Obtenido de <https://atlasti.com>
- Barcelona Centre for International Affairs, CIDOB (2014). *Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores*. Recuperado a partir de: https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/conflicto_en_colombia_antecedentes_historicos_y_actores
- Barrios, A., Barbato, S., y Branco, A. (2012). El análisis microgenético para el estudio del desarrollo moral: consideraciones teóricas y metodológicas. *Revista de Psicología*, 30(2), 249-279.
- Benyakar, M., y Lezica, A (2005). *Lo traumático, clínica y paradoja*. El proceso traumático. 1ª edición.
- Benyakar, M., Ramos, E., Taborda, A., y Madeira, C. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático: Vicisitudes de un abordaje clínico*. Editorial universitaria.
- Betancourt, L. J. (2016). Narrativas sobre la violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano. *Derecho y Ciencias Sociales*, (14), 76-103. Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/2612>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Branco, A., y Valsiner, J. (1997). Changing Methodologies: A Co-constructivist Study of Goal Orientations in Social Interactions. *Psychology & Developing Societies*, 9, 35-64.

- Breuer, J., y Freud, S. (1893). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. In *Estudios sobre la histeria: J. Breuer y S. Freud: 1893-1895* (39-54).
- Bruner, J. (1990). *La educación, puerta de la cultura*.
- Bruner, J (1991). The narrative construction of reality. En: *Critical Inquiry* 31, pp. 1-21.
- Bruner, J. (1996). *The Culture of Education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas Individuo y sociedad* 12(2), 117-128.
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-281>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Informe general ¡Basta ya!: Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: imprenta nacional. Recuperado a partir de:
www.centrodememoriahistorica.gov.co
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá. Recuperado a partir de:
http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/guerra-inscrita-en-el-cuerpo_accesible.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Memoria histórica con víctimas de violencia sexual: aproximación conceptual y metodológica*. Recuperado a partir de:
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/memoria-historica-con-victimas-de-violencia-sexual.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018a). *Expropiar el cuerpo. Seis historias sobre violencia sexual en el conflicto armado*. Recuperado a partir de:
http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/expropiar-el-cuerpo_v3.pdf

Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Ley 1090 de 2006. D.O: 46383.

Septiembre 6 de 2006. Colombia.

Cole, M. (1999) *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Ediciones Morata.

Consejería Presidencial para los derechos humanos (2001). *Promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Módulo pedagógico para formadores N.º 3, La violencia sexual: un asunto de derechos humanos*. Ed. Gente Nueva. Recuperado a partir de:

<https://colombia.unfpa.org/es/temas/salud-sexual-y-reproductiva-2>

Constitución Política de Colombia [Const.] (1991). *Artículo 1[Título I]*. Actualizada con los Actos Legislativos a 2016. *Edición especial preparada por la Corte Constitucional Consejo Superior de la Judicatura Centro de Documentación Judicial– CENDOJ*.

Biblioteca Enrique Low Murtra –BELM. Recuperado a partir de:

<http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>

Contreras, J. M., Bott, S., Guedes, A., y Dartnall, E. (2010). Violencia sexual en Latinoamérica y el Caribe: análisis de datos secundarios. *Iniciativa de Investigación sobre la Violencia Sexual*, 100-100. Recuperado a partir de:

https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2010/Violencia_Sexual_LAyElCaribe.pdf

Da Ressurreição, S., y Rocha Sampaio, S. (2018). The Reconfiguration of the Educational Self in the Context of Higher Education. In *The Emergence of Self in Educational Contexts*. (61-77). Springer, Cham.

De la Mata y Santamaría Santigosa (2010). La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural. *Revista De Educación*, 157-186.

De Luca Picione, R. (2015). The idiographic approach in psychological research. The challenge of overcoming old distinctions without risking to homogenize. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 49(3), 360-370.

- Decreto 4800 [con fuerza de Ley]. Por el cual se reglamenta la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones Art. 164, 165 y 166. 20 de diciembre de 2011. D.O No.48289.
- Decreto 1081 de 2015 [con fuerza de Ley]. Ley estatutaria 1581 de 2012. Por la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales. 17 de octubre de 2012. D.O No. 48587.
- Del Río, P., y Álvarez, A. (2006). ¿Saber o comportarse? El desarrollo y la construcción de la directividad. *Hacia un currículum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje, 101-131.
- Fiscó, S. (2005). Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano. *Papel Político*, (17),119-159. ISSN: 0122-4409. Recuperado a partir de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77720407004>
- Freud, S (1976). *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T.
- Freud, S (1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915, T. XIV.
- Geertz, C. (1983) *La interpretación de las culturas*.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, 113-145.
- Guitart, M. E. (2008). Hacia una psicología cultural: Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en humanidades*, (18), 7-23.
- Héritier, F (1996). Réflexions pour nourrir la réflexion - séminaire De la violence. In: *Cahiers d'études africaines*, vol. 38, n°150-152, 1998. Disciplines et déchirures. Les formes de la violence. pp. 695-696.
- Hermans, H. J. (1999). Self-narrative as meaning construction: The dynamics of self-investigation. *Journal of clinical psychology*, 55(10), 1193-1211.
- Hermans, J. M. (2001). The dialogical self: Toward a theory of personal and cultural positioning. *Culture & Psychology*, 7(3), 243–282.

- Hermans, H. J., & Gieser, T. (2012). *Introductory chapter: History, main tenets and core concepts of dialogical self theory*. Handbook of dialogical self theory, 1-22.
- Jofré, D. (2018). Efectos de la violencia en los procesos de historización: mediación simbólica, vínculo social y singularidad. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*. 21. 293-308. 10.1590/1415-4714.2017v21n2p293.5.
- Lacan, J. (1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. De los Nombres del Padre. 11-64.
- Laplanche y Pontalis (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. 6ª edición.
- Ley 434 de 1998. Por la cual se crea el Consejo Nacional de Paz, se otorgan funciones y se dictan otras disposiciones. 3 de febrero de 1998. D.O No. 43231.
- Ley 2078 de 2021. Por medio de la cual se modifica la Ley 1448 de 2011 y los Decretos-ley Étnicos 4633 de 2011, 4634 de 2011 y 4635 de 2011, prorrogando por 10 años su vigencia. 8 de enero de 2021. D.O No. 52232.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de estudios sociales*, (36), 14-28.
- Maciel, D., Branco, A., y Valsiner, J. (2004). Bidirectional process of knowledge construction in teacher-student transaction. In A. U. Branco & J. Valsiner (Orgs.), *Communication and metacommunication in human development* (pp. 109-125).
- Markus, H y Kitayama, S. (1991). Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation. *Psychological Review*. 98. 224-253. 10.1037/0033-295X.98.2.224.
- Markus, H. y Hamedani, M. (2007). *Sociocultural Psychology: The Dynamic Interdependence among Self Systems and Social Systems*. En Sh. Kitayama y D. Cohen (Eds.), *Handbook of Cultural Psychology* (3-39).
- Ministerio del Interior (2015). *El enfoque diferencial y étnico en la política pública de víctimas del conflicto armado*. Bogotá, Colombia: Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado a partir de:
https://gapv.mininterior.gov.co/sites/default/files/cartilla_enfoque_diferencial_fin_1.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social (2017). *Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas - PAPSIVI. Marco conceptual atención psicosocial individual, familiar, comunitaria y colectiva étnica*. Recuperado a partir de:
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/estrategia-atencion-psicosocial-victimas-conflicto-armado-papsivi.pdf>

Moreno, M (2008). Una aproximación entre sujeto, subjetividad y subjetivación. En:
CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional Vol. 1. N.º 2 p. 91-101.

Nasio, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

Organización de las Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G. 2681-P/Rev).

Packer, M. (2007). *Psicología interpretativa* [Interpretive Psychology]. In A. Reid & M. A. Aguilar (Eds.).

Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del Self. *Revista latinoamericana de psicología*, 40 (3), 539-550. Issn: 0120-0534. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80511493010>

Piaget, J. (1982). *El nacimiento de la inteligencia del niño*. Madrid: Aguilar

Pizarro, E. (2002). Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? *Análisis Político*, 46, 164-180.

Ragatt, PT (2007). Forms of positioning in the dialogical self: a system of classification and the strange case of Dame Edna Everage. *Theory & Psychology*, 17(3), 355–383.

Raggatt, PT (2012). *Positioning in the dialogical self: Recent advances in theory Construction*. In Handbook of dialogical self theory (pp.29-45) Chapter: 1 Publisher: Cambridge University Press Editors: H. J. M. Hermans & T. Gieser.

- Ragin, C (2000). *Introduction: cases of what is a case?*, En: Ragin, C. y Becker, H., What is a case: Exploring the Foundations of social inquiry. Nueva York: Cambridge University Press, pp 1-17.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es> [30-08-2021].
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [julio de 2022].
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). La identidad narrativa. *Historia y narratividad* (Vol. 56). Grupo Planeta (GBS).
- Roncancio-Moreno, M., y Branco, A. (2015). Desenvolvimento do Self Dialógico nos Primeiros Anos de Vida: Teoria e Pesquisas. *Psicologia: Teoria e Pesquisa* 31(4), 425-434. <http://dx.doi.org/10.15900102-37722015042284425434>
- Rorty, R. (1993). Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo. *The Yale Review*, Vol 81, No. 4, P. 120. Trad. Anthony Sampson. *Praxis Filosófica, Ética y Política*. Recuperado a partir de: <https://agmer.org.ar/index/wp-content/uploads/2014/05/RORTY-Derechos-Humanos-racionalidad-y-sentimentalismo.pdf>
- Rosa, A y González, MF (2013). Trajectories of Experience of Real Life Events. A Semiotic Approach to the Dynamics of Positioning. *Integrative psychological & behavioral science*. 47.DOI: 10.1007/s12124-013-9240-4.
- Sampson, A. (2000). Reflexiones sobre la violencia, la guerra y la paz. A. Papacchini et al (Comp.), *Violencia, guerra y paz. Una mirada desde las Ciencias Humanas*, 71-99.
- Sampson, A. (2000a). Funciones y sentidos de la cultura. MC Tenorio, *Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas*, 259-268.

- Salvatore, S., y Valsiner, J (2010). Between the General and the Unique: Overcoming the Nomothetic versus Idiographic Opposition. *Theory & Psychology*, 20 (6):817-833. doi:10.1177/0959354310381156
- Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75. Recuperado a partir de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4364027.pdf>
- Unidad para la atención y reparación integral a las Víctimas (2020). *Reporte del Registro Único de víctimas (RUV), corte al 31 de octubre de 2020*. Recuperado a partir de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Valencia, M (2010). *Posicionamientos y trayectorias de trabajo de motoristas de transporte colectivo urbano tradicional excluidos por un sistema integrado de transporte masivo*. Universidad de Valle.
- Valsiner, J. (2000). *Culture and human development*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Valsiner, J. (2012). *Mundos da mente, mundos da vida: fundamentos da psicologia cultural*. [Culture in minds and society: foundations of Cultural Psychology]. Porto Alegre: Artmed.
- Valsiner, J. (2014). *An invitation to cultural psychology*. Sage.
- Valsiner, J. y Salvatore, S. (2012). *How idiographic science could create its terminology?* In Salvatore, Valsiner, y Gennaro (Eds.), *Making sense of infinite uniqueness: The emerging system of idiographic science*. Yearbook of idiographic science (Vol. 4, pp. 3–20). Charlotte: Information Age Publishing.
- Vygotski, L (1962). *Pensamiento y lenguaje* (E. Hanfmann & G. Vakár, trad.).
- Vygotski, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Ed. Crítica, Barcelona. Título en inglés: *Mind in society. The development of Higher Psychological processes*, 1.
- Vygotski, L. (1996). *Obras Escogidas, psicología infantil*. Tomo IV. (pp. 427-p).

- Zittoun, T. (2004). Symbolic Competencies for Developmental Transitions: The Case of the Choice of First Names. *Culture & Psychology*, 10, 131-161.
- Zittoun, T. (2007). Dynamics of Interiority: Ruptures and Transitions in the Self Development. In *Otherness in Question: Labyrinths (Development) of the Self (Series: Advances in Cultural Psychology: Constructing Human Development)* (Vol. 3, No. 8, pp. 187-214).
- Zittoun, T. (2009). Dynamics of life-course transitions: A methodological reflection. In *Dynamic process methodology in the social and developmental sciences* (405-430). Springer.
- Zittoun, T. (2012). On the emergence of the subject. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 46(3), 256-273.
- Zittoun, T. (2016). A sociocultural psychology of the life-course. *Social Psychological Review*, 18(1), 6-17.
- Zittoun, T., Grossen, M., y Salamin, F. T. (2021). Creating new spheres of experience in the transition to a nursing home. *Learning, Culture and Social Interaction*, 28, 100458.

ANEXOS

Tabla 4.

Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 1: “Y vino un ángel a salvarme la vida”

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1967	0	Nacimiento de Liliana					
1972	5	Nace la hermana María del Carmen, quien fallece poco después		María del Carmen se había librado de crecer en el mismo lugar que Liliana	“¿Del lado de quién estaba la suerte?”		Atribuir el lugar de origen como tierras malditas, “sembradas de muertos”
1974	7	Darío realiza tocamientos y succión de pezones a Liliana	Hermano mayor	La madre la bofetea por decir mentiras	Cariño de pariente	Vergüenza Terror- sobre el futuro Miedo- comentar lo sucedido	Rezar con fervor a la santísima trinidad “pero el cielo quedaba lejos”
1976	9	Liliana quiere hacer la primera comunión. Intento de violación en la labor asignada.	Darío le ofrece el vestido a cambio de trabajo. Aprovecha que están apartados de la casa.	Un señor que cruza escucha los gritos y Darío escapa. La madre la acusa de ser desagradecida, mientras Darío se	“Estábamos peleando”	Vergüenza y culpa	La primera comunión como una posibilidad de redención.

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				burla porque Liliana tuvo que trabajar toda la noche.			
1980	13	Una hermana mayor se va de casa, porque se casó. El padre la inscribió a la escuela		Los padres se opusieron pues aún era muy joven. Fue admitida en segundo grado y logró culminar 4° de primaria durante ese mismo año.	“Una puerta que siempre estuvo allí” “Irse de ahí, huir”	Esperanza Felicidad	El matrimonio como medio para escapar de su ‘realidad’ La santísima trinidad la iluminó con esa idea
1981	14	La familia no la dejó regresar a la escuela, la vida continuo igual.			Vivir “a la sombra del hermano abusador”	Llanto	Implorar a la virgen que la salvara. Retomar el plan inicial: el matrimonio
1984	17	Compromiso con José Antonio Liliana sale huyendo del trato de su marido en la noche de bodas Maltrato físico (golpes de	Esposo (24 años)	No comprende de qué se trata el matrimonio Las cosas que el hermano le había hecho le restaban valor La suegra aprueba el trato a			Casarse y sin vestido, con la bendición del padre.

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		peinilla) y agresión sexual. Antonio ‘ofrece’ a Liliana a sus amigos y le obliga a ‘atenderlos’. Liliana queda en embarazo, y los amigos de Antonio la violentan de diversas formas, incluidas acciones de tortura. Da a luz a su primera hija en casa de los padres.	Miembros del ELN asentados en Ituango, en los corregimientos El Aro y La Granja	su nuera “dele duro”. Los amigos eran miembros del ELN y Antonio colaborador de ellos. Los perpetradores buscan que ella perdiera su bebé. Ocho días después Ruth la madre, le ordena regresar a su casa.	“¿qué es lo que tiene que hacer uno para no valer nada?” “tu no vales nada” “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el nombre” (Ruth)		
1985	18	Nuevo embarazo; ante las golpizas el niño lloraba en el vientre. Llega Marina, una chica menor	Ignacio, el jefe del bloque paramilitar	No hace mención de lo que los hombres le hacían, podría ser excomulgada.	“Me decía que me amaba... cuál amor”		“Me confesé” con el obispo, sobre lo que pasaba con el bebé.

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		de edad; se enfrenta a los captores. Liliana es obligada a cavar un hueco; luego Marina es asesinada con sevicia. Liliana tiene al segundo bebé en casa de su padre; debe regresar 15 días después. El bebé fallece como consecuencia de diarreas y hambruna. Hay una nueva tumba cavada en el lugar.	Gustavo (otro integrante) es quien cava la tumba	Liliana no siguió la orden de dispararle a Marina, estaba dispuesta a dispararse a sí misma. Sin embargo, tuvo que presenciar la muerte de la chica. Pasan hambre, pues los hombres se iban y no le dejaban alimento por varios días. El padre de Liliana algunas veces le llevaba comida. 'Don Martín' le prestó la mula a Liliana para que pudiera sepultar a su hijo lejos de la finca en la que habitaba.	"Marina una nueva amiga, una compañera" "Yo fui la que cavó la tumba para Marina"	Se recrimina	Ver a su hijo tendido en la mesa como "Un ángel que iba a salvarla", y el ritual de despedida y velación durante la noche.

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Regresa a Medellín		El trabajo no dura mucho, “las manos del patrón se mostraron cada vez más lascivas”.			
1995	28	Conoce al esposo Ambos trabajar fuertemente		Empezaron a salir sin compromiso	“No me gusta que me toquen, no me gustan los hombres” “Yo lo quiero a él como un hermanito” “Un amor distinto”	Lloraba y gritaba “pegaba un berrido”	
1999	32	Compran un lote y se trasladan a vivir allí. Unos hombres la ubican y la amenazan. Empieza a hacer mandados: tráfico de armas y droga. Fue agredida sexualmente por uno de los hombres, en una residencia. Ante un nuevo mandado,	Miembros del ELN		“Empieza otra vez el calvario” “No quiero seguir más en esta casa” “¿cómo voy a hacer para sacar a la niña (su hija) de acá?” “¿qué voy a hacer sola?”	Llanto	Labores de costura

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		amenazó con delatarlos. Fue agredida con una jeringa.			“¡Me inyectaron veneno!” “Me dijeron que tenía problemas psicológicos”	Llanto	Dx médico psiquiátrico y el estar internada
2000	33	Situaciones de violencia urbana.			“pasábamos era en medio de la balacera” “Ya como resignada a vivir esa situación siempre”.		
2002	35	Nuevo embarazo. En el barrio nuevo, realizan “limpieza social”, asesinatos y torturas. Liliana es amenazada por presenciar dos ejecuciones.	‘Milicianos’		“Yo pensaba en las cosas parecidas que me habían pasado, y me pegaba a la santísima trinidad” “Empezamos a construir y vea, aquí vamos”		Pide un préstamo para construir una casa en otro sector.
2010	43	Ruth vivió los últimos años con Liliana					
2016	49	Liliana está en el centro de Medellín con Ruth en una juguetería; quiere una muñeca.		La madre le ofrece a Liliana comprar la muñeca que desea; Liliana le dice que cuando vuelva a recibir dinero.	“¡Qué rico una muñeca!”		La muñeca se llama Liliana: la cuida, la

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		En la semana siguiente, se encuentran una muñeca en un centro médico. Ruth muere		Los hermanos de Liliana sienten alivio.	“¡La muñeca que nunca tuve cuando niña!” “Yo sé que mi Dios la trajo al final a mi casa para que yo le enseñara muchas reflexiones de la vida”.		viste, la baña y la acaricia cuando se siente triste.
2017	50	Liliana no tiene buena relación con su hija mayor			“La hija si me salió loquita, igualita al papá” “es muy bruta pa’ castigar” “mete muchos hombres a la casa”		
2018	51	Realiza la denuncia y recibe apoyo emocional en la Unidad Municipal de Víctimas		Durante el testimonio de Liliana, la autora del texto relata un episodio propio.	“A ver si todos hacemos algo y ya no nos pasa más” “Mi ángel me sacó de allí”		Plegarias a la Santísima Trinidad para poder compartirlo y ser escuchada

Tabla 5.

Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 2: “Yo desconfío hasta de la sombra mía”

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1967	0	Amaranta nace en Montería, Córdoba.			Alegría vanidosa “mantenía...a la línea”		
1981	14	Amaranta se escapa con Horacio, un hombre de 35 años, un hombre maltratador.		Le dicen en casa que “eso le tocó, usted solita se lo buscó, entonces aguántese”			
1985	18	Amaranta tiene una hija					
1989	22	Nace el segundo hijo de Amaranta		Amaranta le recrimina a ‘su niña soñadora’			
1990	23	Amaranta decide dejar a su esposo por las situaciones de violencia;		Horacio llegó a la fiesta de cumpleaños de su hija con otra mujer: “¡Quítate que tú no eres			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		ella se fue con los hijos. Amaranta denunció a Horacio en la comisaría de familia		nada mío!” Ese día Horacio golpeó a Amaranta hasta dejarla inconsciente.	“yo me bandeo sola”		
		Amaranta regresa con los padres y trabaja en restaurante y haciendo Oficios a militares. Grupo de paras (AUC) lleva costal a la casa y pide guardarlo	AUC	Horacio se desentendió de la obligación con sus hijos. Amaranta es una excelente cocinera; se había especializado en Cartagena, en comida de mar. “un poco de armas” que causan asombro, mientras afirman que dejarán las “ciudades limpias de guerrilla”.		Asombro.	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				“Con esa gente ni se metan, entre ma’ lejo’, mejor”. Sin embargo, Amaranta y su familia no podían evitar que entraran los paramilitares al restaurante.			
1996	29	Pedro, el hermano de Amaranta es interceptado y golpeado por unos hombres de regreso a casa.	AUC	‘para que no se la anden tirante de cachos’. Amigos del hermano lo invitaron a tomar algo en una taberna posterior a la golpiza y la lesión en la columna resultante. Afirma uno de los amigos, que un hombre le ofreció una cerveza a Pedro	“Yo digo que en la cerveza le habrán echado algo, porque él se acostó y a la mañana siguiente amaneció muerto. Mi hermanito lindo, que Dios lo tenga en su gloria”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1999	32	Amaranta conoce a Fernando		Se portaba bien con sus hijos y la apoya con los útiles escolares	“Estaba bueno, no sé, yo creo que tenía pinta de buen hombre. ¡A mí me encantaba!” “esa fue mi debilidad, ahí fue que yo me enamoré de él”		
2000	33	Amaranta se muda con Fernando. Sus hijos se quedan con la abuela					
2002	35	Amaranta queda en embarazo de Fernando, Pablito (hijo) nace en Bogotá. Regresan a Montería 8 meses después.					
2003	36	Acuerdo de Santa Fe de Ralito en Tierra					

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		alta Córdoba. Se presenta la desmovilización gradual de las AUC, en el primer Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Varios capos son extraditados a EEUU.					
2004	37	El Pambe se acoge a el proceso de desmovilización y llega a Santa Fe de Ralito.					
2005	38	La relación de Amaranta y Fernando se transforma.		Fernando 'se fue transformando en un ser hostil que la celaba obsesivamente, la acusaba de meter a otros hombres en la casa durante sus ausencias, y la golpeaba por todo'	La vida se volvió un tira y afloje'.		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				'Amaranta, tú por qué te vistes así... ¡Ya no quiero verte con esos chores, ni con esas faldas! "Qué pena contigo, mi amor, yo me visto así ¡y de malas!"			
2006	39	Presunta desmovilización de una estructura paramilitar en Santa Fe de Ralito. Nacimiento de nuevas estructuras: águilas negras, paisas, rastros, entre otros. Amaranta tuvo un inconveniente (días antes) con un hombre	Bloque Sinú-San Jorge de las AUC El Pambe	Agudización de la violencia en el dpto. Córdoba 'Uy, vieja, ¡tú si estás buena! Qué culo rico, así es que me gustan. ¡Estás viejona, pero estás buena!'		Rechazo	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		en el restaurante. Amaranta deja el trabajo del restaurante por presión de su marido. Fernando empieza a trabajar como DJ en una discoteca, Amaranta le lleva comida todas las noches. Fernando permite que los paras guarden las armas en la discoteca. Fernando complace a una mujer con canciones en un día de trabajo; el acompañante	Paramilitares El Pambe y otros miembros del grupo	‘vea la boba, amanecerá y veremos’. “– ¡Ay, niño! ¡No hagas eso! La próxima vez diles que no, que la Policía anda requisando, te vas a ganá’ un problema” ‘deje la bulla y vete para la casa, no me molestes’ “no te metas con lo mío porque te mato”. Fernando se ‘gana’ un enemigo. ‘Sabemos bien dónde vive su		Temor Miedo	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		asume que éste le coquetea a la mujer. Amaranta es atacada sexualmente por los hombres que amenazaron a Fernando. Amaranta recibe amenazas y advertencia para Fernando.		familia, póngase a hablar de esto y le acabamos es con todos'. El ataque se repitió varias veces. Fernando no le creyó a Amaranta cuando le contó lo que le había pasado, en el segundo ataque recibido 'eso es un mozo que tú tienes'. En esa oportunidad le dejaron marcas en el cuerpo a Amaranta (chupetones y mordiscos). "los tipos me habían dicho que me hacían eso como una advertencia, para que él dejara de meterse donde no debía"	"¡Ese man sí era celoso!" "no le conté...pensé que no iba a pasar más, que él no se tenía que enterar" "Es a ti (Fernando) a quien están buscando y a mí me llevaron por delante por tu culpa', le decía yo. Pero él volvía y decía que no, que si yo no me pusiera esos	Tristeza	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Fernando ignora a Amaranta y la responsabiliza de lo ocurrido. Fernando huye y abandona a Amaranta y a su hijo. Amaranta se convierte en una esclava sexual de ese grupo de paramilitares	El Pambe	“(Fernando) me decía que eso que me había pasado era porque yo me lo había buscado” Fernando es golpeado y amenazado de nuevo ‘¿no te dije que no te quería ver más por acá’. No recuerda todo “todo está muy enredado en mi cabeza” “El Pambe y los demás siguieron llegando a la casa, cuando querían, a violarme. ¡Qué no me hicieron!” La madre de Amaranta la invitaba a su casa a pasar la noche;	chores no me hubiera pasado nada”. “Desde ese día no me volvió a tocar, le daba como asco... lo que hizo fue irse y dejarme a mí botada con el niño. Si él me hubiera sacado cuando se fue... pero no, nos dejó allá”.	Resignación	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta vivió bajo amenazas y abusos debido a que Fernando no regresó al municipio		sin embargo, esto no paliaba la situación “El Pambe llamaba al fijo de la casa: que si yo no estaba en 15 minutos donde debía, nos metían una bomba. Me tocaba irme, a la hora que fuera, corriendo, para mi casa... cuando llamaban, pues corra, porque si no me mataban a mi familia en cualquier momento, y yo no podía cargar con esa culpa”. “Mi papá alcanzó a ver y gritó del susto. Entonces El Pambe le hizo un tiro: ‘Viejo hijueputa, sapo		Culpa	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		El papá de Amaranta presencia la muerte de un vecino (también miembro de algún grupo AUC) a manos de El Pambe Amaranta tuvo que lavar y planchar la ropa ensangrentada de El pambe y el compañero, tras cometer el asesinato de un periodista.		como siempre'... donde mi mamá no hale a mi papá hacia adentro, El Pambe me lo mata esa noche". Cuando ocurrían esos episodios, sus victimarios desaparecían por algunos días; Amaranta soñaba con que esto pondría punto final a su situación: "Mejor mátenme... que ya no soporto más esto. ¡Déjenme ir, o mátenme!". El hijo de Amaranta suplica que no lo hagan y es golpeado por El Pambe.		Esperanza/desesperanza Dificultad para organizar los recuerdos	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta es llevada a Santa Fe de Ralito, a la zona de concentración de los “desmovilizados” Amaranta conoce a una chica paramilitar y decide contarle su situación	Alias Tomate El pambe Comandante Diego Vecino	“Se veían muchas cosas horribles allá, mucha sangre...me tocó ver matar gente...había un tipo, uno jorobado, que respetaban mucho porque era el que sabía hacer los cortes...” “Muy de malas. Tú no te puedes ir de aquí hasta que den la orden... Y no seas tan sapa, que yo te estaba era probando a ver quién eras” Amaranta tuvo que ser testigo de la tortura de una mujer joven negra, previo al encuentro con el	“Creo que eran varios días, pero la verdad es que no veía el sol, no sabía si era de día o de noche” “El Pambe me llevaba y eran cinco, seis, siete, hasta ocho tipos los que estaban conmigo. Él les cobraba por eso. ¡Me da tanto asco acordarme! Mantenían hediondos, como que no se bañaban, drogados y borrachos, ¡y haciéndole de todo a uno!”	Esperanza de encontrar una respuesta diferente en otra mujer	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta es liberada, pero debía estar pendiente de un teléfono. De nuevo es llevada a un campamento en San Onofre, esta vez donde un jefe paramilitar. En otra ocasión, en una pelea de gallos, es llevada a Ralito para atender en una fiesta,		comandante. “Al final, un comandante de esos me rapó a mí también, porque yo ya no aguantaba más y traté de resistirme. Me pegó y me mocho el pelo con una macheta” La peluquera le dice a Amaranta ‘¡Ay Dios mío, me imagino a ustedes por todas las que les hacen pasar!’ ‘Mija, yo tampoco he hecho nada, pero mire como me tienen acá: obligada a hacerles esto’ Yuliana refiere ‘¿Y cómo salimos de aquí?... Tiene que haber’	“¡era tan mortificante ver ese aparato!” ‘sintió que la tierra se estremecía por la indefensión de aquella chica’		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		allí conoce a una peluquera Amaranta conoce a Yuliana, una joven antioqueña de 16 años Amaranta es conducida a una habitación por dos hombres: uno viejo con sombrero paisa y por El pirata, el cual le causó repugnancia		‘Dele duro a esa perra, que ella está acá es para eso, para nosotros’, se animaban entre los dos hombres. En un nuevo encuentro, Amaranta les propone a las demás mujeres “Muchachas: al vaso desechable háganle un huequito, así se toman muy poco trago cuando nos obliguen, a ver si ellos se emborrachan y se duermen, y nosotras nos vamos”	“¿Por qué conmigo, si yo no he hecho nada?”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta y Yuliana logran escapar, pero son alcanzadas.		“Por favor no nos lleven...Estábamos allá en contra de nuestra voluntad” ‘Vea, yo quisiera, pero si ustedes no llegan a nosotros nos matan, así que se vienen ya’ “Nos amarraron cuatro días debajo de un palo de polvillo, al sol y al agua, como castigo. Ahí amarradas nos golpearon demasiado. Todavía tengo en las piernas las marcas de las correas con que nos dieron esa vez” “A los cuatro días nos soltaron del árbol, nos llevaron a una enfermería	Amaranta se propone organizar a sus compañeras para estar sobrias e intentar una fuga		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Cuando las mujeres salieron de la enfermería, iniciaron de nuevo la fuga. Amaranta se desplaza con su hijo menor a Batata. El Pambe es		que tenían, nos pusieron suero y nos curaron las heridas. En esas llegó una camioneta con unos hombres maltrechos, que venían como de un combate, y se formó la algarabía". Las mujeres escaparon en ese carro, cubriéndose con lonas ensangrentadas y entre restos biológicos. Amaranta tuvo que atender y servir a los miembros armados "Llegaba al local un grupo de autodefensas, duraba un tiempo y se iba. Luego llegaba un grupo	"Se supone que allá en Ralito tenían a los paramilitares como en una especie de cárcel, pero eso no era ninguna cárcel. Allá mandaban ellos, y siempre pudieron hacer lo que quisieron". 'esa tierra también estaba caldeada' "pero si me voy de un pueblo por todo esto" 'la pesadilla estaba aún lejos de terminar'		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		capturado por la muerte del periodista. En Batata había presencia paramilitar y guerrillera. Amaranta había instalado un puesto de comidas.		de guerrilleros, y lo mismo"			
2007	40	El Pambe y los otros judicializados salen en libertad por un mal procedimiento en la captura. Amaranta es conducida a una platanera por ellos y es golpeada.		‘¿Te querías escapar...de mí no se escapa nadie... De mí no te puedes esconder, zorra... Ni de mis amigos...A ver si te quedan ganas de volverte a escapar’ ‘¡Cállate, pelao!, le Gritan, mientras le sujetaba las			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		El hijo de Amaranta presencia los golpes y es sujetado por El español. Amaranta pierde de vista su hijo, mientras el grupo de hombres la suben a una mesa y le arrancan sus ropas. Amaranta regresa a Montería con su hijo, esta vez, a la casa de su comadre. Es seguida por unos hombres quienes la		manitas atrás de la espalda y se lo llevan' Su hijo la encuentra en la mañana siguiente tendida en el suelo. El niño está golpeado, pero encuentra ayuda en un cerdo de la casa para ayudar a su madre '¡Cochi, levantemos a mami, paremos a mami!' '¡Vaya! ¡Vaya a ver qué quieren! Porque si no, ¡nos van a matar a todos!' dijo la comadre. Amaranta se resiste a los hombres y		Confusión Pánico (Amaranta se orina de pie)	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta llega a Bogotá con Pablito. Amaranta conoce a una señora en el terminal. Amaranta se acerca a un restaurante que se ubicaba en una calle principal, a su llegada a Suba.		“Yo al verla tan amable me animé: ‘Señora, ¿usted no tiene una pieza en su casa que me dé alojamiento por esta noche?’ Y me dijo que sí. Así fue como llegué a Ciudad Bolívar”. Días después en esta localidad ocurrió la explosión de un artefacto en casa de un vecino, Amaranta decidió alejarse. Yo iba y amanecía en el andén de la iglesia de Suba, con dos cobijas y el morralito, ahí dormíamos nosotros, y cuando llegaba al restaurante al día siguiente, bien temprano, yo le	Amaneció el día siguiente y yo cogí el primer bus que pasó, ‘a donde me lleve este bus, me voy’, dije, y así llegué a Suba”		Tomar distancia de situaciones peligrosas Buscar trabajo

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta trabajaba en el restaurante y vendía empanadas y tinto en la noche.		pedía permiso a la señora para bañarme y bañar al niño, le ponía unos cartones debajo del mesón, y unas cajas, le hacía una camita a él para que se estuviera todo el día, y luego sí me ponía a cocinar. Así fui ahorrando hasta que me alcanzó para pagar una pieza" Amaranta se siente enferma y una compañera de trabajo le presta un carnet de EPS.	"Imagínese lo que esos tipos me recordaban, pero me tocaba entrar a esas rocolas a ofrecerles el producto" "¡Lo que faltaba! Es que a mí me acabaron la tranquilidad, la felicidad. Cuando supe eso yo duré un tiempo que no quería ni ver a mi bebé, le pegaba mucho, porque	Queja/malestar Rencor Angustia	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta se da cuenta que tiene la bacteria que produce Sífilis; también que estaba embarazada.		“tenía venérea en garganta y vagina” Amaranta sigue su tratamiento médico de manera satisfactoria “Yo cuidaba mucho esa receta del antibiótico para que no se me dañara”. Dio continuidad a la (auto) medicación posterior al recibir el diagnóstico favorable de cura. “Pero entonces el bebé se me perdió, de tanto antibiótico que yo tomé y que me pusieron. En la ecografía apareció que el bebé ya estaba muerto y	odiaba a los hombres” “El niño y yo dormíamos sobre un cartón y unos tapetes que yo había recogido de la calle, y cuánto frío no aguantamos por esos días, porque yo no me atrevía a tocarlo, ni a besarlo, ni a acostarme a su lado, del miedo a que se le fuera a transmitir eso a él”. “Yo le pedí mucho perdón a Dios, pero ese bebé no lo quería tener. Siempre que yo lo viera iba a recordarme todo lo que me hicieron... No, yo no	Seriedad Alivio	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				me hicieron un legrado”.	quería tenerlo”		
2008	41	El Pambe es asesinado en la vereda Galápago, por presuntas ‘vendettas criminales’ Amaranta realiza la primera declaración en la unidad de víctimas en Bogotá Amaranta llega a otras organizaciones y empieza a compartir su		“Nos fuimos a las seis de la mañana y cuando llegamos ya no había cupos. Duré un mes completo y nunca había cupo. El último día me fui a las once de la noche a hacer la fila, amanecí ahí, y por fin pude coger turno. Repartieron como ocho fichas no más” Se capacita en Modistería y Belleza	Según el relato, Amaranta fue revictimizada por la funcionaria que la atendió; quien ‘le preguntó si era verdad todo aquello que contaba o si sólo era que el marido la había golpeado y por eso inventaba que era una víctima’ “La costura me desesperaba, porque llegaban sobre todo		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		testimonio con otras mujeres.			pantalones de hombre y me daba rabia, me recordaban cosas. Más de un pantalón dañé, lo terminaba trozando y, en vez de ganar algo, me tocaba era pagarlo”		
2009	42	Amaranta prueba trabajando en oficios varios en Bogotá y Suba. Luego trabajó en Zipaquirá y regresó a Bogotá a San Vicente Sur una temporada.		Amaranta fue despedida cuando unos tipos de aspecto peligroso llegaron a preguntar por ella.			
2011	44	Amaranta llega a Puerto López-Meta, e instala un puesto de 'chuzos' en la plaza; unos	Grupo paramilitar	‘¿Usted no se llama Amaranta?... No sea mentirosa, que nosotros la conocemos de	“¿cuántas veces lo mismo?”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
2016	49	Viviendo en Suba, Amaranta es buscada de nuevo por los hombres armados.	Grupo paramilitar	‘¿a quién ha denunciado?, ¿dónde está Yuliana?’	“A mí ellos no han dejado de buscarme, y eso es por Yuliana. A esa niña se la había llevado un primo suyo a Ralito a prostituirla allá. Era como de buena familia, era valiosa para ellos. Y como yo fui quien la sacó...”		
2017	50	Amaranta asiste a nuevas reuniones con organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado.		Amaranta vuelve a mirarse en un espejo y a vestir con colores. En Cartagena una de las mujeres del grupo, le facilitó un vestido colorido a Amaranta. Recibió la aprobación y los halagos de las demás compañeras.	“Me conseguí una chaqueta que nada más se me veía la cara, porque me daba pena que me miraran. Me parecía que la gente iba a decir: ‘mire, esa es una mujer violada’. “¡Eso fue mágico! Y apenas pude ver los colores, enseguida sentí que había salido de un hueco. Ese día		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta evita alimentos, olores y lugares que le evocan los acontecimientos sufridos. Fernando, el ex esposo de Amaranta, se aparecía en la casa de		‘es que tú eres mi esposa’. Amaranta ha recibido golpes que la han enviado al hospital. La última vez que apareció	bailé, tomé, ese día fui feliz” No puede cocinar huevos con tomate y cebolla, porque era lo que cocinaba en Ralito. El perfume de hombre <i>It's you</i>, lo usaba El Pambe; Amaranta siente ganas de vomitar cuando lo siente en el ambiente. Tiene pesadillas recurrentes en las noches, y cuando las imágenes aparecen su vagina comienza a sangrar hasta por veinte días después. Cuando llega a su barrio evita una cuadra donde hay galleras, pues siente tensiones y malestares		Amaranta esconde elementos de defensa en varios lugares de

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones / significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Amaranta para ver a su hijo, pero también la maltrata.		en su casa, ella 'lo echó' y cambio las guardas de la puerta.	corporales. Y resentimiento hacia los hombres. “Con todo lo que me ha pasado yo desconfío hasta de la sombra mía” “Me ha pasado mucho, pero aun así estoy de pie, y si alguien llega ahora a mi casa a querer agredirme, yo me voy a defender”.		su casa (tenedores, palos, varillas, etc.)

Tabla 6.

Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 3: “Ellos se fueron, pero a mí me dejaron el miedo”

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1984	0	Yerica nace en Barranquilla		Su madre decide nombrarla Yerica, porque así se llamaba una modelo famosa de la época.			
1985	1	La familia se traslada a Pivijay, Magdalena, a casa del abuelo materno.					
1989	5	El padre de Yerica los abandona. El abuelo de Yerica es baleado	Un hombre que quería apropiarse de una finca a muy bajo costo.	La madre cae enferma de cálculos en la vesícula. “A él lo tiraron a matarlo. Allá nos llegó, sangrando. Lograron sacarle una bala, pero la otra sí no pudieron”.			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Tuvieron que desplazarse por la situación. Las estructuras paramilitares comandadas por Jorge 40 y los hermanos Castaño, desplegaron estrategias para expandirse en el Magdalena.		“Se salvó de milagro. A ese hombre, el que lo quería obligar a vender la finca, lo mataron al poquito tiempo de eso” Se presentan ‘despojos por vía administrativa’ y la compra forzada a los propietarios: ‘venta o negocio con la viuda’.			
1990	6	La familia se instala en Fundación Magdalena. Allí transcurre la infancia y adolescencia de Yericá.		Yericá queda al cuidado de una tía mientras su madre se recupera de los malestares.			
1999	15			Sobre su infancia y adolescencia dice “tengo muchos recuerdos buenos de			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				esa época. De mis 15 años, por ejemplo. ¡Me acuerdo tanto del vestido que me puse, largo y verde!”.			
2000	16	Yerica se traslada a Valledupar con su madre.		Yerica alternaba su colegio con otros quehaceres que le enseñó la madre “ella compraba mercancía en Maicao y luego la revendía. Me enseñó todo: cómo comprar, dónde vender, cómo moverse en ese medio –			
2002	18	Yerica abandona sus estudios universitarios y empieza a		Yerica se graduó como bachiller y comenzó la carrera de contaduría en la Universidad Popular del Cesar. Tiene que abandonar la carrera por falta de recursos. La madre de Yerica empezó a trabajar			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		trabajar en oficios varios por falta de oportunidades.		por 'cosechas' en una finca de su nueva pareja. "Hasta un amigo mío de la universidad, que tenía familia por fuera, me había propuesto: 'cásate conmigo y vámonos pa' Inglaterra'. Y yo: "nooombe, ¿yo qué voy a hacer contigo por allá?". Y me dice: pues te casas conmigo y después te divorcias, sólo hasta que te den tu nacionalidad... Quién sabe qué hubiera sido mi vida si me hubiera ido con él"		Guarda silencio	
2003	19	Yerica conoce a Juan de Jesús		Establece una relación con él	"Él es cachaco, éramos pelaos. Nos conocimos en el barrio y me enamoré"		
2004	20	Yerica queda en embarazo. El abuelo muere y		Las condiciones económicas se agudizaron y Yerica			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		la madre es hospitalizada. Juan de Jesús se desentendió de la responsabilidad parental.		tuvo que aguantar hambre con su hermano y el bebé que esperaba: “en vez de engordar, fue bien flaquita que me puse. Sólo cuando mi mamá salió de la clínica y se fue para donde mi tía fue que comencé a coger carnicita, porque me fui con ella a cuidarla, y allá sí podíamos comer... Y como me veían embarazada, más. Me mandaban mucha cosita, y yo no les despreciaba la ayuda, porque necesitaba sacar adelante la barriga de mi hija”. Nos cogimos rabia, porque la hermana de él se encargó de hacernos la vida imposible. Ella no			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Yerica tiene a Elaine y dos meses después decide ir a trabajar como cocinera en la finca que administraba la pareja de Lilia.		gustaba de mí, y me hizo porquería para que él me dejara y aborreciera la niña”.	“Hasta que me pasó lo que me pasó”. La finca se ubica en la Vereda El Triunfo, Pueblo Bello Finca ‘La Nueva Esperanza’ de ‘la tierra donde nace el sol’ en Nabusimake, capital del pueblo Arhuaco.		
2006	22	Elaine tenía dos años y Yerica subiría por segunda vez a la finca; se encontraba estudiando soporte contable en el Sena. Yerica termina la temporada de cosecha y	Ejército de Liberación Nacional-ELN	“Eso era en todas partes, en toda parcela, y uno no podía decir nada, porque era peor... –Ella (la madre de Yerica) me dijo ‘mija, uno de esos guerrilleros te puso el ojo’, y yo ‘ñerda, no, esto aquí se dañó’, porque, imagínese, ¡dizque un guerrillero enamorado de mí!”.	‘los meses de distancia hicieron borrosos los temores, y le comenzaron a		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		continua con su vida.			hacer falta los trescientos mil pesos mensuales que obtenía cocinando en la finca. Decidió volver. Un año más, que, de hecho, sería el último.'		
2007	23	Yerica regresa a la finca pero esta vez la presencia de los actores armados en el sector era permanente. Un hombre aparece en la finca pidiendo posada; el compañero de Lilia le permitió quedarse.	Alias Ricardo y su grupo (ELN)	“Usted sabe que esa gente llega y no hay nada que hacer. Pasan, se quedan si quieren, y si no, se llevan por delante todo lo que encuentran, a la fuerza. Esa vez me llevaron a mí”. “Pero ahora yo creo que ese señor trabajaba era con la Sijín. Él debió ser quien me vendió al Ejército”		Tristeza	
2008	24						

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Yerica es llevada a un campamento 'El escondido', donde la mantuvieron encerrada.	Alias Ricardo y su grupo (ELN)	"No me tenían amarrada, porque de verdad no puedo decir que me tenían amarrada, me tenían era encerrada... desde esa misma noche comenzaron a abusar de mí, entre todos ellos, uno por uno, a veces varios. Hacían lo que querían conmigo, sin importarles si yo quería. Y así fue, como por un mes y medio no había día que me dejaran tranquila...Fue la peor de las torturas". En el campamento había otras mujeres menores de edad uniformadas. Yerica fue obligada a planificar	"seguí desmayándome, todo el tiempo. Yo creo que fue por esa ampolla que me pusieron, para	Llanto Miedo	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Debido al estado de salud de Yerica, fue liberada y entregada a la madre. Dos grupos del ejército llegan en busca de Yerica.	Comandante Villadiego y comandante Góez	Yerica y la madre tuvieron que guardaron silencio, pues no podían irse de la finca, por amenaza de mayores 'castigos'. 'El himno del ELN: La mujer alza su voz firme y rebelde como pueblo construyendo el ideal que palpita en el clamor del continente y germina hacia el futuro de igualdad (bis)' Los hombres llegan con una fotografía impresa del rostro de Yerica y escrito en ella 'integrante del ELN': "Que yo era la guerrillera que ellos andaban buscando, eso dijo el cabo Góez, y que tenían una orden de captura". Yerica	que no quedara embarazada. Como yo sufro de migraña, debió ser esa ampolla la que me enfermó".	Asombro	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Los miembros del ejército le exigen a Yericá que acuda al batallón para resolver la situación. La familia estuvo cautiva en la finca, mientras que Yericá fue convertida en esclava sexual del grupo que se quedó 'vigilándolos'. Lilia los convence de		reconoce que la foto se la tomaron en un retén de la Sijín antes de subir el año anterior a la finca. Un primo abogado de Yericá les advierte que no acudan a ninguna parte 'Ni se les ocurra. Las pueden hacer pasar por 'falsos positivos' y no llegan vivas a ninguna parte'. "Se burlaban de mí, decían que por guerrillera me podían tratar como se les diera la gana. A los demás los tenían amenazados, y yo no quería que me los mataran"	"¡Guerrillera, yo! ¡Si ellos me habían secuestrado y torturado, y venían los otros a decir que yo estaba de su lado!" "Mi integridad como mujer, pues eso va y viene, pero tenía que cuidar la vida de ellos. Me tocó dejarme hacer lo que querían"	Enojo Resignación	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		que irán al batallón y emprende el traslado con Yerica y la familia. Se trasladaron a Fundación y allí también llegaron a buscarlas.		Deciden denunciar el hostigamiento pero guardan silencio sobre la violencia sexual. Yerica y la madre tuvieron que esperar un año para que le entregaran documentos donde se confirmara que no hacen parte de ningún grupo subversivo. Alias Miguel quien se desmovilizó, confirmó que Yerica fue secuestrada y no parte del grupo.	“¿Cuándo podré yo superar lo que me pasó antes, si luego viene y me pasa esto?” “Me imagino que entonces es verdad que me habrían matado si me hubiera ido con esos hombres del Ejército” “Yo no vivía tranquila con esos hombres martirizándome, persiguiéndome, ¿cómo podía recuperarme de lo que me había pasado? Después supe que, de esos militares, a uno lo trasladaron y a otro lo destituyeron...Muy bien, ellos se fueron,	Llanto	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				El ejército tiene como propósito 'proteger a la población civil y los recursos privados y estatales para contribuir a generar un ambiente de paz, seguridad y desarrollo'. Sin embargo, organizaciones de mujeres y mesas de trabajo intersectorial reconocen que en los territorios militarizados por grupos legales o ilegales, la violencia hacia las mujeres es exacerbada 'los cuerpos de las mujeres como campos de batalla y botines de guerra'	pero a mí me dejaron el miedo". "Según el país, son los 'héroes de la patria', pero a mí ellos me trataron peor que la guerrilla, peor"		
2009	25	Yerica regresa a Fundación con su madre y con su hija.		"Aunque me habían pasado esas cosas terribles, yo tenía que continuar"			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Yerica se empieza a encontrar en sus salidas a un hombre, a Elías Causado. Chechela lleva a Yerica a un hotel, a la fuerza y apuntándole con un arma.	Alias Chechela, presunto comandante de Los paisas	Salía poco con su hija, a una iglesia y a trabajar. Durante las salidas notó que un hombre la miraba de forma perturbadora. Luego empezó a acercarse y consiguió el número telefónico de Yerica para llamarla. “Me tenía puesto un hombre ahí en una moto, vigilándome, y si llegaba alguien a visitar a la casa, y me saludaba, enseguida él me llamaba. Como si fuera el marido de uno, siendo que no era marido mío, ni nada mío”. Yerika se entera que a su sobrina le sucedía lo mismo; Lilia la ayudó a abortar, porque la	“Ay, Dios mío, no puedo creerlo, ¿ahora qué?” “Me decía que no quería ver que ningún hombre se me acercara, porque lo mataba. Y a mí me entró terror, porque esos hombres, cuando se obsesionan con uno...”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				joven se encontraba embarazada.			
2010	26	Chechela fue capturado, pero salió libre tiempo después.		“Cuando lo soltaron él se fue de Fundación para Valledupar. Luego supe que andaba por los Llanos. Fue un gran alivio, porque nunca más volvió a aparecer por mi casa”			
2011	27	Yerica intenta estudiar en una corporación universitaria, pero al poco tiempo cerraron.		Se dedico a trabajar en diferentes oficios y lugares.			
2013	29	Lilia cayó enferma por insuficiencia renal.		La indujeron un coma	“luchamos juntas hasta el día de su muerte”		
2014	30	Lilia muere. Se desarticula la estructura “los paisas”. Algunos		Yerica no salió del país por pensar en su familia. Las desmovilizaciones produjeron	“No quería dejar a mi mamá sola...yo siempre antepuse a mi mamá, siempre. Era mi mamá primero y, después, todo lo demás. Desde que se		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		miembros pasaron a conformar el Clan del Golfo.		reacomodaciones del poder y rearmes 'porque eso es lo que sucede cuando se forman hombres para la guerra: luego no saben qué más hacer...Mismo negocio, misma estela de terror'	me murió todo ha sido peor"		
2015	31	Yerica realiza la primera declaración como víctima del conflicto armado.		Yerica habla con una lideresa de Fundación, ella le brindó apoyo "No con todos los detalles, pero se lo medio conté, porque a mí me da pena, me da cosa contar eso". "A esa muchacha que me la recibió sí le conté un poquito más, pero no con detalles, porque estaba nerviosa y quería que todo me saliera bien, no quería equivocarme	"Lo hice porque yo quiero que mi vida cambie, quiero vivir mejor y que esos recuerdos se vaya"	Nostalgia	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Primer encuentro con la narradora de la crónica, durante la entrega de testimonio para el Informe Nacional de Violencia Sexual del CNMH.		con lo que me preguntaba”. La funcionaria ‘dudo’ de que la información del ejército pudiese hacer parte de la reparación, y no anotó los hechos del 2009 porque ‘no aplicaba’. “Si yo tengo, y alguien más necesita, yo doy. Así también era mi mamá” ‘Las palabras, atoradas en su garganta, enredadas en la memoria, salían de su boca con dificultad’. Elaine dice que puede ver a la abuela y por esta razón tiene problemas en su	“Yo quería que lo anotara, pero ella no quiso. Si lo hubiera anotado el desahogo hubiera sido más grande” “Decidí sacarme todo eso, porque ya no aguantaba tenerlo adentro metido, y vea que sí, sentí como si me hubiera quitado un peso de encima” “A veces siento como si ellos me persiguieran, ellos o alguien, y me quedo todo el día sintiendo eso: que donde quiera que yo esté me van a perseguir”.	Confusión	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				colegio “Me dice que ella ve a su abuelita todos los días, que la abuelita la viene a visitar. Le digo ‘mija, pero yo no la veo’ y me dice ‘sólo se deja ver de mí, pero me pregunta por ti, mami. Yo le respondo que tú estás recogiendo manzanas en el Edén’. ¡Figúrese, eso me dice la niña!” A Yerica le aquejan dolores pélvicos “son dolores que ni con el pasar de los años se van, aunque a eso uno se acostumbra. A las pesadillas no”.			
2017	33	Yerica se muda con el Elaine a Santa Marta para acudir con mayor facilidad a los controles médicos.		A Elaine le diagnostican hipotiroidismo “Estaba muy flaca, parecía un esqueleto. ¡Se veía tan triste!”			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
2018	34	Se presenta el segundo encuentro, esta vez Yericca y Elaine estaban radicadas en Santa Marta. Yericca conoce a un hombre, a una nueva pareja. Yericca relata la forma en que		‘Yericca visitaba con regularidad la oficina de la Unidad de Víctimas, haciendo seguimiento a su lento proceso de reparación administrativa, y le costaba menos hablar’. “La verdad es que la única amiga que he tenido era mi mamá” “Lo quería de verdad... A él le conté todo lo que me pasó, y me dijo que eso no tenía nada que ver, que me apoyaba... Eso no duró mucho, pero ya sé que puede volver a pasar”. “Quiero salir adelante con mi hija. Tener los medios para comprar mi casita y tenerla bien.	“¿Cómo me levanto de esa mala racha?” “Me sentó bien hablar con ustedes –vuelve a decirme Yericca, y añade: ¡Pero las necesidades son tan grandes y tan terribles!”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		desea proyectar su vida.		Quiero casarme y tener más hijos. Quiero ser su ejemplo, que se den cuenta de que yo sí puedo y que no me dejen vencer por nada. Quiero seguir estudiando para poder tener una carrera. Quiero alzar la voz para que otras mujeres, que no pueden todavía, puedan decidirse a hablar. Siempre he querido eso: que las mujeres dejen de estar ocultando lo que han vivido. Uno se encuentra en el camino a tantas que se ven tan tristes, apagadas, y es porque han vivido lo mismo que yo. Nos marchitamos. Pero hablar le ayuda a uno a resucitar. Quiero olvidar. No vivir más en esos			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				recuerdos del pasado. Quiero tener un presente y un futuro diferente. Quiero que Elaine lo tenga, porque se lo merece. Ambas lo merecemos”.			

Tabla 7.

Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 4: “Depredadores”

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1966	0	María Isabel nació en el resguardo Cañasgordas donde vivía con sus abuelos.		Mujer Embera			
1976	10	Situación de violencia al interior de la		Recibió abusos por parte del abuelo. Le	“mami, esto me está haciendo mi abuelo”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		familia. Abusos del abuelo hacia ella. No especifica en que edades.		confesó a su madre lo que sucedía; después de ello salió del resguardo y nunca regresó.			
1979	13	Conoce a Efraín		María empezó a trabajar muy joven, porque quería vestirse bien.	¡y las muchachas de por ahí andaban con unas blusitas tan bonitas!”.		
1996	30	Efraín es asesinado, supuestamente porque era guerrillero. Nuevo desplazamiento Salió de Turbo pero regresó a tener a su cuarto hijo.	AUCC	Efraín y María convivieron dieciocho años. Ella estaba embarazada en su cuarto hijo. La amarraron y la tiraron al suelo con los otros niños. Enterró su esposo en Turbo y tuvo que huir porque recibió amenazas.	“se lo voy a matar, hp” María afirmaba que su esposo era trabajador de la tierra y hacia oficios varios.		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1997	31	Masacre de Currulao	FARC-EP	Los habitantes se declararon como Comunidad de Paz, neutra. Fueron desplazados los años siguientes por paramilitares.			
1999	33	Conoció a Néstor, y tuvo otro niño y por fin la niña.		‘un hombre seductor sin vocación de padre ni sentido de la responsabilidad’			
2000	34	Nace Violeta		Néstor la abandonó y se fue con una sobrina de María Isabel. ‘Más bocas, las mismas manos’.			
2001	35	María Isabel consigue un trabajo en la Vereda Monte Verde Uno.					
2004	38	Desmovilización de paramilitares en Santa Fe de	Los grupos se reorganizaron en:				

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Ralito. Ocurrió solo en el 'papel'	Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Bloque Héroes de Castaño, Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), Águilas Negras, Los Urabeños, Clan Úsuga, Clan del Golfo.				
2006	40	Alias Don Mario se desmovilizó.		Los paras siguieron teniendo control después del acuerdo de Ralito. No fueron judicializados ni entregadas todas las armas.			
2007	41	Vicente Castaño ordenó rearmarse. El territorio de Turbo se lo entregó a alias		Los jefes paramilitares siguieron órdenes de Castaño hasta que desapareció.			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Giovanny y a alias Otoniel de los Úsuga.		Éstos conformaron las Autodefensas Gaitanistas de Colombia.			
2009	43	Don Mario fue capturado.		Los Úsuga quedaron al mando de los Urabeños.			
2011	45	Giovanny fue asesinado.		Otoniel hizo un paro armado.			
2012	46	Los Urabeños sembraron el temor en las veredas de Turbo. María Isabel fue perseguida y conducida con su hija Violeta hacia una trocha. Llegan a una	AUGC: grupo los Urabeños	Los hijos de María han crecido, los 3 mayores tienen sus familias constituidas y ella convive con los otros tres. Su hija ya tenía 12 años. 'El año en que esa gente volvió a golpearla' Violeta le había manifestado algo previamente a	'Era el miedo por el que se llevaba la niña consigo todos los días, a vender los fritos, más por		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		casa en ruinas, enseguida de una empacadora.		María: “Mami, hay como un hombre detrás mío, un man de esos, el que le dicen ‘El Tuerto’...”. “para dónde van, nosotros las llevamos” “si siguen caminando les damos un tiro. Móntese ya... y si gritan, ¡vea!” (les enseña un arma). María intenta averiguar para dónde las llevan, pero es callada de nuevo. Los hombres ríen mientras las entregan al jefe.	no dejarla sola que por la ayuda que significaba; era el miedo que conoció antes de escapar del resguardo y las manos voraces de su abuelo. No entendía lo que pasaba, pero le provocaba terror. No era entender, era más bien sentir el susurro de voces venidas de quien sabe dónde que sentenciaban: está pasando’. Las separaron ‘Por primera vez, en esas horas aciagas, se encontraron las miradas de madre e hija, suplicantes ambas: no me sueltes’ “y si existe un Dios él sabe que hubiera deseado no poder”	Duda de su creencia en un Dios	Busca intercambiarse por su hija

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		María Isabel y Violeta son violentadas sexualmente en espacios separados. María es accedida por varios hombres. Ella desconocía el grupo de sus violadores, asumía que se trataba de paramilitares.		Patrón, vea, le trajimos una presa biche". Violeta fue entregada al 'patrón' y al 'tuerto'. María no la pudo ver más en ese momento, solo escuchar. María no logra saber de su hija, de su estado; se pierde en medio de acceso violento. "Vea, para que no diga que no la atendimos bien. Coma para que tenga alientos para lo que	"Les suplico, no le hagan nada a mi niña, hagan conmigo lo que sea, pero no con mi niña". Solo escucha "mamiii, mamiiiiii". El mundo dando vueltas por el golpe. El hombre encima suyo, embistiéndola, y luego el silencio'.		Desconectar/estar en transe

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		María y Violeta fueron llevadas a otra vereda; allí esperaron que amaneciera. María recibió amenazas del 'patrón' antes de ser liberadas Pidieron ayuda y llegaron a casa. Se bañaron y tomaron aromática. María y Violeta tuvieron que hacerse baños de hierbas y tomar bebidas para paliar los		viene... Ella está bien, estese tranquila, que lo mismo que la estamos atendiendo a usted aquí, allá la están atendiendo a ella". "¡Cállese! A usted qué mierda le va a doler, si ya está vieja. ¡Deje la chilladera!... que te estés quieta, malparida". "agradezca que no las matamos" Ya había violado a otra niña del colegio. Fue un hecho planeado lo que les sucedió.	'su mayor sufrimiento brotaba del silencio' María Isabel dijo que Violeta estaba enferma y calló,		Ocultar la verdad/ "fingir" enfermedad- malestar

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		efectos corporales.		“Abrázame, mami, abrázame”. “Como te pongas a sapear, malparida, te mato a ti y a toda tu familia. Nosotros sabemos de dónde son, que no se te olvide”. Los otros hijos querían saber qué había pasado, ellas callaron. “¡Al médico no vaya, hija, por Dios! ¡No ve que ahí mismo la mandan a hacer denuncias y esos hombres vienen a	temía por la vida de todos. ‘María Isabel sentía que la única alternativa para cuidar a sus hijos era tragarse el dolor en silencio’.		Saberes ancestrales

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				matarnos!", dice la madre de María, la abuela de Violeta.			
2013	47	María y Violeta se van a vivir a casa de uno de los hijos mayores.		El tercer hijo de María muere en un accidente de moto.			
2014	48			María Isabel escucha testimonios de mujeres violentadas. Le propone a Violeta contar su historia.	"Ay, mami, ¿no será que lo matan a uno por ir a contar?" refiere Violeta, pero María insiste.		Sentir que lo que les sucedió también le pasó a otras mujeres. Apoyo emocional
2015	49	Realiza la denuncia ante la fiscalía por violencia sexual. Posterior a ello, realizan la declaración como víctimas de conflicto armado.		No recibieron ninguna noticia de reparación por esas denuncias, pero pudieron conocer organizaciones de apoyo a las que han acudido para desahogarse y sentir que tienen un apoyo	'Sintieron el alivio que tenían en la voz las mujeres que hablaban por la radio todas las mañanas'.		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
2017	51	María y Violeta no reciben la atención requerida ni son vinculadas a las medidas de reparación establecidas por la Ley 1441.		“Porque no quiero que otras mujeres sufran, que su cuerpo sufra estas enfermedades que se le meten a uno por todo ese odio y todo ese daño que nos dejaron. Ya no me quedo callada, por nosotras, y por las otras mujeres que he escuchado estos años, para que sepan que aquí estamos, que somos un grupo, que yo viví lo mismo que ellas, y que podemos superarlo, que lo estamos superando agarradas de la mano. Y a las que todavía no			Sororidad

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Violeta habla sobre su sobrina. María Isabel se preocupa porque Violeta es muy callada.		han podido, les estamos haciendo un llamado: las estamos esperando.” “Y cuando empezó a caminar fue la felicidad más grande de todos nosotros”. “Muy duro para sacarle las palabras de la boca” ... “¡Ay, esa Violeta siempre que un muchacho la invita a tomarse un fresco dice que no!”, relata una amiga. “Ve, mamá, y esa muchacha todavía durmiendo”, reprochan los hermanos.	Volver a aprender a ‘caminar’ “Mami, quizá ni me debía venir eso todavía. ¿Usted cuantos años tenía cuando le vino?”; María intenta dispersar la		Apoyo/soporte emocional familiar

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		María Isabel tiene pesadillas y las evita cuidando el sueño de Violeta, aunque esto sea un poco perturbante para la joven. María Isabel tiene 4 nietos. Violeta valida el bachiller, quiere entrar a la universidad, ser odontóloga o psicóloga. Tiene amigas y va en mototaxi a visitar a sus sobrinos. No quiere tener hijos María Isabel tiene un novio		Violeta abandonó el colegio por dos años, y en ocasiones pierde el apetito. Le afecta el periodo menstrual, se encierra a llorar “Mi mamá ya sabe cuándo me levanto así y no me dice nada, me deja tranquila”. El tercer hijo de María murió en un accidente de moto un año después del episodio violento. También tiene pesadillas con él.	pregunta y mostrar el hecho como algo normal en la edad. “Señor bendito, ¿por qué nos pasó esto a nosotras? ¿Qué cosas hemos hecho para merecerlo?”. ¡Esa sería la felicidad más grande!” dice María Isabel.		

Tabla 8.

Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 5: “Doce años en la cárcel del silencio”

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1973	0	Nacimiento de Sandra en Guateque, Boyacá.					
1974	1			Su padre la complacía en todo	Familia con comodidades		
1976	3	Nacen los dos hermanos de Sandra					
1977	4	Se mudan a Villanueva, Casanare.		Las condiciones de vida cambian; los límites de privacidad se vuelven difusos.			
1978	5	El padre de Sandra se especializa en el juego “los cachos”		El padre cada vez permanece menos en casa, porque viaja a los pueblos aledaños. Escasez económica			

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1979	6	Violación: tocamientos en zona genital El vecino aparece muerto y el padre de Sandra es señalado como sospechoso.	Vecino joven	Realizan la denuncia. Se confirma el tocamiento pero no la penetración, el sospechoso es dejado en libertad. El padre de Sandra huye de casa.	"Me creó la idea: yo soy una mentirosa"	Culpa por el 'abandono'	Ante un nuevo episodio de violencia sexual, guardó silencio.
1980	7	Se mudan unos meses a Bogotá					
1981	8	De regreso a Villanueva, Amparo empieza a ejercer la prostitución.		La madre de Sandra consume drogas (bazuco) y descuida a sus hijos			
1984	11	Amparo conoce a un regador de arroz					

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1985	12	Sandra se traslada con toda la familia al Huila		Sandra empieza a trabajar y tener libertad: empieza a consumir alcohol		Autonomía Libertad	Ganar dinero como símbolo de libertad
1987	14	Sandra consigue un novio					
1990	17	Sandra queda en embarazo Sandra consigue una nueva pareja, familiar de su tío La nueva pareja la agrede y Sandra lo denuncia y este es capturado por		Su novio la rechaza por estar en embarazo y la abandona. El patrón de la finca le da dinero a Sandra para abortar; ella usa el dinero para viajar a Bogotá. El hombre es violento y posesivo La familia culpa a Sandra de lo sucedido. La 'echan' de casa.	"por el estigma de madre soltera"		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		otros hechos reseñados. Sandra queda nuevamente en embarazo			“no me organizo con ninguno de los dos hombres... mis hijos son míos...son solamente mis hijos”.		
1993	20	Conoce a Betty una conocida del padre; le ofrece trabajo a Sandra. Sandra llega a Paz de Ariporo ‘Los Masetos’, una estructura paramilitar más adelante AUC, controlaban la zona.		Poder sacar a sus hijos adelante.	No duda en aceptar la propuesta. El negocio con el tráfico de animales no da ‘fruto’, entonces decide aceptar el ‘negocio de mujeres’. “¿qué era la prostitución para mí? Un trabajo más” Las trabajadoras sexuales eran consideradas territorio de negociaciones y de pagos de favores; aseguraban rentas económicas y eran consideradas menos ‘mujeres’, menos ‘humanas’. “no éramos nada”.		
1994	21	Llegada de los Masetos al bar		‘Chimbi’ el mesero que golpeo con un		Pánico- terror	La condición física para

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		en el que trabajaba Sandra. Sandra sintió terror y su periodo le llegó. Sandra manifiesta su situación de salud y disposición Sandra se dirige a la mesa en la que la esperaban, luego decide regresar a su habitación. Sandra se entera que los Masetos tienen el respaldo de las fuerzas		palo la puerta de las habitaciones para que las mujeres salieran a trabajar. La reacción de su cuerpo Hombre moreno del grupo paramilitar “eso que importa. Viene y nos acompaña, no le estoy preguntando” “venga siéntese afuera que mi jefe se va a emberracar y eso no le conviene a nadie”.	“Entré en pánico. Fue inmediato: los golpes en la puerta, los gritos de esos hombres y yo empecé a manchar”. “Hoy no puedo” “una última cena”, los hombres ocupando los mejores lugares y las mujeres al lado. “Y yo, que soy tan fuerte, me sentí muy débil esa vez”. “¿cómo es posible? ¿Acaso no eran los del batallón los que tenían que cuidarnos a todos?”	Asombro Molestia	evadir la situación y el trabajo en ese momento. Usar ropa ancha para cubrir su cuerpo y enviar un mensaje. Enseñar su ropa interior manchada.

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		armadas del país. “El Boyaco” llega a la habitación de Sandra lanzando agravios porque ella no salió a ‘atenderlos’. Sandra fue desnudada y el hombre moreno obligado a participar de las múltiples agresiones en grupo. Sandra vio una botella en el suelo y la usó como arma en contra del jefe; este le pone un revolver en la	Jefe de los Masetos, el hombre moreno y uno más del grupo.	El hombre le confiesa que el Estado realizaba pagos a los miembros del grupo. La mirada del hombre moreno le revela a Sandra el miedo que le produce a este su jefe. “¡te vas a acordar de mi toda la vida...!” grita el jefe mientras se abalanza sobre Sandra con un cuchillo. “¡tú sólo eres una puta, una basura. Mira cómo podemos hacer contigo cualquier cosa”	“cuando me tenían así... yo quería vomitar. Se me pasaba por la mente soplar... pa ´matar a ese... Pero, entonces, pensé en mis hijos: muerta no podía hacer nada por ellos... ¡pero era tan doloroso!”. “¡no! ¡mis hijos!” “parecía que le brotara sangre por los	Amargura, lamento.	Contenerse y pensar en sus hijos. Agacha su cabeza y el disparo solo le roza.

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		cabeza. Luego la golpea a patadas. Sandra recibe ayuda para escapar del lugar. Sandra recibe la atención en el hospital,		“¿si ves lo que te buscaste perra?” ‘Chimbi’ le avisa a un cliente amigo y protector de Sandra que ella se encontraba mal.	ojos, estaba endemoniado” “se me pasaron muchas cosas por la cabeza, pero, de solo pensar que los otros estaban afuera, no intenté nada, ni siquiera entrar al baño, y me oriné encima”. “yo por fin saqué fuerzas para pedirle al tipo que seguía ahí acostado que me dejara bañar... y él me dio permiso pero que ni se me ocurriera volarme, porque me mataba... Sali por la puerta de atrás. Ahí pasó mi amigo... y me llevó al hospital. Él tenía su esposa, sus hijos, así que no podía hacer más que dejarme ahí”.	‘Recorre’ sus cicatrices (físicas)	Apoyo del mesero y el cliente amigo Guardar silencio

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		pero oculta los hechos. Sandra decide irse para Bogotá. Contó con el apoyo de su amigo. Amparo le insiste a Sandra para que regrese a Neiva. Sandra regresa al trabajo de campo, a los		Betty le pide al amigo protector que saque a Sandra del pueblo “porque no quería problemas” Sandra empieza a consumir un kilo de marihuana en la semana y a beber alcohol sin control. Durante el regreso, Sandra tiene un intento de suicidio por envenenamiento. El psiquiatra le recordaba aquel hombre que la	“no dije que me habían violado, no dije que fueron los paracos, no dije nada más”. “¿saber que ella me conocía, y a mi familia, pero no me auxilió, sólo se encerró en el cuarto mientras casi me mataban” “vivía dopada, borracha, para no pensar”	Decepción Confusión	¿Transformar su percepción?

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		cultivos de arroz. Sandra sigue recibiendo ayuda de su cliente amigo.		había violentado; esto no le permitió hablar sobre lo sucedido. Sandra necesitaba sentirse 'aturdida' Este hombre la acompañó durante un tiempo y la apoyo económicamente para que no volviera a la prostitución.	“en la finca hacía guarapo y tomaba todos los días. Así era mejor, para que los niños no me vieran con la botella de alcohol” “pero él tenía familia, así que no podía ilusionarme con nada serio”		
1995	22	Sandra conoce a quien sería su esposo (20 años mayor), por un largo tiempo.		Le cuenta a su protector, el manifiesta “que sean muy felices”, y desaparece de la vida de Sandra. Sandra no le cuenta a su marido lo que le sucedió.	“me tocó pagarle la salida a este viejo”	Busca aprobación de su 'protector'	Guardar silencio

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		En diciembre de este año, Sandra y Nasser se 'establecen'.		Sandra aceptó una salida que le propuso Nasser cuando se conocieron. La salida transcurre como un plan de amigos.	“porque necesitaba alcohol para no sentir lo que el tipo me iba a hacer”, refiere anticipando el momento en el que se van a descansar. “un matrimonio muy bonito”	El momento genera preguntas, pero al mismo tiempo confianza	
1999	26	Nace una niña del matrimonio					
2004	31	Sandra viajó a Villanueva en búsqueda de unos documentos para formalizar su matrimonio.		Mientras visitaba a Esperanza, una amiga y ex compañera en el bar, su maleta es requisada y en el camino de su viaje de regreso, es cuestionada por su presencia en el municipio. Esperanza le advierte que la situación de	“¿cómo diablos se enteraron?”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				seguridad sigue siendo compleja.			
2005	32	Sandra recibe la noticia de que Esperanza y su pareja, otra mujer, fueron asesinadas brutalmente.		Nace un niño del matrimonio.	“fueron los paramilitares en Villanueva. Ella se había vuelto lesbiana... las mataron a las dos”.		
2006	33	Sandra llega a Bogotá desplazada nuevamente por el conflicto armado, por amenazas en contra de su esposo. Sandra asiste a Casa Matriz de la Alcaldía a un encuentro en el que hablarían del	Bloque Tolima de las Autodefensas	El jefe de Nasser estaba secuestrado Durante el encuentro hacen preguntas relativas a las situaciones de violencia sexual.	“por ponerse a mover plata que no era suya” “¿cómo lo supieron? ¡si no se lo he contado a nadie!” “entonces veo como las otras mujeres comienzan a hablar y quedo impactada. Yo también quería	Incertidumbre Angustia	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
				quien lideraba los talleres para las mujeres en Casa Matriz. Decide contar su historia.	Pero es verdad que estaba en un túnel oscuro, donde había un dolor muy profundo, que no había trabajado, que regresaba y me amargada y nadie sabía por qué. Doce años me tardé atrapada en ese túnel”.		
2007	34	Sandra decide contarle a su esposo la situación de violencia a la que sobrevivió. El esposo se vuelve posesivo y desconfiado. Sandra realiza la primera denuncia ante la Fiscalía, y en el Tribunal		Nasser sabía que Sandra se dedicó a la prostitución, pero no la situación de violencia. El padre de Sandra los visitó y Nasser lo rechazó considerando alguna posibilidad de enfermedades transmisibles. El funcionario duda de lo mencionado por Sandra en la	“todo cambio cuando me animé a contarle... el problema fue la violación. Algún día quisiera preguntarle por qué lo afectó tanto saberlo, tanto como para dejarme” “se dejó ganar de la inseguridad”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		de Justicia y Paz. Después ofreció testimonio para un documental de la Procuraduría.		entrevista. Las palabras de la madre retumbaban en ese momento 'eres una niña mentirosa'. El esposo le reclama a Sandra lo que dirán las personas que los conocen por el testimonio que ella ofrece. Nasser la culpó por lo sucedido "es que Sandra tiene una mala procedencia"	"la vergüenza fue lo que lo mató" "y después de contarle, nunca más volvió a tocarme. Seguíamos durmiendo en la misma cama, pero con los niños en la mitad".		
2008	35	Sandra realiza una nueva denuncia con apoyo de su abogada ante la Fiscalía de Derechos Humanos. Nasser abandona la casa y se lleva		Recibe el apoyo requerido gracias a las 'voluntades' de las organizaciones defensoras de derechos humanos.	"para quienes no ven salida: la salida es hablar. Aunque	Convicción	

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
					años en la cárcel del silencio... ¡me estaba muriendo en vida!”.		
2012	39	Sandra abrió un restaurante en Bogotá, diagonal al Batallón Guardia Presidencial. Asumió liderazgos de juntas de acción comunal		El restaurante es abierto con recursos ahorrados durante un año ejerciendo de la prostitución.			Cocinar
2014	41	Sandra viaja nuevamente a Villanueva a mostrarle a sus hijos su procedencia. Sandra consigue una nueva pareja		Su relación ha tenido episodios de violencia a los que Sandra atribuye el consumo de licor.	“compré un carro y me fui a mostrarles de dónde vengo, dónde me crie, cómo fue mi casa”		
2015	42	Sandra es beneficiaria de una vivienda					

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		de interés social		Alias El Boyaco con órdenes de captura por diversos delitos y con circular roja de Interpol desde el 2006, fue detenido en Venezuela, su rostro se hizo público como miembro de las ACC a través de una alocución del presidente Maduro.	“¡para mí es tan importante haberles podido poner nombre, saber quiénes fueron los que me lastimaron! Porque eso de pelear uno contra nadie es muy difícil”.	‘Celebra’	
2016	43				“mi hija, desafortunadamente, es la más afectada con todo esto. Tiene 16 años y ya con un bebé...”		
2017	44	Sandra tiene que cerrar el restaurante porque tiene muchas deudas de ‘gota a gota’.					

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Se traslada con su pareja a trabajar a Ibagué por unos meses. Luego regresa a Bogotá.		Las autoridades logran ubicar a Betty y preguntar por los sucesos de 1994. Aunque afirmó no conocer a Sandra, sí reconoció la ocurrencia de hechos de violencia en el bar en esa época.	“eso es muy importante, que las otras personas hablen también, para que todos vean que no soy ninguna mentirosa. ¡que todas esas cosas si me pasaron!”		
2018	45			Sandra tiene una mejor comunicación con sus hijos, quienes son adultos y ya cuentan con sus parejas e hijos (excepto por el menor que tiene 12 años). Sandra valida su bachillerato y asiste con su esposo a	“ahora lo entiende y me lo reconocen: ‘qué verraca mi mamá’, pero al comienzo me costó muchas lágrimas el desprecio de mis muchachos... lo di todo por ellos, ahora ya está bueno comenzar a pensar en mí”		

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Sandra quiere volver a abrir un restaurante en Bogotá Piensa en las dificultades que se le presentan		reuniones de alcohólicos anónimos	“¡es que cocinar es un oficio tan pulcro y tan sano! ¡porque se acercan a ti seres humanos que vienen a que los alimentos! Si tienes un restaurante siempre hay qué ofrecerle a las personas que se acercan. Hacer comida para los demás me ayuda a mí, y ayuda a mucha gente”. “pero ahora quiero buscarme la plata para eso de otra manera, no en la prostitución, porque al final eso me hace daño. Es una forma rápida de salir de una necesidad, pero no es nada fácil. ¡lo consume a uno!... porque vea la trabajadora sexual nunca le hace daño a otro ser humano, ella		Cocinar

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
		Sandra se muestra más segura de sus capacidades			nunca llega a la casa de un hombre a decirle 'págume', sino que es el hombre el que llega donde ella está. Pero, aunque ella no hace daño, a ella sí la dañan mucho, porque en ese trabajo no hay garantías, ni derechos. ¡ese trabajo la acaba a usted!" "porque le digo una cosa, yo soy una mujer muy inteligente, si no, si yo fuera bruta, con todo lo que me ha pasado estaría en la olla. ¡Y vea que no! ¡Hay Sandra para rato!"		

Tabla 9.

Línea temporal de hechos de relevancia en la crónica no. 6: “Es posible que estén escondidas”

Tiempo histórico	Edad	Hechos	Actores que ejercieron la violencia	Otros significativos	Representaciones/ significados	Sentimientos/ emociones	Recursos
1962	0	Nacimiento de Helena en el sur del Tolima					
1964	2	Se organiza la “República Marquetalia”, un territorio del Cgto. de Gaitanía, municipio de Planadas en el Tolima, de familias campesinas que hacían resistencia agraria a la violencia desatada entre liberales y conservadores.					

1967	5	Posteriormente las fuerzas guerrilleras reciben el nombre de las FARC.					
1970	8	La familia de Helena fue desplazada de Chaparral	Bloque sur de las FARC	Uno de sus hermanos fue asesinado	“Decían que había sido gente normal la que lo mató, pero cuando eso el pueblito ya estaba muy cuchuquiao, muy lleno de esa gente”		
1971	9	Helena solo realiza estudios de primaria.					
1972	10			Otros dos hermanos fueron extorsionados con el ‘impuesto de guerra’. El hermano mayor, quedó en la quiebra y uno menor, logró huir hacia Bogotá.			
1985	23	Helena se convierte en madre soltera					
1988	26	Conoce a su esposo, quien se dedica a la recolección de café (un hombre analfabeto).					

2002	40	Un sobrino de Helena es asesinado	Miembros de las Farc	Su sobrino, hijo del hermano mayor, fue asesinado cuando llegaba a su casa. Se encontraba en un descanso de prestación del servicio militar previo a integrarse como soldado profesional.			
2004	42	El hermano más querido por Helena fue asesinado	Miembros de las Farc	Pantaleón era un hombre aplicado e interesado en lo político. Hizo parte del partido conservador y lideró la Junta de Acción Comunal de su barrio; ocupó cargos administrativos municipales. No hizo caso a las amenazas y permaneció en el pueblo, aunque fue declarado 'objetivo militar'. Este se negó a seguir	"Pantaleón siempre decía que no podíamos vivir así, con ese yugo. Porque eso es lo que pasa en todos los pueblos: toca vivir bajo el yugo de la guerrilla, hacer lo que ellos digan"		

		A Helena se le dificulta sobreponerse a la situación		‘contribuyendo a la causa’ Una mujer mayor ayudó a Helena a sobreponerse por la muerte de Pantaleón. La señora le sugirió que lo dejara descansar, que hiciera una novena y le pidiera que ‘le sacara la rabia del corazón’. A Helena y su familia les ofrecieron asilo; otro de sus hermanos aceptó. Helena no se fue por dos de sus hijos que pensaban que ‘no hay como vivir en Colombia’ pero en la actualidad ella se lamenta.	“pero luego de que les dio eso, le siguieron pidiendo, y pidiendo, y como él se paró en la raya, al poquito tiempo lo mataron” “Es que a él lo mataron porque se les dio la gana! ¡por no robar para ellos! Yo duré como seis meses que los únicos deseos míos era matar, ¡matarlos!, de ver que acababan con toda mi familia”. “¡pero como me ha pesado no haberme ido!”		
--	--	---	--	--	--	--	--

2005	43	Durante este tiempo el municipio fue estigmatizado por las fuerzas militares del país		Helena trabajaba lavando camuflados al ejército. Una comadre generó un chisme de que ella recibía un sueldo del batallón y que además guardaba material de guerra. La guerrilla llegó a su casa a revisar, pero al no encontrar nada se fueron.	“Allá llegaba el Ejército y era a requisar a todo el mundo, que porque todos éramos guerrilleros. Yo siempre les decía: ¡No! ¡Encierren y aparten! Porque siempre habemos unos que otros que somos fieles a las cosas de Dios y no estamos pensando en matar, violar ni hacerle males a nadie”. “lo que pasa es que en el campo vive uno entre la espada y la pared: si llegó la guerrilla y le pide algo, dele. Si llegó el Ejército y le pide algo, dele. Si llegaron los paracos, dele”.		
2006	44			La familia de Pantaleón fue indemnizada, su esposa e hijos.	“le dieron una indemnización a la viuda y a los hijitos. A ellos les dieron buena plata, mas no a los hermanos”.		

2007	45			Helena fue quien interpuso la denuncia en la fiscalía sobre la muerte de su hermano, ella 'no dejó quieto' el asunto.	"la guerrilla ya empezó a decir que seguro algún familiar había puesto la denuncia, que alguien había ido a la fiscalía. Yo era la única que tenía hijitos viviendo conmigo, entonces por eso me llegaron a mí: que tenía que entregarles a mis hijos".		
2008	46	Acciones de reclutamiento forzado	Frente 21 de las Farc al mando de Alias Agustín	En ese tiempo operaba el frente 21 de las Farc, donde reclutaban en teoría de manera no forzosa, pues cada familia 'sabía' que 'debía' poner su cuota para fortalecer la organización.			
2009	47	Helena recibe la primera llamada de la 'organización'	Frente 21	Helena se excusaba y ganaba tiempo. Le pedían entregar a un niño y una niña porque 'ya estaban en edad de aportar a la causa', a cambio recibiría dinero por ellos. Helena dijo estar	"sobre mi cadáver"		

		Helena decide enviar a sus hijos a otro lugar con la hermana mayor. Helena se presenta a la cita sola en el lugar acordado. Helena confronta al guerrillero que verifica su identidad.		de acuerdo y solicitó que los dejaran terminar el colegio. Al tiempo continuaron las llamadas y llegó la citación a un punto en la vereda El Naranjal. Un amigo que transportaba banano los camufló en el cargamento y los llevó a El chaparral. Allí una prima los recogió y los envió a Medellín, donde la hermana mayor. Verificaron la identidad de Helena 'el frío de la muerte' la embargó mientras repetía los números de la cédula.	"eso fue un domingo, y el mismo lunes en la noche saqué a mis hijos de ahí". "Vea señor, yo parí esos cinco hijos con el sudor de mi frente, y no tengo por qué entregárselos a unos bandidos que lo único que van a hacer es	(valentía)	
--	--	---	--	---	---	------------	--

		Helena sigue confrontando a los hombres con palabras ofensivas y mostrando lo que, a su juicio, era cobardía.		El guerrillero afirma '¿Ah! ¡muy varoncita?' mientras que agrega que ella no les sirve ni para la cocina. Sin embargo, un grupo de hombres la rodean y le atan las manos a la espalda. El guerrillero que increpó, la bofetea y le revienta la boca.	enseñarles a matar: Eso fue lo que les vine a decir". "hagan conmigo lo que quieran, ¡pero a mis hijos ustedes no los van a oler!". "¡Hij...! Si son tan grandes y tan poderosos y se creen los dueños del mundo, ¿por qué le pegan a una mujer indefensa?, ¿a una mujer con las manos amarradas? ¡Por cobardes! ¡Porque si yo tuviera las manos sueltas, al que me pegue una yo le devuelvo dos!" "¡A mis hijos no los van a adiestrar como guerrilleros, como tantos niños y niñas del Tolima, ni los van a poner en la primera fila para que sean los primeros muertos!". "¡Eso es ser cobarde, porque si uno es adulto		
--	--	--	--	---	---	--	--

				Helena en su relato, tiene recuerdos borrosos sobre lo que dijo o quería decir:	se enfrenta primero, no manda a los niños al frente como hacen ustedes!”. “Si mis hijos mueren, que sea porque Dios lo quiso, no porque a ustedes se les da la gana”. Recuerda bien que les repetía: “¡Malparidos cobardes!” mientras que les escupía. “A mis hijos nos los van tener, así que tóquense las gñevas, y si las tienen bien puestas, me matan a mí, ¡porque a ellos no se los traigo!” “Ellos me martirizaron esa vez con palabras y con golpes. Yo volví a la casa destruida. Sentía la cabeza hinchada y no sabía para dónde coger, ni qué hacer”.		
--	--	--	--	--	--	--	--

		Helena le ocultó a su esposo lo sucedido y mintió sobre la salida de sus hijos. Helena creyó que sus argumentos habían convencido a la guerrilla, pero no fue así. En diciembre, Helena conoce a 'Sandra' una guerrillera que llegó a la finca a pedir 'apoyo' con comida.	El guerrillero la golpeo un par de veces más y le ordenó llevar a sus hijos. Helena mintió y afirmó que los había sacado del país, donde un hermano suyo. Finalmente la soltaron. Helena empezó a tener pesadillas con su posible muerte, en el que veía a familiares amigos susurrar 'ay, matarla a ella tan buena, que a nadie le debía nada'. Ese ataque había sido un ultimátum para cumplir con la orden. Helena recordó unas palabras de su madre 'cuando	. "Luego duré mucho tiempo pensando que mejor hubiera sido haberme hecho matar ese primer día".		
--	--	---	---	--	--	--

		Helena decide preguntarle a la joven mujer las razones por las que se encuentra en las 'filas'.	Otro grupo de las Farc	uno se desprende de cualquier cosa de corazón, Dios le recompensa'; además sabía que, si no accedía a entregar algunos de sus animales con voluntad, de manera forzosa tendría que hacerlo. Sandra le cuenta que lo hizo creyendo en los fines revolucionarios y de descontento con las políticas del país, y a través de un hombre del cual se enamoró, 'uno de los grandes'. En este momento, Sandra se posicionaba como la segunda al mando. Ella le manifiesta a Helena que le			
--	--	--	-------------------------------	--	--	--	--

				hizo recordar a su mamá.			
2010	48	El plazo que le habían dado a Helena para entregar a sus hijos se cumplió en mayo de 2010, comenzaron las llamadas nuevamente. Helena intenta persuadir a sus captores.	Frente 21	En Julio fueron a buscarla a la casa, estaba sola y se la llevaron amarrada y la hicieron caminar por lugares apartados, por terrenos con púas y demás. Helena se arrodilla y se prende de la pierna de uno de sus captores. Helena es llevada a un lugar que se conocía como 'el rincón de la muerte', como el lugar en el que asesinaban a muchas personas.	“¿Usted no tiene madre? ¿No tiene hermanas? ¡Míreme! ¡Tengo 48 años! Haga de cuenta que cuando usted me da una patada o cuando me da con la cacha del revólver, es como si les estuviera pegando a ellas... ¡vea que soy una mujer indefensa, que podría ser su mamá! Se lo ruego ¡no me lleven!”.	Dolor	Religiosos Engaño Las redes familiares Las redes comunitarias Un favor que le adeudaban (situación con la guerrillera)

		Helena es torturada con espinas en sus pies y sus manos son machacadas.	Allí se presenta el comandante 'Agustín' mientras que Helena lo interrumpe para afirmar que no le interesa quien sea él. Los otros hombres la golpearon nuevamente mientras la presionaban a decir donde estaban sus hijos. Helena insistía en que no iba a entregar a sus hijos; pensaba en que iba a morir en ese lugar, mientras el hombre sentenciaba que 'no la iba a sacar barata'.	"¡primero muerta que descolorida! ...ya le entregué mi vida a Dios, y le acabo de pedir perdón, así que haga lo que tenga que hacer, pero ustedes a mis hijos no les van a oler ni un pelito". "señor bendito, ¡hágase tu santa voluntad, no la mía, señor!" "no insistan más, ¡que yo a mis hijos no se los voy a entregar! Ellos están muy lejos, ya los saqué de Colombia". "sí todas las violaciones son así como a mí me violaron, todas son un martirio, porque eso fue: ¡el peor de los martirios! Ese hombre me hizo		
--	--	--	---	--	--	--

					todo eso tan bruscamente como si quisiera partirme por dentro, sacarme todo, pedazo por pedazo... Entonces cuando él ya me violó, cuando ya hizo conmigo todo lo que quiso, me agarró a patadas. ¡Ay, qué dolor, señor bendito! Cuando se cansó de pegarme les dijo a los otros: 'cada uno haga lo que quiera con ella, tienen hasta el amanecer'. Eran siete, y ese Agustín les decía que todo lo que me había hecho había estado muy bueno, que lo disfrutaran ellos también. ¡Señor bendito! Yo no hacía sino llorar, y cuando escuché que todos me iban a hacer lo mismo que ese comandante me había hecho, lo que pensé fue que me iban a sacar la matriz. 'Me van a despedazar viva', pensé... Cuando eso estaba pasando se escuchó que llegaba otro grupo de gente, se oían		
--	--	--	--	--	---	--	--

		Helena sobrevive a las violaciones y toma fuerza pensando en sus hijos, para regresar a su casa.		Helena se vuelve a encontrar a Sandra, la comandante guerrillera, quien llega al sitio en los carros que escuchaba a lo lejos Helena. Al verla allí, Sandra le ordena al último hombre que la violentó, que libere a Helena, pero este se negó por no ser una orden de Agustín. Sandra discute con el otro	voces y chamizos quebrándose, y yo me dije: ay, Dios mío, ¡ahí vienen más! Eso es demasiado tremendo... eso a uno no se le olvida nunca, ¡nunca!”. “Tengo que vivir por esos hijos, luchar por esos hijos, que yo muera viejita, que ellos sepan que tienen a su mamá”	Esperanza	
--	--	---	--	---	--	-----------	--

		Finalmente, Helena es liberada por la intervención de Sandra, Helena tuvo que dejar a sus mascotas (7 perros) y salir huyendo con unas gallinas y el dinero que tenía guardado en su colchón; solo le dieron cuatro horas para desaparecer.		comandante lo sucedido e increpa a los otros hombres 'si vuelven a tocar a esta señora, ¡se las ven conmigo!'. Sandra, quien les recordó a sus 'camaradas' que Helena les había dado todo para la cena de navidad y que ellos (y ellas) no estaban allí para eso (hace referencia a violentar mujeres). Sandra asumió la responsabilidad de dejar en libertad a Helena, advirtiéndole que debía desaparecer en el menor tiempo posible. Helena encontró un transportador en su camino y aunque renuente,	"Tranquilo, mi rey, que yo allá en Chaparral le dejo esa camioneta que brille por todos lados... ¡lléveme por favor!" Pero yo ni ganas de comer, ni de nada. Me sentía sucia, como un cadáver, ¡con ese olor a cadáver encima!" "Desde ahí se opacó esa flor que yo era, se recogió y se recogió y		
--	--	---	--	---	---	--	--

		Helena apenas se asomaba a la ventana de la casa y constantemente sentía que iban a venir por ella; cuando eso ocurría tenía que tomar aire y rogar a Dios ayuda para poder llevar la situación. Cuando Helena se encuentra con su esposo después del ataque, pone excusas para evitar la intimidad, como la menstruación.		este la llevó a Chaparral El hombre se conmovió por la apariencia de Helena, le regaló dinero y un almuerzo en el restaurante al que iba a parar. Cuando Helena llega a casa de su prima, pudo bañarse, cambiarse y botar la ropa, así como llorar por lo sucedido; esto lo hizo por 8 meses; ‘todos esos espacios habían sido copados por la angustia’. La prima de Helena se convirtió en el refugio que ella necesitó en ese momento.	eran ya sólo unos pétalos sucios amontonados” “Ayúdame, señor. Déjame vivir que mis hijos me necesitan”. “Si al menos le hicieran eso a uno suelto, que cuando sea uno aruña, uno pateo, algo. Pero ahí amarrada a un árbol, y ellos haciendo todo lo que quieren, por donde quieren. Lo dejan a uno es muerto”. “mijo, yo te amo tanto, pero es que no puedo ahora tener relaciones, ¡es que no puedo! ...Porque yo no le dije que había sido el comandante...yo le dije a mi marido que no sabía quiénes habían sido, ¡porque si no ahí mismo él se iba para allá y otro muerto!”.	Angustia y zozobra (recurso-modificar la situación)	
--	--	--	--	---	--	---	--

				Cuatro meses después de los hechos decide contarle, aunque el llanto no la dejaba. Helena siente el rechazo de su esposo: 'pailas'... 'Mami, ya lo pensé bien y yo no puedo hacer vida con usted, me voy. Si es verdad que esos hombres la violaron, usted puede tener una infección venérea, o pude tener sida, y pues no'. Helena se sentía sucia y manchada.	“¡Ay! Con ese rechazo él me acabó de matar. Si ni siquiera mi esposo me iba a apoyar, entonces ¿quién?” “entre más me lo repetía, más enferma me ponía”		
2011	49	8 meses después, Helena decide declarar los hechos de desplazamiento forzado, por sugerencia de su vecina, pero		Tres meses después recibe un auxilio del gobierno y trató de conservarlo el	“Yo ese millón lo estiré, lo estiré y lo estiré... duré casi año y medio, sacando de a dos mil pesitos diarios, para que no se me acabara”.		

		oculta los hechos de violencia sexual, sentía que hablar de la violencia sexual la perjudicaría.		mayor tiempo posible. Helena debía salir de la casa de su prima, que la apoyó y nunca le cobró nada.	“nunca me dijo que me fuera, pero usted sabe que uno en casa ajena ya al tiempo comienza oler feo, a estorbar”.		
2012	50	Helena decidió salir de casa de su prima, mientras que al mismo tiempo tuvo que recibir sus hijos que venían de Medellín, pues la hermana los había enviado porque no pudieron seguir estudiando.		Durante los días siguientes, Helena y sus hijos, tuvieron que dormir en la calle y sobrevivir con el poco dinero que Helena conseguía con oficios varios. Ante su situación, Helena recibió propuestas de varios hombres que le ofrecían dinero a cambio de favores sexuales. Ella se negó rotundamente. Helena se dedicó a trabajar en varios lugares y en buscar	“Pero no, qué va, si a los hombres yo los detesto, ¡los detesto!”		

		Varios guerrilleros fueron abatidos en combate con el ejército nacional. Helena declaró después los hechos de violencia y sexual, y por esta declaración recibe una medida de reparación económica.	oportunidades para sostener a sus hijos. Recibió un subsidio de asistencia alimentaria del ICBF, durante un año y medio. Helena necesitaba saber de quien se trataba y, como se rumoraba, si era Agustín uno de esos cuerpos. Efectivamente se encontraba el cuerpo de Agustín y otros hombres, pero también el de una mujer, el cuerpo de Sandra. Helena tuvo que pagar casi una tercera parte a un prestamista, y hacer uso del dinero restante en pagar el arrendamiento de una casa y en	“Quería cerciorarme de que ese muerto sí era él, para quitarme esa pesadilla de que en cualquier momento me volviera a encontrar”. “Los hombres esos son una desgracia, son lo peor que pudo haber traído el mundo. Pero, a la comandante Sandra, ¡que Dios la tenga en su santa gloria!”.		
--	--	---	---	--	--	--

				enseres para amoblarla.			
2013	51	Helena empieza a asistir a las reuniones de las corporaciones de mujeres.			“El primer día que fui yo ni hablaba, era con esa amargura... pero luego seguí yendo y he ido dejando ese nudo tan tremendo que sentía, como si tuviera un cuchillo clavado, porque pude contar mi historia, pude desahogarme. Vea que ya no me siento sucia, me siento como una mujer normal. Ahorita busco arreglarme, ¡y hasta me puse a hacer ejercicios para mermar esta barriga! Es que yo duré mucho tiempo apagada, triste, muerta, sin ánimos de nada. ¡Pero conocer a estas mujeres me cambió!”		
2015	53	Helena guardó silencio por cuatro años, hasta que pudo reunirse con sus hijos y contarles la denuncia que había hecho.		Helena solo les contó que tuvo que enviarlos donde su hermana porque con la indemnización de su tío, quisieron presionarlos con	“cuando por fin reuní a mis hijos y les conté que me había registrado como víctima del desplazamiento, uno de los muchachos me dijo: ‘mami, ¿y usted por qué no avisó? ¡Si uno también puede conseguir	(queja)	

		Ante las dificultades	el reclutamiento de ellos y ella, no podía permitirlo, no podía pensar en que sus pudieran asesinar a alguien. Sin embargo, los hijos le habían guardado rencor por haberlos apartado de casa. Helena solo le cuenta los hechos de violación a una de sus hijas. Helena continuó con las labores de aseo y en otros oficios para sostenerse económicamente; mientras esperaba que las negociaciones entre el Estado y las FARC, permitieran mejores tiempos y un rumbo positivo a su vida.	un arma y matar a esos malparidos!...imagínese entonces ¿cómo les voy a contar todo lo demás?" "¿qué podrían hacer mis hijos si saben más?" "ese secreto me lo llevo hasta la tumba". "Eso sí lo tengo muy claro: ¡yo por allá no vuelvo!"		
--	--	-----------------------	---	---	--	--

		económicas, Helena decide vender las tierras que heredó de su familia.		Helena conservó la casa, que seguía abandonada para entonces. La última vez que visitó sus tierras, recibió advertencias de sus vecinos, pues unos hombres la buscaban a ella y sus hijos.			
2016	54	Helena continuó viviendo en Chaparral		Estando allí, a una casa vecina llegó un guerrillero desmovilizado, uno que había estado en el 'Rincón de la muerte'	“¿Qué hice yo? Postrada de rodillas y con el Salmo 91 pedirle mucho a Dios: “señor bendito, tú eres el único que puede hacer este cambio, regálame justicia divina, yo no le deseo mal a él, no, porque él es un ser humano, que también siente, ¡pero aléjalo de mí, Señor!”. Y vea que al poquito tiempo él vendió y se fue para otra parte”.		
2017	55	Se realiza la primera conmemoración 'por la dignidad de las víctimas'.		Una organización de derechos humanos le pide a Helena ofrecer su testimonio para	“Construyamos la paz, sin olvidar que esto nos pasó. A mí me pasó”. “Aunque eso para mí fue también una sorpresa,		

		Un día en el que Helena se dirigía al trabajo, dos hombres se le acercaron. Helena intentó disimular que lo reconocía y le preguntaba por qué se le acercó. Helena huyó de Chaparral dejando lo que	esta fecha especial; Helena acepta, teniendo en cuenta que el acuerdo de paz había sido firmado. Su discurso grabado fue transmitido. Helena reconoció a uno de ellos, fue el último de los hombres que la violentó y que fue increpado por Sandra, la guerrillera. El hombre le hizo notar que se habían dado cuenta del testimonio y las denuncias que ella había realizado. Helena recibe una llamada amenazante quince días después. La citaron a un lugar apartado.	porque yo pensaba que iba a salir algo escrito, no que iban a mostrar el video así delante de todos”. Me decían que yo no había dejado ni a una mosca sin nombrar en ese video, y que antes de encontrar lo que estuviera buscando con eso, se me iba a llenar la boca de moscas”. “A las seis de la tarde salí a la carretera y		Replantea la forma en que ha tomado decisiones (opta por no confrontar)
--	--	---	---	---	--	--

		tenía en ese momento (enseres). Helena llega a Ibagué y le pide ayuda a una de sus hijas.		Con el dinero que la hija le manda, Helena se desplaza (en tiempos de paz) a un lugar apartado y desconocido para terminar de escribir su historia. Helena deseaba tener un futuro más asegurado, pero las situaciones que vivió en esos últimos años, no se lo permitió.	caminé cuatro horas, hasta que una buseta que aceptó llevarme por los siete mil pesitos que tenía encima”.		
2018	56	Helena vive sola. De su pasado no se puede comentar mucho, existen riesgos latentes o incluso amenazas.		Helena debe permanecer apartada de su familia, porque las amenazas continuaron después de sus denuncias y de la firma del acuerdo de paz en Colombia.	“mis hijos son el tesoro más hermoso que tengo. ¡por ellos me hago matar si es necesario!”	Convencida	

